



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA



**EL RETORNO DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL:
CONFIGURACIÓN Y RE-CONFIGURACIÓN DE LAS DINÁMICAS
FAMILIARES DURANTE EL PROCESO MIGRATORIO. CASO DE
SAN MIGUEL OMETUSCO, ESTADO DE MÉXICO.**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

AMANDA MARINA RODRÍGUEZ LÓPEZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ELSA ORTÍZ ÁVILA

**EL RETORNO DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL:
CONFIGURACIÓN Y RE-CONFIGURACIÓN DE LAS DINÁMICAS
FAMILIARES DURANTE EL PROCESO MIGRATORIO. CASO DE
SAN MIGUEL OMETUSCO, ESTADO DE MÉXICO.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Academic Department of Sociology and Demography

Licenciatura en Sociología

B. A. in Sociology

ASUNTO: ORDEN DE IMPRESIÓN

Of. Núm.UAEH/ICSHu/AASyD/SOC/TIT/62/2021.

AMANDA MARINA RODRÍGUEZ LÓPEZ
PASANTE DE LA LIC. EN SOCIOLOGÍA
PRESENTE

En atención a los oficios recibidos por los miembros del jurado revisor, quienes han manifestado a la Coordinación que su trabajo cumple con los requisitos para ser presentado en examen profesional, se le autoriza la impresión de la tesis titulada "El retorno desde una perspectiva transnacional: configuración y re-configuración de las dinámicas familiares durante el proceso migratorio. Caso de San Miguel Ometusco, Estado de México.

PRESIDENTE Dra. María Félix Quezada Ramírez

[Handwritten signature]

SECRETARIA Dra. Elsa Ortíz Ávila
Directora de tesis

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

VOCAL Mtro. Luis Alberto Hernández Cerón

SUPLENTE Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez

[Handwritten signature]

Sin más por el momento le envío un cordial saludo, deseándole éxito en su carrera profesional.

ATENTAMENTE

Pachuca de Soto, Hidalgo, a 10 de mayo de 2021.

[Handwritten signature]

DR. ADRIÁN GALINDO CASTRO
COORDINADOR



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 5200, 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Academic Department of Sociology and Demography

Licenciatura en Sociología

B. A. in Sociology

Asunto: Autorización examen

Of. Núm.UAEH/ICSHu/AASyD/SOC/TIT/63/2021.

MTRO. JULIO CESAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
P R E S E N T E

Con fundamento en el art. 40 y demás aplicables del reglamento de Titulación vigente, **se autoriza** a la P.L.S. Amanda Marina Rodríguez López con número de cuenta 315209, a **presentar el Examen Profesional para obtener el Título de licenciada en sociología** bajo la modalidad de **tesis** titulada *"El retorno desde una perspectiva transnacional: configuración y re-configuración de las dinámicas familiares durante el proceso migratorio. Caso de San Miguel Ometusco, Estado de México"*.

Agradezco la atención que sirva dar al presente y aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

Pachuca de Soto, Hidalgo, a 10 de mayo de 2021.

Dr. Adrián Galindo Castro
Coordinador



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084

Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 5200, 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres por todo el amor, la paciencia, el apoyo y la confianza que me han brindado desde siempre, por contribuir constantemente en mantener nuestros vínculos a través de la distancia, al menos desde que salí de la comodidad de casa para emprender el viaje que estoy a punto de concluir. Desde entonces he vuelto a casa de manera esporádica, pasando por diversas situaciones de extrañamiento porque el hogar ya no es el mismo que dejé cuando salí, pero sigue siendo mi único hogar.

Mi profundo y más sincero agradecimiento a los profesores que participaron en mi formación sociológica, especialmente a quienes hoy forman parte de este proyecto. A la Dra. Elsa, mi directora de tesis, por siempre haber estado dispuesta a escucharme, leerme y darme una nueva oportunidad; a la Dra. Martita, de quien aprendí varias cosas que hoy me sirven en el ámbito laboral; a la Dra. María Félix, quien a través de cortas pláticas me ayudó a entender y acomodar las ideas que delinearon esta investigación y, por último; al Mtro. Luis, con quien inicié este proyecto, quien no sólo ha sido un excelente profesor, sino también un gran amigo. A todos ustedes les agradezco el tiempo dedicado a mi trabajo y a mi formación, sin su incondicional ayuda este trabajo no existiría.

También quiero agradecer a mis compañeros de aula, quienes fueron vitales dentro de mi formación académica y para mi crecimiento personal. Especialmente quiero agradecer a Olga Janeth, a María Guadalupe y a Sandra Salazar, quienes más que compañeras fueron buenas amigas.

Antes de terminar, le debo mi agradecimiento infinito a tres personas indispensables en mi vida. A mi mejor amigo (Jorge Daniel), con quien compartí la vida foránea de principio a fin, quien fue mi aliado absoluto a lo largo de nuestra carrera universitaria y con quien mantuve innumerables discusiones sociológicas realmente enriquecedoras que tienen sus frutos en este trabajo. Al güero, quien no

sólo insistió continuamente en la importancia de concluir este proyecto, sino que, a través de sus consejos, de su amor y su respaldo conseguí alcanzar esta meta. Y, por último; agradezco la constante espera de mi mejor amiga (Anahi), con la cual he compartido los sucesos de los últimos 21 años de mi vida y quien ha recibido la carga más pesada de esta tesis debido a mi constante ocupación, hoy ya no tendrá que esperar más.

Finalmente, reconozco y agradezco la colaboración de las tres familias que forman parte de esta investigación, gracias a su ayuda y confianza este trabajo ha sido posible.

ÍNDICE

Introducción	9
--------------	---

CAPÍTULO I

FAMILIA TRANSNACIONAL, RETORNO Y CONFIGURACIÓN

Introducción	14
1.1 Familia transnacional	16
1.1.1 La familia transnacional en la perspectiva de género	21
1.1.2 La familia transnacional desde el psicoanálisis	27
1.1.3 La familia transnacional y la sociología de las emociones	30
1.1.4 La familia transnacional desde las estrategias de supervivencia	33
1.2 Retorno	37
1.2.1 Tipos de retorno	41
1.2.2 Motivos del retorno	45
1.3 El retorno desde una perspectiva transnacional: El problema del nacionalismo metodológico	48
1.4 Norbert Elias: La sociología procesual y el concepto de figuración	53
1.4.1 Sociología procesual	55
1.4.2 El orden de lo sucesivo	57
1.4.3 Figuración/Configuración	60
Conclusión	62

CAPÍTULO II

CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO - ESTADOS UNIDOS

Introducción	65
2.1 Migración internacional México - Estados Unidos	71
2.2 Migración de retorno Estados Unidos - México	80
2.3 Migración internacional en el Estado de México: Expulsión y retorno	82
2.3.1 Migración internacional	82
2.3.2 Migración de retorno	88
2.4 Axapusco: Un municipio de migración emergente	89
2.4.1 San Miguel Ometusco: Aspectos sociodemográficos	91

CAPÍTULO III

EL PROCESO CONFIGURACIONAL DE FAMILIAS CON EXPERIENCIA MIGRATORIA DE SAN MIGUEL OMETUSCO

Introducción	98
3.1 Configuración pre-migratoria: La migración como estrategia de supervivencia familiar	107
3.1.1 Idea migratoria	108
3.1.2 Orden configuracional familiar	108
3.2 Primera re-configuración: La familia transnacional	114
3.3 Segunda re-configuración: El retorno del migrante	123
Conclusión	130
Consideraciones finales	131
Bibliografía	134
Anexos	144

Introducción

Desde el inicio de los años noventa, dentro de las investigaciones sobre el fenómeno migratorio transfronterizo, encontramos que se ha gestado una nueva ampliación en los estudios de migración internacional. Dicha ampliación ha traído consigo el nacimiento de una diversidad de estudios e investigaciones que han girado en torno a lo que se ha denominado enfoque transnacional. Asimismo, a partir de este enfoque surge el análisis de lo que estudios preliminares han desarrollado y nombrado como “familia transnacional”.

El enfoque transnacional permite un acercamiento muy pertinente al fenómeno migratorio, siendo que éste plantea considerar tanto a los inmigrantes que se encuentran en el lugar de llegada (Estados Unidos) como a sus familias ubicadas en el lugar de origen (México).

Al mismo tiempo, este enfoque permite superar lo que Wimmer y Glick-Schiller (2002) han denominado como nacionalismo metodológico, el cual surge y se fundamenta a partir del mismo marco en el que lo hacen las migraciones internacionales, puesto que actualmente éstas corresponden a la creación y organización del Estado-nación (siglo XVIII), la cual se enraíza en una forma de organizar la sociedad y la vida social en sí mismo alrededor de un Estado-nación con un territorio claramente delimitado y de una población que ha configurado e interiorizado cierta identidad nacional. La premisa epistemológica de dicha postura es que los límites territoriales de las naciones son los contenedores naturales de los diversos fenómenos sociales, entre los cuales se encuentra también el fenómeno migratorio (Ciurlo, 2014).

Sin embargo, es necesario superar la limitación del nacionalismo metodológico que lleva a separar dos contextos que sólo se unen desde un aspecto ya sea unidireccional y/o bidireccional, para dar oportunidad a los estudios que logren dar cuenta y explicar la existencia de procesos migratorios más complejos.

“La perspectiva transnacional surgió como una respuesta a la insatisfacción de los planteamientos teóricos dominantes que estaban enfocados en explicar la asimilación de los migrantes dentro de las sociedades de destino y no le daban la importancia pertinente a los crecientes vínculos entre los migrantes y sus países de origen” (Smith, 2006:15).

De igual forma los planteamientos desde un enfoque transnacional nacen para superar aquellos viejos estudios de la migración que se enfocaban en estudios más cuantitativos pertenecientes a la demografía, y asimismo para ir más allá de la gran parte de estudios cualitativos que provenían de la literatura norteamericana, los cuales se basaban en la discusión sobre los procesos de adaptación y/o asimilación, resistencia, guetoización discriminación o transnacionalización del inmigrante.

Sin bien, el enfoque transnacional permite un estudio de la migración más amplio al considerar en sus estudios tanto el lugar de residencia como el lugar de origen, se ha dado un especial énfasis en el migrante y no en las redes de apoyo -familiar- que permiten la migración del mismo, de igual manera son causa de dicha migración y traen consecuencias con respecto a las diferentes redes familiares, ya que los cambios tras la migración no se presentan sólo para el migrante sino también para su familia, y lo hacen de manera muy distinta.

No obstante, este enfoque es de mucha utilidad ya que nos permite generar una discusión que ha derivado en este trabajo de investigación, siendo que a partir de un análisis a mayor profundidad se comprendió que es necesario contemplar tanto la fase pre-migratoria como postmigratoria en el estudio de la familia transnacional, puesto que los cambios que se generan dentro de la familia durante la fase migratoria sólo se pueden entender a partir de la vinculación de las fases pre y postmigratorias dentro de un mismo proceso.

Asimismo, a través del enfoque transnacional se puede explicar una serie de prácticas, formas, redes y vínculos que se llevan a cabo de manera simultánea entre los actores que se encuentran ubicados en el lugar de origen y el de destino a lo largo del proceso migratorio. (Guarnizo, 2003; Stefoni, 2003; Navarro, 2012; Piras, 2016; del Rosario, Domínguez, Rodríguez, 2011)

De esta manera, al abordar las tres fases presentes en el proceso migratorio se evita su segmentación, lo cual es de suma importancia, ya que como menciona González (2016) retomando a Juliano y Provansal (2008: 344) “al segmentar una trayectoria migratoria en subcampos y al limitarse a la situación presente, se anula la dinámica en la base misma del hecho migratorio y se da una visión estática y falseada”.

Aunque en sí mismo, dicha cita es planteada entorno a la importancia de realizar estudios binacionales, se retoma para el planteamiento de un estudio completo del proceso migratorio, donde no se limite al estudio de una situación presente, sino de un estudio retrospectivo de lo que el proceso migratorio representa para diversas familias.

Considerando el concepto de familia transnacional como eje articulador, retomamos 4 perspectivas que sirven de apoyo para comprender las dinámicas familiares configuradas dentro del proceso y sus cambios, las cuales son:

- 1) La perspectiva de género
- 2) El psicoanálisis
- 3) La sociología de las emociones
- 4) Las estrategias de supervivencia

Del mismo modo, se rescata al sociólogo Norbert Elias y su sociología procesual, permitiéndonos considerar la noción de “configuraciones familiares” para así captar todas las posibles formas que adoptan las familias principalmente a lo

largo del proceso migratorio, en la continua búsqueda de garantizar su reproducción.

Por tanto, la presente investigación es un estudio exploratorio de tipo múltiple, por medio del cual analizaremos las dinámicas y vínculos de tres familias con experiencia migratoria, pertenecientes a la comunidad de San Miguel Ometusco, Estado de México, seleccionadas como casos significativos con lo que respecta a nuestra investigación, siendo apenas un estudio de caso por exploración e inspección.

Dicho lo anterior, los objetivos que guían la presente investigación son los siguientes:

- El **objetivo general** de esta investigación es analizar la configuración y re-configuración de las dinámicas familiares en la migración de retorno como etapa del largo proceso migratorio en familias con experiencia migratoria de San Miguel Ometusco, Estado de México.
- **Específico 1:** Recopilar elementos teórico-metodológicos que permitan comprender las diversas experiencias del migrante jefe de familia y de los demás integrantes de la familia durante y después de la migración.
- **Específico 2:** Describir las condiciones sociohistóricas y demográficas de la migración México - Estados Unidos para señalar la manera en que los cambios estructurales y las situaciones individuales se vinculan.
- **Específico 3:** Explicar la manera en que se modifican las dinámicas de los miembros de tres familias con experiencia migratoria tras el retorno del jefe de familia al lugar de origen, considerando todos los momentos del proceso migratorio.

CAPÍTULO I

FAMILIA TRANSNACIONAL, RETORNO Y CONFIGURACIÓN.

La transnacionalidad descansa en vínculos recíprocos que están conectados por lazos y símbolos densos y fuertes, que se forman a través del tiempo y del espacio común por medio del fortalecimiento de las redes en los lugares de origen y de destino, teniendo como base la solidaridad (Faist, 1999).

Introducción

Para empezar, alrededor del proceso migratorio las personas que tienen vínculos afectivos y de parentesco con los migrantes representan dentro de esta tesis una unidad de análisis de enorme importancia, ya que, como se describirá en párrafos posteriores, la mayor de las veces es la familia la principal red de apoyo con la que cuentan los migrantes y por la cual los jefes de familia deciden migrar, teniendo como primordial objetivo el bienestar de los suyos.

Sin embargo, “los estudios desde la perspectiva macroestructural de las migraciones han planteado únicamente los cambios que la migración genera en el país de origen y de salida de los flujos migratorios; no estudian las condiciones subjetivas que el migrante enfrenta, principalmente entorno a la relación que lleva con su familia; dejando de lado aspectos emocionales, de afectividad y comunicación que desde la perspectiva teórica del transnacionalismo sí se abordan, específicamente desde los estudios de las familias transnacionales” (Téllez, 2019:13)

En este caso particular, entendemos que la dispersión familiar y posteriormente la reunificación representan situaciones que se conjuntan dentro del mismo proceso migratorio, por lo que es necesario tomar en cuenta ambas situaciones para entender las dinámicas y estrategias que permiten constituirse como una familia transnacional, considerando con ello tanto las subjetividades de los integrantes de la familia como el hecho de que la migración puede generar cambios importantes en las dinámicas y los roles sociales al interior de la familia.

De este modo, el presente capítulo tiene como objetivo presentar los elementos teórico-metodológicos que sirven de apoyo en esta tesis para comprender las diversas experiencias del migrante jefe de familia, así como la de los demás integrantes, tanto al inicio, durante y después de la migración. Esto significa que a

través de los elementos teóricos aquí desarrollados se ha de analizar a profundidad los 3 casos de estudio concernientes a esta investigación, partiendo de una noción que permite hilar los diversos momentos de la migración dentro de un mismo proceso, tomando como eje principal el concepto de familia transnacional.

Asimismo, teniendo en cuenta que nuestro eje articulador es el concepto de familia transnacional, se retoman 4 perspectivas que sirven de apoyo para comprender los distintos momentos migratorios:

- 1) La perspectiva de género
- 2) El psicoanálisis
- 3) La sociología de las emociones
- 4) Las estrategias de supervivencia

Sin embargo, en vez de separar el análisis de la migración como lo han hecho los estudios basados en dichas perspectivas, este capítulo las articula con la finalidad de entender el proceso migratorio de manera conjunta, describiendo en cada apartado los momentos y las prácticas que permiten analizar.

No obstante, es preciso mencionar que definitivamente el concepto de familia transnacional y su enfoque nos lleva a retomar dentro del capítulo dos conceptos más. Primeramente, el concepto de retorno, visto y ubicado desde una perspectiva transnacional a partir de la discusión sobre la conceptualización rígida a la que ha llevado la tipificación del mismo y sus derivantes.

De igual forma, se recupera el concepto de configuración retomado del sociólogo Norbert Elias, por medio del cual, a través de una óptica procesual, se entienden las condiciones dinámicas y cambiantes de la formación familiar, esto implica entender la manera en que una forma familiar posterior surge de una anterior y esta surge de una anterior a ella, lo que en síntesis significa explicar cómo es que se forma la familia posteriormente al retorno del migrante; a partir de entender la formación

familiar transnacional que le antecede y al mismo tiempo la formación familiar nuclear inicial a estas dos formas anteriores.

Con base en dicho objetivo, comenzaremos explicando el concepto articulador que permite analizar e hilar en un mismo proceso las etapas que anteriormente estaban separadas y delimitaban el estudio del proceso migratorio.

1.1 Familia transnacional

Dentro de este primer apartado es preciso abordar el concepto de familia transnacional, ya que representa una de las configuraciones familiares que se presenta a lo largo del proceso migratorio. Teniendo en cuenta que es a través de este concepto que dentro de la presente investigación se articulan los diferentes momentos del proceso migratorio.

Para empezar, cabe mencionar que los estudios donde se aborda el papel de las familias en el proceso migratorio empezaron a ser visibles a raíz del acelerado proceso de globalización que ha provocado una reestructuración productiva trastocando la vida social y por consiguiente afectando a las familias al introducir valores y realidades extrañas en la cotidianidad familiar (Ariza y Oliveira, 2001).

Siguiendo este planteamiento, se hace poco necesario realizar un regreso histórico al mero concepto de familia, siendo que la migración es la que determina el punto de partida y la base fundamental de nuestro estudio, partiendo así del concepto de familia transnacional que posteriormente se definirá.

Según Carbonnier (1992) los estudiosos de hace 100 años se preguntaban de dónde venía la familia, rastreando sus orígenes y sus cambios tal como lo hace Engels (2007) en su libro "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". Sin embargo, actualmente compete preguntar más bien hacia dónde va, qué cambios está presentando y qué factores ayudan a transformar las relaciones dentro

de las familias, ya que actualmente no se habla de un tipo de familia único e inmutable, sino de varios tipos que se configuran y re-configuran de acuerdo a diversos factores y circunstancias.

Continuando así, se gira la mirada a un tipo denominado “familia transnacional”, la cual representa a una familia que se encuentra traspasada, en primera instancia, por el fenómeno de la migración.

De esta manera, siguiendo la definición más utilizada sobre familia transnacional, habremos de describirla como:

“aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia”. (Bryceson y Vuorela, 2002: 2)

No obstante, se debe tener claro que las familias que cuentan con una experiencia migratoria no necesariamente adquieren el carácter transnacional, pero aquellas que logran hacerlo desarrollan diversas prácticas sociales *transnacionales* que les permite mantener lazos de cercanía y presencialidad a través de la distancia, lo que impacta en el momento de la reunificación familiar tras el retorno del migrante a su lugar de origen y posterior a este.

Sin embargo, la noción de familia transnacional va más allá de la dicotomía distancia-proximidad (González, 2016), ya que desde esta noción pareciera ser que los vínculos que se crean sólo son diferentes porque los actores que participan en ellos no se encuentran en una relación cara a cara. Por tanto, damos cuenta que el aspecto de distancia-proximidad no es el único elemento que puede definirnos esta forma familiar; no obstante, se vuelve un elemento esencial ya que a través de este se cuestionan aquellas concepciones de la familia tradicional, las cuales asocian la coresidencia y la presencialidad como elementos fundamentales.

Por ello, se considera como elemento definitorio de la estructura familiar transnacional la existencia de un sentimiento de pertenencia por parte de los miembros de la unidad familiar, y que al mismo tiempo estos participen colectivamente en la gestión del bienestar.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta que, dentro de los vínculos afectivos y de parentesco, los miembros de la familia también se ven involucrados en una diversidad de tensiones, conflictos y/o desigualdades de género gestadas a lo largo del proceso migratorio (Rivas y González, 2011; González, 2016; Parella, 2012; Zapata, 2016). Siguiendo los factores ya mencionados, se recopilan en este capítulo distintas perspectivas que ayudan a entender la manera en que estos se gestan, cambian o desaparecen.

Es así como se recupera la perspectiva de género para entender precisamente las desigualdades y los cambios que pueden darse con respecto a los roles de género durante el proceso migratorio, contemplando aquí la posibilidad del empoderamiento femenino, la mantención o el recrudescimiento de los roles de género, así como las nuevas masculinidades gestadas para mantener los vínculos entre los jefes de familia, las cónyuges y los hijos.

Asimismo, la perspectiva psicoanalítica y la sociología de las emociones son retomadas con el fin de entender la manera en que los miembros de la familia llevan y sobrellevan los conflictos y las tensiones que surgen después de la migración del jefe de familia y tras el retorno del mismo.

Cabe mencionar, que los estudios desde una perspectiva psicoanalítica nos brindan un lado negativo con referencia al mantenimiento de los vínculos familiares a la distancia, poniendo énfasis únicamente en los impactos psíquicos en la cónyuge y los hijos tras la migración del jefe de familia. Con ello plantean una inhabilidad de los miembros de la familia para mantener el vínculo familiar tras el retorno del

migrante, marcando así una gran posibilidad de ruptura familiar ya sea tras la migración o el retorno, aspecto que se pondrá a discusión más adelante.

Por ello, nos apoyamos de la sociología de las emociones con la finalidad de traspasar la idea de que únicamente existen factores negativos, tensión y conflicto, dentro del proceso migratorio, aunque sin olvidarnos de que también forman parte de éste. De esta manera, se hacen presentes acciones guiadas por sentimientos de apoyo y cooperación familiar, las cuales retroalimentan los vínculos familiares a la distancia, permitiendo que por medio de ellas se reinterpreten sentimientos que permitan entender el proyecto migratorio y desde el cual, a través de un proceso de gestión emocional, puedan seguir manteniendo los vínculos afectivos a la distancia, entendiendo la premisa basada en la reconstrucción discursiva del proyecto migratorio que plantea que “la migración es para beneficio familiar”, lo que permite hacer y rehacer la familia a la distancia.

Por otra parte, más allá de los factores mencionados y de los ajustes en las dinámicas y roles de la familia transnacional, también se encuentran otras aristas como lo son las remesas, tanto sociales (pautas culturales, capital social, etc.) como monetarias (familiares/individuales, colectivas, de inversión).

Dichas remesas se consideran la prueba máxima de las conexiones transnacionales, ya que muchas veces estas remesas mitigan el impacto de la migración dentro de la unidad familiar, compensando los costos sociales y emocionales que conllevan la migración y la re-configuración familiar. Además de que a través de éstas se sustenta el vínculo familiar y se evidencia el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia a nivel transnacional (Hawrylak, Gómez y Sevilla; 2016).

De igual modo, tanto la cantidad de remesas como el uso que se le dé a las mismas son dependientes del proyecto migratorio y del vínculo familiar que haya

existido anteriormente, del tipo de hogar 'transnacional' que se configure, de las características socioeconómicas de las familias y de las relaciones de género.

A partir de dichas relaciones, se toma en cuenta la importancia de realizar un análisis a partir de las estrategias de supervivencia familiar, siendo que al permitir rastrear el momento en que se gesta la idea migratoria se puede entender la relación que existe entre las remesas y los factores mencionados en el párrafo anterior, pues intervienen en el envío elementos como: las metas marcadas en el proyecto migratorio, el coste y la manera en que se realizó la migración y hasta la elección del integrante que migra en la familia, pues dicha decisión también responde a las relaciones de género.

Dando cuenta con ello que dentro del intercambio de remesas convergen aspectos tanto objetivos como subjetivos de cada familia. Por esto se considera que los estudios sobre la familia transnacional no pueden suponer partir desde la homogeneidad de las familias transnacionales, ya que estas no los son (Fernández, Orozco, Heras, 2016; Parella y Cavalcanti, 2006; Levitt, 2011; Acosta, 2004). Asimismo, tampoco pueden suponer generalizaciones, sino basarse en que cada caso responde a un contexto, situación y proceso específico.

A partir de plantear esto, dentro de los párrafos siguientes, se trabaja con cuatro perspectivas desde las cuales se ha estudiado a la familia transnacional, siendo estas las más representativas dentro del análisis de dicho fenómeno, así como las que se consideran adecuadas para articular nuestra investigación.

Esto se debe a que las diversas perspectivas permiten la posibilidad de realizar un estudio de manera procesual, ya que en ellas se retoman momentos específicos del proceso migratorio, por lo que al ser ubicadas aquí nos permiten hilar dichos momentos para lograr analizar el proceso migratorio en su totalidad y evitar fragmentar su análisis.

Sin embargo, es necesario mencionar que, si bien algunas perspectivas nos ayudan a ubicar e hilar diversos momentos del proceso migratorio, también se llega a diferir de las nociones de algunas otras, específicamente de los estudios desde el psicoanálisis. Permitiéndonos abrir una discusión entre los conceptos de disfuncionalidad y configuración, ya que los estudios anteriormente mencionados trabajan con la noción de que existe una ruptura o disfuncionalidad familiar tras la migración del jefe de familia.

Esto permite plantear dentro de la investigación, como alternativa a la concepción de la disfuncionalidad, la idea de una constante re-configuración familiar frente al proceso migratorio; lo que supondría la no desintegración familiar, sino más bien diferentes formas de ser familia, así como también diferentes formas de familia transnacional.

De este modo, las perspectivas consideradas para el análisis del proceso migratorio, estudiado como un fenómeno complejo que ha de ser estudiado hilando todas sus fases, se describen a continuación:

1.1.1 La familia transnacional en la perspectiva de género

Dentro del estudio de los impactos que tiene la migración internacional en la familia, y propiamente estudios sobre la familia transnacional, ubicamos en su mayoría trabajos desde un enfoque de género, siendo este el enfoque dominante dentro de la exposición de dicho fenómeno. De este modo, como menciona Marina Ariza (2014), se puede dar cuenta que los estudios de la familia transnacional giran en torno a dos campos: el primero de ellos más consolidado, que articula migración y género, y otros menos abordados considerados campos emergentes los cuales comienzan a trabajar con las emociones y la infancia.

Sin embargo, dentro del campo consolidado se desarrollan dos posturas, que mencionan: 1) A partir de la migración del jefe de familia se desarrolla un

empoderamiento femenino y; 2) No existe ningún cambio sustancial dentro de las relaciones de género tras la migración (Ariza, 2014). Dichas posturas podrían parecer un tanto contradictorias, pero en sí mismas no se presentan como ideas o planteamientos opuestos, más bien representan la posibilidad de cambio o continuidad que puede generarse en las relaciones de género dentro de las distintas familias como consecuencia de configurarse como una familia transnacional.

De este modo, se considera que la migración influye en las relaciones y prácticas tradicionales y de género, ya sea afianzándolas o desafiándolas. Asimismo, las relaciones de género influyen en quien migra, en por qué y cómo se toma la decisión de hacerlo. De igual manera interviene en las formas en que la migración tiene impactos tanto en los migrantes como en las áreas emisoras y receptoras, al igual que en los procesos tanto de fragmentación como de reconfiguración familiar (Rivas y González, 2011; Ariza y D' Aubeterre, 2009).

Por un lado, la primera postura ubica la existencia de un empoderamiento femenino tras la migración del hombre jefe de familia, que en general es el sostén económico de la familia, esto desde dos vertientes: 1) pasando por un proceso de autorreconocimiento, autosignificado, autonomía y libertad y; 2) desde su participación activa a partir de la necesidad de convertirse en abastecedoras del hogar ante la ausencia del proveedor masculino. (Gudarrama, Vizcarra y Bachere, 2009; Loza, Vizcarra, Bachere y Quintanar, 2007; Kemper, 1976; Hirsch, 2003; Hondagnev-Sotelo, 1994).

Por otro lado, una segunda perspectiva plantea que no hay cambios sustanciales dentro de las relaciones de género tras la migración, ya que el varón mantiene su posición y/o su control a través de la distancia por medio del control de las remesas, o son los mismos reacomodos familiares los que permiten mantener y reproducir el orden ya establecido previamente, pero además de que tras la migración también pueden llegar a reencrudescerse, en algunas ocasiones, las

asimetrías de género (Cienfuego, 2016; Zapata, 2016; Ariza y D' Aubeterre, 2009; Rivas y González, 2011).

Con base en estos estudios se da cuenta de que no hay una consecuencia determinada con respecto a la migración y el impacto que tiene en las relaciones de género, ya que no se puede generalizar ni homogeneizar a las familias transnacionales, puesto que las consecuencias que la migración tenga dentro de ellas dependerán de factores estructurales, así como de cuestiones subjetivas con relación al ciclo de vida familiar.

Lo anterior vuelve necesario el rastreo de dichos factores dentro de cada caso, con el fin de explicar la manera en que la familia enfrentó el proceso migratorio, más allá de buscar causas y efectos.

Por otra parte, los estudios con perspectiva de género están principalmente dirigidos a investigar la manera en que se lleva la conyugalidad a distancia, remarcando la importancia de los llamados circuitos migratorios, a través de los cuales se percibe el intercambio y construcción de relaciones y vínculos transnacionales entre los cónyuges (Navarro, 2012).

Aquí debemos entender que, aunque la conyugalidad a distancia no supone la coresidencia, sí supone la continua presencia de intereses dispares, tensiones y negociaciones que subyacen al desarrollo de estos vínculos entre la pareja, principalmente con respecto a la toma de decisiones relacionadas con los procesos de producción y reproducción familiar.

Esto se debe a que dentro de los circuitos migratorios los individuos emanan obligaciones y derechos que han sido establecidos tanto con los que permanecen en la localidad de origen como con aquellos que emigran. (Goldring, 1992; D' Aubeterre, 2000).

De este modo, dicha perspectiva plantea que ante la emigración masculina hay algunas responsabilidades conyugales que permanecen como lo son 1) la fidelidad femenina, 2) el cuidado y atención de las mujeres a los hijos y de las pertenencias del marido, así como 3) el desempeño de los maridos como proveedores económicos (Del Valle, 1999; Ariza y D' Aubeterre, 2009; Zapata, 2016).

Desde esta noción, son las mujeres quienes se quedan como responsables de mantener la cohesión familiar. Siendo reconocidas como 'mujeres left behind', siendo ellas quienes por medio de la reconstrucción discursiva del proyecto migratorio del padre ausente permiten mantener el vínculo familiar casi intacto al describir la migración del padre como algo compartido y beneficioso para todo el grupo, a través de la idea de que el padre -jefe de familia- se encuentra lejos por el bienestar familiar.

Es aquí donde existe un ejemplo más de otros estudios, sobre la influencia que llegan a tener los roles de género en la migración, por medio de los que se ha encontrado: que si la mujer es quién migra, la migración es condenada debido al supuesto abandono de su labor reproductiva; mientras que al tratarse de un varón -jefe de familia-, la migración se vuelve un hecho comprensible y aceptado socialmente, considerando que el jefe de familia está asumiendo su rol de proveedor.

Este hecho es de suma importancia dentro de la investigación, ya que se parte de familias nucleares que comparten esta forma de relación entre los géneros, y que utilizan la migración como una estrategia de supervivencia, donde el varón proveedor sale en busca de recursos para mejorar la calidad de vida familiar.

Por tanto, el trabajo de parentesco de las mujeres que permanecen en el lugar de origen es fundamental para el mantenimiento del padre como figura simbólica y/o de autoridad (Parella, 2007). Además, como se mencionaba en

párrafos anteriores, el hecho de que las “mujeres left behind” tengan control sobre las remesas puede convertirse en un elemento favorecedor de su empoderamiento, además del poder que mantienen con respecto a la conservación de la figura paterna ante la ausencia del padre.

Las mujeres left behind también participan de manera activa dentro de las nuevas dinámicas que ha traído formar parte de una nueva configuración familiar; en este caso de una familia transnacional, ya que muchas no están a la espera del proveedor, sino que son ellas mismas quienes realizan actividades fuera del hogar para su sustento mientras las remesas de su pareja llegan o escasean, como es el caso de algunas mujeres en este estudio.

Esto implica una doble jornada de trabajo para las mujeres, ya que no sólo se encargan de trabajar para sustentar a la familia el tiempo necesario, sino que también se hacen cargo del cuidado del hogar, por lo que las mujeres pueden llegar a convertirse en jefas de familia (de facto) durante la ausencia del esposo jefe de familia.

Es decir, las mujeres en la práctica se convierten en jefas de familia en ausencia del esposo migrante, siendo ellas quienes se encargan del cuidado del hogar y de los hijos, de la administración de las remesas y su uso, de la adquisición de otros bienes para la reproducción familiar y en algunos casos llegan a ser proveedoras al trabajar y apoyar con los gastos familiares. A pesar de eso, no existe un reconocimiento del trabajo realizado por estas mujeres, ya que este se otorga únicamente al esposo que ha migrado para sustentar a su familia y asumir el rol de único proveedor reconocido.

De este modo, la migración también implica un reforzamiento del rol del sustentador económico y al mismo tiempo logra otorgarle cierto tipo de prestigio social al jefe de familia migrante, aunque no esté presente (Pedone, 2004). Sin

embargo, la migración también supone alteraciones del significado y el ejercicio de los roles masculinos, principalmente los que giran en torno a la paternidad.

Si bien, desde algunas perspectivas se plantea que la migración masculina no altera la cotidianidad familiar, considerando aquí diversos estudios de paternidad por migración no calificada de Latinoamérica a Estados Unidos señalan que los reajustes familiares son mínimos, otros estudios también señalan que a lo largo del proceso migratorio se presenta no sólo una redefinición de roles de género al interior de la familia que se queda, ni únicamente de la mujer, sino también del rol que va a desempeñar el padre a la distancia, y la manera en que ha de hacerlo (Zapata, 2016; Cienfuegos, 2016).

Por tanto, la migración internacional también supone cambios en los roles de género que por tradición han sido asumidos por los hombres, y tras los cuales los varones comienzan también a encargarse ya sea de tareas domésticas y/o de diversas labores de cuidado (Zapata, 2016). De este modo, al emigrar el padre jefe de familia no sólo garantiza el cuidado en lo material como mero proveedor, sino que también comienza un cuidado desde lo inmaterial a favor del mantenimiento del vínculo emocional.

Teniendo en cuenta el cambio de roles de género mencionados, no sólo los que han sido tradicionalmente asumidos por las mujeres sino también por los hombres, hemos de considerar la posibilidad de dichos cambios dentro de los tres casos analizados en el presente estudio, con la finalidad de ampliar la noción de los estudios desde una perspectiva de género, considerando ambas vertientes sin caer en el análisis o visión absoluta de una sola posibilidad de cambio.

En síntesis, el estudio de la familia transnacional desde un enfoque de género permite que dentro de la presente investigación se tomen en cuenta los siguientes puntos:

- a) La manera en que se modifican, o no, los roles de género a lo largo del proceso migratorio, tomando como punto de partida las nuevas responsabilidades de las cónyuges y considerando el posible desarrollo de nuevas paternidades dentro del proceso.
- b) Cómo se asume la conyugalidad a distancia, teniendo en cuenta que es el jefe de familia (esposo) quien migra.
- c) Cómo es que las configuraciones familiares anteriores a la migración impactan al momento de que el jefe de familia retorne a su lugar de origen, así como el impacto que el retorno del migrante tiene dentro del ritmo de vida acostumbrado en hogares sin hombres jefes de familia.

Es importante rescatar que este último punto nos brinda la posibilidad de comparar el caso de las tres familias consideradas en nuestro estudio, ya que se da relevancia al factor tiempo, considerando así la manera en que éste repercutió de manera distinta, o no, en cada una de las familias. Considerando con ello, la posibilidad de que bajo circunstancias de ausencia prolongada y/o constante, las mujeres y los hijos llegan a asimilar los cambios dentro de sus vidas cotidianas como consecuencia de la migración y ausencia del esposo/padre, dejándole al sujeto migrante solamente el rol de homo economicus (Loza et al., 2007), situación que no necesariamente genera una ruptura familiar.

1.1.2 La familia transnacional desde el psicoanálisis

La migración de México a Estados Unidos ha sido reconocida como un fenómeno con repercusiones importantes en el funcionamiento psicológico de los miembros de la familia que en ella participan. Desde el enfoque psicoanalítico, se plantea que la migración trae consigo situaciones de estrés para todos los miembros de la familia, debido a la incertidumbre que ocasionan los nuevos ajustes dentro de la unidad familiar.

El estrés se presenta como el resultado de un desbalance entre una situación específica y los recursos con los que cuenta la persona o el sistema familiar para afrontarlo (Kavalari, 2017). De este modo, se considera que el estrés se presenta principalmente en las cónyuges generado por la incertidumbre que viven ante circunstancias como la preocupación por la salud de los miembros de la familia, la ausencia y la nueva vida del migrante, así como por la preocupación por el futuro familiar.

De igual forma, el estrés es generado por la doble carga de responsabilidades que adquiere la cónyuge, debido a que se plantea que el esposo migrante tiene una participación muy reducida y a la distancia, con respecto a la crianza de los hijos y con su pareja, reduciendo el contacto al mero envío de remesas. Por tanto, la cónyuge se encarga de mantener la estabilidad, la salud y la unidad familiar durante la ausencia del esposo migrante, lo que repercute en su salud mental generándole sentimientos negativos como miedo, inseguridad y principalmente estrés.

Asimismo, existen factores externos a la familia que generan más estrés, uno de ellos es la comunidad, ya que ésta se convierte en cuidadora de las mujeres que se quedan, considerando que las mujeres con esposos migrantes son asechadas por los hombres de la comunidad y/o juzgadas por otras mujeres (a través del chisme) principalmente con respecto al ámbito de la sexualidad. Mientras que los hijos de migrantes que se quedan en el lugar de origen sufren discriminaciones que posteriormente se convierten en generadoras de estrés (Obregón, Rivera, Martínez y Cervantes, 2014).

Sin embargo, para fines de la presente investigación se rescata el planteamiento que gira en torno a las consecuencias de la migración, ya que desde esta perspectiva se considera que tras la migración viene por defecto una rápida desintegración familiar, principalmente por la falta de cooperación de los hijos

Es por ello que las investigaciones que giran en torno a este enfoque, consideran necesaria la aplicación de estudios psicológicos antes del retorno del migrante con su familia, principalmente con la finalidad de percibir qué tan positiva o negativa sería la reintegración del migrante a la familia y cuál sería el impacto de dicha integración tanto para el migrante como para los demás miembros (Snyder, 1996; Snyder y Medrano, 2002).

Estos planteamientos toman en cuenta que puede presentarse la inhabilidad de que el migrante sea ubicado dentro de la vida cotidiana de la familia, ya que la integración de la presencia física no es la misma que la integración que se ha llevado a la distancia. Para ello, se puede colocar como ejemplo la situación de los hijos pequeños, quienes al momento del retorno del jefe de familia estos reconocen al migrante como padre, pero tienden a ser distantes porque no han tenido la oportunidad de establecer verdaderos lazos afectivos (cara a cara) debido a la ausencia física.

Sin embargo, no se puede afirmar la inhabilidad de la integración familiar, ya sea por parte del migrante o de los demás miembros de la familia, puesto que, si bien no se ha tenido la oportunidad de establecer lo que se consideraría verdaderos lazos afectivos, que desde esta perspectiva pareciera ser que sólo son posibles en interacciones cara a cara, el retorno se presenta como una oportunidad para desarrollar estos vínculos afectivos familiares, sin necesariamente fracasar en el intento.

De esta manera, este hecho nos permite ver la posibilidad de que el encuentro familiar no implica necesariamente una inminente desintegración familiar, sino que postula la continuidad del proceso de re-configuración familiar permitiendo no sólo mantener vínculos afectivos ya existentes durante el proceso migratorio, sino también permitiendo desarrollar nuevos vínculos contruidos a partir de las relaciones cara a cara que han sido antecedidas y alimentadas a lo largo de todo el proceso migratorio.

Teniendo esto en cuenta, es a través de la sociología de las emociones que trabajamos con la construcción de dichos vínculos afectivos familiares, considerando que estos se crean, desarrollan y, en algunos casos se terminan, siguiendo el proceso de configuración familiar, ya que los miembros han de ir tejiendo y gestionando sus emociones y sentimientos a lo largo del proceso migratorio, de acuerdo a cada situación, y ayudados por las diversas prácticas transnacionales que permitan mantener el vínculo.

1.1.3 La familia transnacional y la sociología de las emociones

La sociología de las emociones considera que las personas separadas, en este caso por el fenómeno de la migración, hacen y rehacen la familia, redefinen roles, pero también reinterpretan sentimientos dentro de ella que ya han sido establecidos de manera social, cultural e históricamente.

Arlie Russel Hochschild (1975) trabaja con una sociología donde considera necesario incorporar el componente emotivo en los estudios sociológicos, ya que dentro de todos los fenómenos sociales se encuentran implicados ya sea individual o colectivamente sujetos racionales, pero también sujetos sintientes, aunque a su vez estos últimos encuentran sus emociones condicionadas por las normas sociales.

Dentro del estudio de la sociología de las emociones resalta el término de gestión emocional, que implica una actuación por parte de los actores donde las emociones se evocarán o se suprimirán, esto desde dos maneras: la primera implica solamente un cambio en la expresión emocional, es decir, se ocultan los verdaderos sentimientos para mostrar otros; mientras que la segunda manera conlleva a una verdadera modificación directa del sentimiento, ya sea suprimiéndolo de manera situacional o fisiológica (Hochschild, 1975)

De este modo, la gestión emocional que una familia desarrolla a lo largo del proceso migratorio se encuentra relacionada con los significados culturales y las expectativas vinculadas con los roles familiares.

Para entender esto es necesario explorar la configuración familiar y el contexto de la familia antes de la migración, ya que es el telón de fondo para entender la capacidad de gestión emocional por parte de los integrantes de la familia, teniendo en cuenta que este tipo de situaciones articulares, como la migración, tienen implicaciones en el desencadenamiento de emociones sociales contingentes a la interacción social (Ariza, 2016; Asakura, 2016)

Es por ello que la reorganización y el replanteamiento de las relaciones familiares, como consecuencia de la migración, producen una ambivalencia de sentimientos (positivos y negativos), donde se ha de poner en juego la comprensión de las razones de la ausencia del migrante, así como la construcción del duelo migratorio, lo que va a implicar una constante gestión emocional que hará más sobrellevables o intensificará las emociones y sentimientos sin importar el momento en el que se encuentren dentro del proceso migratorio, ya que la presencia del migrante podría ser más necesaria de acuerdo a cada circunstancia, esto dependiendo del ciclo de vida familiar (Piras, 2016; Asakura, 2016).

Considerando el análisis desde la sociología de las emociones, se ha de tomar en cuenta que durante el periodo de duelo vivido a lo largo del proceso migratorio se desarrollan tres estados emocionales; el primero es la negación de la ausencia del miembro que ha emigrado, la segunda etapa es de enojo o depresión que genera la falta de entendimiento de dicha ausencia, mientras que la tercera etapa conforma un estado de aceptación de la situación en la que la familia se encuentra y de la ausencia temporal del miembro migrante.

Cabe resaltar que la intensidad del duelo migratorio será dependiente del significado o valor que represente el integrante que ha emigrado para el resto de la

familia, aunque la literatura plantea que la imagen de una madre es más difícil de sustituir dentro de la familia, a diferencia de la imagen paterna, ya que esta última se supone sustituida por la familia extensa.

Por otra parte, el duelo como consecuencia de la migración de un integrante de la familia -progenitor varón- presenta tres características:

- 1) La **parcialidad**, ya que el objeto de la pérdida no desaparece para siempre (no hay muerte), es decir, que la ausencia del migrante no representa una pérdida absoluta ya que sigue teniendo y mantenido contacto y vínculos con la familia a través de la distancia.
- 2) La **recurrencia**, siendo que hay una facilidad constante de reactivar el duelo por el recuerdo de la separación o ya sea porque el migrante tenga la posibilidad de retornar constantemente, generando la reactivación de dicho duelo.
- 3) La **multiplicidad**, que implica la pérdida de diferentes instancias del yo que se planteaban con diversos significados con respecto al miembro ausente que ha migrado, pues no sólo falta como padre, sino como esposo, amigo y de distintas formas donde desempeñaba algún rol.

Por tanto, a diferencia de lo que plantea el psicoanálisis, para la sociología de las emociones la comunicación virtual y el contacto a través de las remesas es esencial para mantener los vínculos afectivos, ya que se considera que aquellas familias disociadas espacialmente se siguen manteniendo enlazadas afectivamente, respondiendo a un sentido de co-presencia, a través de prácticas transnacionales que permiten mantener el vínculo, pues existe la posibilidad de que las comunicaciones y otras prácticas como lo son las llamadas telefónicas, video llamadas, chats, e-mails, remesas económicas y sociales, viajes, regalos, etc., actúen como sustituto de la presencia física cotidiana. De este modo, las familias

transnacionales mantienen sus vínculos familiares y afectivos a pesar de no cohabitar bajo un mismo techo. (Piras, 2016; Ariza y D'Aubeterre, 2009; Lara, 2016)

Por ello es importante recuperar de este enfoque la categoría de 'cadenas globales de cuidado', que implican en sí mismo la transferencia transnacional de cuidados y afectos con base en ejes de poder que se interceptan entre lo local y lo global, pues a través de los cuidados las personas separadas geográficamente logran hacer y rehacer la familia.

Sin embargo, hay que tener en cuenta también que los vínculos que se mantienen a través de las cadenas globales de cuidado pueden reforzarse o debilitarse no por la separación, sino en la medida en que los miembros modifiquen sus lealtades o inicien nuevas relaciones afectivas que puedan alterar el sentido de pertenencia a la familia transnacional, así como la intensidad afectiva con respecto al miembro migrante (Piras, 2016; Ehrenreich y Hochschild, 2003; Parella, 2007).

1.1.4 La familia transnacional desde las estrategias de supervivencia

Según Acosta (2003) a partir de los años 50's se han realizado diversos estudios desde los cuales se ha analizado a la familia, estos han tenido su origen en la demografía y particularmente en los estudios de población realizados en América Latina y el Caribe. Estos estudios han trabajado principalmente 4 líneas de investigación: la primera es la demografía formal de la familia y el hogar; en segundo lugar, tenemos los estudios sobre las estrategias familiares; luego viene la línea que se enfoca en la investigación sobre trabajo y familia; y por último encontramos los estudios sobre género y familia. Sí bien es cierto que con respecto a la migración las diversas líneas han ido influyendo cada vez más, en realidad es desde la segunda línea de investigación donde se comienza el análisis de los flujos y las redes migratorias (citado en Quezada y Medellín, 2015).

Dicha línea no sólo ha tenido estudios más bastos, más amplios y dinámicos, sino que es la línea que dentro de esta tesis nos permite considerar a la unidad familiar como parte esencial del proceso migratorio, siendo que esta participa activamente dentro del proceso migratorio, desde que la migración se considera como una oportunidad de generar mayores y mejores recursos para los miembros de la familia, así como red de apoyo durante la migración, y posteriormente como unidad que no sólo recibe al migrante retornado, en este caso al jefe de familia y proveedor económico, sino que se modifica tras la reunificación familiar.

Por ello, Cicerchia (1999) y Arteaga (2007) parten de considerar que la familia es una organización social que contiene intrínsecamente cambio y tradición, novedad y hábito, estrategia y norma, por lo cual es necesario poner énfasis al contenido estratégico más que al normativo, ya que ante difíciles condiciones de vida las familias hacen frente a dichas situaciones a través de diversas formas estratégicas, aunque sin dejar a un lado la norma.

Lo hacen ya sea a partir de la intensificación del trabajo asalariado y doméstico, desde un reacomodo en la división del trabajo generando transformaciones en los patrones de consumo, realizando cambios en el tamaño y composición del hogar y/o, como es el caso de la presente investigación, desde la migración.

De este modo, la línea sobre las estrategias familiares permite hacer énfasis en el hecho de que la decisión de migrar es una estrategia familiar y no meramente una decisión individual (Basch, 1994; Cobo, 2005; Parella y Cavalcanti, 2006; Hawrylak et al., 2016; López y Loaiza, 2009).

Dentro de esta noción se toma en cuenta la teoría de la nueva economía de la migración desde la cual se considera que las decisiones sobre la migración no las toman actores individuales de manera aislada, sino unidades más amplias de gente relacionada, ya sea la familia o la comunidad, ya que dicha estrategia puede

llegar a ofrecer una oportunidad que facilita el acceso a remesas familiares con las cuales se suplen requerimientos de subsistencia de las familias; esta tradición permite superar la idea de la teoría económica neoclásica, desde la cual se planteaba que las decisiones migratorias se tomaban individualmente con base en un principio racional de costo-beneficio.

Por tanto, se presenta una contradicción con lo que Herrera (2006: 25) describe, ya que menciona que “la migración es el cambio de residencia que entraña fundamentalmente una decisión económica e individual para mejorar las condiciones de vida”. Pero si bien es cierto que las estrategias familiares de supervivencia giran en torno al mejoramiento de las condiciones de vida, en su mayoría la decisión no es meramente individual, como ya se ha afirmado en párrafos anteriores, siendo que muchas de las veces se toma la decisión de manera familiar o en pareja y los beneficios que se esperan de esta son pensados para toda la unidad familiar. Considerando así que, aunque la decisión de migrar se llegara a tomar de manera individual, el telón de fondo que acompaña dicha elección seguiría siendo la búsqueda del bienestar familiar.

Asimismo, se asume que la migración internacional México-Estados Unidos, de acuerdo a Salgado & Medrano (2002), engloba en su mayoría a mexicanos que migran a los Estados Unidos con el fin de mejorar la calidad de vida para ellos y para sus familiares que se quedan en México.

De este modo, se puede sintetizar que los proyectos migratorios se gestionan en mayor medida como estrategia familiar, así lo muestra el caso mexicano (Parella y Cavalcanti, 2006); por lo que es imprescindible tomar como unidad de análisis no al individuo sino a las dinámicas familiares que gestan y materializan los movimientos migratorios a la vez que son transformadas por estos.

Es decir, que es necesario contemplar dentro del proceso migratorio el tipo o tipos de formación familiar que permite la migración, más allá de los aspectos

estructurales que la condicionan. Ya que existe una temporalidad de cada una de las estrategias familiares que se van gestando, por lo que la familia se visualiza como un sistema dinámico, cuyos recursos y necesidades cambian con el tiempo y cuya capacidad de respuesta ante diversos procesos económicos y sociales son variables, por ello, al interior de los grupos los individuos tendrán diferentes objetivos y estrategias, algunas compartidas y/o negociadas y otras en conflicto. (Arteaga, 2007; Lara, 2016; Ariza, 2012; Cobo, 2005)

Por tanto, las estrategias familiares planteadas en el momento pre-migratorio han de ir cambiando cuando la migración sea parte de la vida familiar, pero es necesario retomar esta primera formación para dar cuenta de los cambios o permanencias que se dan a partir de la migración, ya que es en ese momento donde comienza el proceso migratorio.

De este modo, la decisión de migrar y todo el proceso se verá reflejado en las trayectorias individuales de cada miembro de la familia y en las distintas etapas del ciclo de vida familiar, considerando que dichas trayectorias individuales se encuentran relacionadas con la de todos los miembros de la familia, así que estas afectan y son afectadas por la vida familiar.

Ya que como menciona Ariza (2001) la migración genera un entramado de relaciones sociales que modifican la estructura y la dinámica de las relaciones intrafamiliares de los migrantes, aunque no sólo con respecto a las nuevas maneras de relacionarse con ellos -los migrantes- sino también referente a las nuevas maneras de representar a la familia para los integrantes que se quedan y no migran.

Sin embargo, no debemos olvidar que las estrategias familiares deben situarse dentro de un amplio contexto histórico, social y cultural, ya que según el contexto han de cambiar las oportunidades y constreñimientos, los recursos y demandas, las normas y expectativas.

Es así como los distintos enfoques abordados anteriormente permiten dar cuenta de las posibles consecuencias que la migración del jefe de familia trae consigo, transformándose así no sólo en familias transnacionales, sino también en otros tipos de familia que permitan su reproducción mientras el jefe de familia se encuentra en Estados Unidos.

Una vez más esto nos lleva a considerar el rastreo de las distintas formaciones familiares a lo largo del proceso migratorio, más allá de tener en cuenta sólo los aspectos estructurales que la condicionan, aunque sin dejar a un lado estos últimos, ya que los aspectos estructurales han de tener influencia dentro del tipo de configuración familiar y/o en el reagrupamiento, ya sea a corto o largo plazo.

Tomando en cuenta los factores estructurales que tienen influencia en la configuración y/o re-configuración familiar a lo largo del proceso migratorio, nos permitimos enfocarnos en el retorno del migrante como parte de dicho proceso. Considerando que el retorno puede ser evocado por diversos factores, así como por aspectos más subjetivos; por ello a lo largo del siguiente apartado hemos de considerar las tipologías que existen con respecto al retorno, considerando tipos y motivos de este con el fin de identificar cuáles corresponden con nuestros miembros migrantes-jefes de familia retornados, pertenecientes a las tres familias aquí analizadas.

1.2 Retorno

El estudio del fenómeno del retorno y los conceptos que se han construido sobre este presentan una diversidad de posturas, ya que la información que se ha dado sobre dicho fenómeno ha sido tratada de distintas formas, ya sea por los distintos intereses perseguidos en cada investigación, por las diversas posturas epistemológicas desde las que han sido construidos o por la conservación de modelos teóricos -universales- utilizados para comprenderlo.

Sin embargo, dentro de esta investigación se plantea que para comprender el fenómeno del retorno es necesario tener en cuenta la migración en sí misma, ya que ambos momentos forman parte de un mismo proceso migratorio, puesto que el incremento de diversas prácticas transnacionales, las cuales se dan en la etapa de migración, plantea importantes desafíos conceptuales dentro del análisis del retorno, siendo que los lazos que unen a los migrantes con su familia en el lugar de origen exigen nuevas formas de conceptualización que permitan explicar lo que este hecho significa para el migrante y su familia al momento del retorno.

No obstante, cabe resaltar que, si bien la presente investigación trabaja con familias que antes del retorno se configuraron como familias transnacionales, no todos los individuos migrantes y sus familias, amigos, etc. se ven necesariamente involucrados en prácticas sociales de carácter transnacional. Sin embargo, quienes lo hacen configuran formas distintas de relacionarse a la distancia. Teniendo esto en cuenta, es necesario considerar los conceptos que se han construido entorno al fenómeno del retorno para entender la importancia de retomar otras formas de análisis.

“Los movimientos migratorios se encuentran relacionados con el espacio y el tiempo, en donde se considera la distancia y la duración del proceso, lo que permite distinguir diferentes tipos de migración: las temporales, aquellas que se dan por periodos cortos; las estacionales, relacionadas con las temporadas de cosecha, y; las definitivas, que ocurren cuando se abandona el lugar de origen para siempre” (Múnoz, 2002:22).

De esta manera, de acuerdo a Gandini, Lozano y Gaspar (2015), existen tres definiciones que encierran la noción de retorno ubicándola dentro de cuestiones de territorialidad y temporalidad, planteando así cuatro dimensiones.

La primera dimensión refiere al regreso de los migrantes a su país de origen; la segunda, a la partida del lugar en el que residían los migrantes (país receptor); mientras que la tercera se enfoca principalmente en el tiempo de estancia en el país

receptor, teniendo por último la consideración del tiempo de estancia que se tendrá en el país de origen tras el retorno.

Teniendo en cuenta esos dos aspectos y sus cuatro dimensiones respectivas podemos referir a las siguientes tres definiciones:

- 1) Los **migrantes de retorno** son aquellas “personas que retornan a su país de ciudadanía después de haber sido migrantes internacionales (ya sea de corto o largo plazo) en otro país y que están intentando permanecer en su propio país por al menos un año” (Naciones Unidas, 1998).
- 2) El **retorno** es un “proceso mediante el cual las personas vuelven a su país o lugar de origen después de un periodo significativo en otro país o región” (King, 2000: 8).
- 3) El **migrante de retorno** es la “persona que regresa a su país de origen con el fin de permanecer en él después de llevar mucho tiempo en otra nación; dicho retorno puede ser voluntario o inducido” (Izquierdo, 2011:172).

Si bien, las tres definiciones anteriores reflejan los aspectos de territorialidad y temporalidad, la noción de Izquierdo (2011) va más allá de ellas y comienza a contemplar la tipología del retorno para entender a mayor profundidad lo que éste implica (su multicausalidad), por ello, partiendo de esta última definición, se vuelve necesario contemplar en párrafos posteriores los diversos tipos de retorno, con la finalidad de ubicar en ellos los tres casos de estudio abordados para esta investigación.

No obstante, antes de continuar es necesario aclarar que la migración de retorno se ha trabajado principalmente desde dos ángulos (Arce, Alfaro, y Mora, 2011): el primero se encierra en una visión economicista utilitarista, a través de la

cual se plantea aprovechar las nuevas habilidades y los nuevos aprendizajes técnicos que se presume adquieren los migrantes en Estados Unidos, lo que les permite adquirir mejores empleos a su regreso a México.

Mientras que, el segundo ángulo gira en torno a la preocupación por el hecho de que se dé un retorno masivo, ya que esto implicaría diversas afectaciones con respecto a la estructura laboral en México, teniendo en cuenta que el país no cuenta con la capacidad de absorber a todos los migrantes desempleados que retornarían. De esta manera damos cuenta que existe un especial enfoque en las aportaciones o afectaciones económicas que el retorno de migrantes internacionales pueda provocar.

Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, retomando el concepto de Antonio Izquierdo (2011), el retorno de los migrantes mexicanos es multicausal y no sólo una cuestión de territorialidad, ya sea por la consideración de expulsión (Estados Unidos) y recepción (México) de migrantes entre los dos países, o de las aportaciones o afectaciones económicas-laborales que este fenómeno cause al generarse un retorno masivo.

Tampoco se resume a aspectos de temporalidad, es decir, al tiempo de estancia del migrante en el lugar de destino (país receptor) o de origen para poder considerarse como migración de retorno. No obstante, lo que se ha realizado para atender la multicausalidad del fenómeno del retorno es la creación de tipologías que nos ayudan a clasificar y ubicar los diversos tipos y motivos por lo que un migrante retorna a su país de origen.

Al considerar esto, se hace necesario dar cuenta y describir dentro de este apartado la manera en que se ha abordado el fenómeno del retorno de manera tipológica, considerando puntualizar los tipos y motivos del retorno, ya que aunque no es la idea precisar en los modos lineales y rígidos de abordaje de este fenómeno, si es necesario retomar estas tipologías como punto de partida para ubicar los casos

abordados, aunque intentando no caer en la rigidez y las limitaciones que éstas tipologías han generado en muchas otras investigaciones.

Lo anterior con el fin de marcar la importancia de trabajar el fenómeno del retorno de una manera que nos permita dar cuenta de la diversidad de situaciones que se presentan en dichos casos, así como de los aspectos tanto objetivos como subjetivos que las acompañan, teniendo en cuenta el uso del enfoque transnacional para esta investigación.

A continuación, se muestra la manera en que se han clasificado los tipos de retorno, refiriéndonos sólo a cuatro tipos, ya que de los 6 tipos que se ubicaron, se considera que uno no corresponde a la migración de retorno y que el otro puede ubicársele dentro de un tipo similar.

1.2.1 Tipos de retorno

Para empezar, consideremos que las “diversas dimensiones de la complejidad al estudiar y medir el retorno han llevado a varios investigadores a aproximarse al fenómeno mediante la elaboración de tipologías analíticas como herramientas heurísticas que permiten la aprehensión y operacionalización del mismo” (Gandini et al., 2015: 33).

Esto debido a que, las tipologías son útiles para poder interpretar datos, clasificarlos y sintetizarlos, corresponden a una clasificación a partir de las generalidades que se encuentran y que conforman a cada tipo. De este modo se configuran agrupaciones que nos ayudan a reunir lo común y la generalidad de una realidad que se nos presenta compleja y casi completamente heterogénea, al mismo tiempo los aspectos distintivos nos permiten separar y diferenciar entre un tipo y otro. La tipología, como enfoque metodológico, es un mecanismo que permite reducir, de manera coherente, las diversidades y complejidades de fenómenos a un nivel general.

Sin embargo, llega a ser complejo lograr esquematizar y desvincular las diversas tipologías que existen sobre la migración de retorno y propiamente de los tipos de retorno, ya que frecuentemente varios tipos llegan a encontrarse en un mismo caso de manera simultánea.

Por ello nos apoyamos de Gandini et al. (2015) para poder referir a la recuperación que hacen de Durand (2004; 2005; 2006) y su síntesis de seis tipos o modalidades del retorno, aunque dentro de este escrito no son recuperados el cuarto y sexto tipo, ya sea porque no son considerados propiamente como migración de retorno o porque podrían englobarse dentro de otro tipo.

Esto se debe a que se considera que el llamado “retorno transgeneracional” no es en sí mismo migración de retorno, puesto que semántica y sustantivamente es un fenómeno contradictorio al del retorno mismo, ya que el lugar de origen, para las personas que “regresan” -hijos, nietos y resto de la descendencia del migrante- puede llegar a tener un sentido ambiguo e incluso no tenerlo (Boccagni, 2011), además de que en realidad los descendientes de migrantes no han presentado ni siquiera una primera migración.

El sexto tipo nombrado “retorno programado/de carácter oficial” se considera que podemos ubicarlo dentro de dos tipologías más como los son la del retorno voluntario o la de retorno forzado, esto de acuerdo a las condiciones en las que la programación de dicho retorno de carácter oficial se lleve a cabo. Aclarando esto, podemos referir ahora a los cuatro tipos de retorno aquí considerados:

- 1) **El retorno voluntario y del migrante establecido**, refiere a aquellos migrantes económicos de largo aliento (con un tiempo de estancia prolongado en el destino), donde predominan los jubilados y pensionados o exiliados y refugiados políticos que pueden regresar a su tierra natal. Dentro de este tipo de retorno podríamos ubicar un subtipo que nos permita referirnos a los *retornos de descanso o de placer*, que englobaría a migrantes

jubilados o vacacionistas que regresan temporalmente a su país de origen (Espinosa, 1998).

- 2) Los **retornos periódicos o del migrante temporal** giran en referencia al ciclo de la migración pendular de aquellos trabajadores migrantes que están inscritos en algún programa de trabajo temporal en donde el propio contrato estipula el retorno tras su finalización (Durand, 2005).
- 3) El **retorno forzado**, es aquel tipo que ocurre en condiciones forzadas, como ejemplo se citan los casos de deportaciones o desempleo. (Durand, 2005).
- 4) El **retorno definitivo del migrante “fracasado” o del migrante “exitoso”**, el primero se trata de aquellos migrantes que no han podido cumplir con sus objetivos, y/o han tenido dificultades en su proceso de adaptación, posiblemente afectados por cierta dosis de discriminación social, por precariedad laboral o adicciones, etc. Mientras que el retorno definitivo del migrante “exitoso” corresponde a los migrantes que han podido cumplir sus proyectos por los que emigraron a Estados Unidos, ya sean familiares, comunitarios o individuales. (Espinosa, 1998).

Con base en estas tipologías, los tres casos de estudio en la investigación se enmarcan en dos tipos de retorno:

- El primer caso se trata de un retorno forzado, siendo que el varón en este caso es deportado¹ tras sufrir un accidente automovilístico (no grave) y con ello haber sido verificado su estatus migratorio.

¹ Las deportaciones desde Estados Unidos se dividen en dos; las repatriaciones, las cuales ocurren en la frontera sin que medie procedimiento judicial y, 2) las remociones, referidas a las detenciones ocurridas al interior del país que implican la deportación por medio de una orden judicial (Zenteno, 2012).

- Los otros dos casos se engloban en un retorno definitivo del migrante “exitoso”, pues el retorno se ha dado tras el cumplimiento del proyecto migratorio familiar con el que se inició, teniendo en cuenta que éste giraba en torno a la construcción de una casa propia.

No obstante, como ya se mencionaba el retorno es multicausal y no sólo una mera comparación de ingresos, preferencia marginal de consumo, elección racional de tiempo de estancia o acumulación de activos.

Por ello, “un migrante retornado [puede ser] cualquier individuo que haya regresado a su lugar de origen, independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria y del ciclo de vida en el cual ocurra, si regresa definitiva o temporalmente (Cobo, 2008), voluntaria o forzadamente; después de haber tenido una experiencia migratoria internacional” (Gandini, Lozano Ascencio, & Gaspar Olvera, 2015)

Siguiendo el uso de las tipologías en el abordaje del fenómeno del retorno, ya habiendo contemplado los tipos de retorno, es igualmente necesario considerar la clasificación tipológica de los motivos del retorno, a través de la cual se toman en cuenta factores objetivos y subjetivos que motivan el retorno de los jefes de familia migrantes, anexando así una subclasificación que permita dimensionar aún más la multicausalidad del fenómeno.

Esto se debe a que los motivos del retorno vienen a vincularse con los denominados tipos de retorno, complementando la comprensión del proceso migratorio, pues si bien se presentan ciertos tipos de retorno estos implican factores ligados al propio migrante y a su entorno, como lo es en este caso la familia.

No obstante, dentro de esta última clasificación se encuentran, con respecto a los factores objetivos, muchas similitudes con los tipos de retorno, por lo que, aunque se mencionan se pone especial énfasis a los factores subjetivos que motivan el retorno ligándolos a las clasificaciones anteriores asociadas a los tres casos de estudio.

1.2.2 Motivos del retorno

Se considera que tratar los motivos del retorno es una tarea mucho más compleja que la clasificación de los tipos de retorno, ya que dentro de estos intervienen factores objetivos y subjetivos que muchas veces se llegan a encontrar interconectados (Mestries, 2013).

De acuerdo a Mestries (2013) podemos dividir los factores objetivos en dos, los que se encuentran ligados propiamente al migrante y aquellos ligados a su entorno. Los primero refieren al ciclo de vida del migrante (vejez/jubilación) o al ciclo de vida familiar del que forma parte, también las enfermedades o los accidentes pueden ser motivo de retorno, así como lo puede ser la deportación o un proceso judicial en la Corte, asimismo el capital físico acumulado en el lugar de origen -una casa o un terreno- pueden ser un factor decisivo del retorno.

Por otra parte, los factores ligados al entorno corresponden a aspectos como la distancia entre el lugar de origen y el de destino, a la condición indocumentada o no del migrante y a la situación económica de los dos países -origen/destino-.

Del mismo modo, existe una mayor diversidad con respecto a los factores subjetivos, por ello Mestries (2013) traza seis motivos para que un migrante decida retornar:

- 1) **Adquisición de “capital humano”** que refiere a la experiencia laboral - habilidades y conocimientos- obtenida en el extranjero
- 2) **Adquisición de “capital social”** que engloba las redes sociales mantenidas con el lugar de origen o en el de destino, las cuales proveen de información, recomendaciones, apoyo material y moral al migrante.

- 3) Una **identidad comunitaria** que plantea el regreso para que el migrante pueda cumplir con sus cargos comunitarios y no pierda su membresía en el lugar de origen o para cuidar de su patrimonio.
- 4) **Factores ligados al proyecto migratorio** -un proyecto de ahorro, inversión o aprendizaje- que tratan del cumplimiento de este o por el fracaso del mismo.
- 5) **Factores afectivos familiares o culturales**, estos pueden llegar a generar en el migrante un sentimiento de carencia afectiva y de culpa hacia la esposa y los hijos, así como la responsabilidad de atender a los padres ancianos o a los hijos pequeños, por inadaptación a la vida en el país de destino y/o por sentimiento de desarraigo.
- 6) **Factores de atracción hacia el pueblo de origen** como las invitaciones a la participación electoral que también pueden ser motivo de retorno.

Con respecto a los factores subjetivos, de los seis motivos de retorno mencionados anteriormente, se pone alto énfasis en los “factores afectivos familiares o culturales”, ya que estos se adhieren como complemento de los dos casos de retorno definitivo del migrante “exitoso”. Esto se debe a que si bien se ha alcanzado el proyecto migratorio existe la posibilidad de permanecer en Estados Unidos, sin embargo, los lazos sentimentales y emotivos los llevan a dar por concluida la migración, además de vincularse de igual manera con el período del ciclo de vida familiar por el que se pasa.

En los párrafos anteriores hemos descrito las distintas definiciones y tipologías que se han elaborado entorno al fenómeno de la migración de retorno, sin embargo, estas se han encargado de enmarcar y condicionar la manera en que se debe estudiar dicho fenómeno, dando cuenta sólo de pequeños aspectos que son poco representativos dentro de un fenómeno tan complejo y multicausal, siendo que la mayoría de los tipos y definiciones esconden situaciones más complejas o

encierran una heterogeneidad de situaciones que intentan ser comprendidas bajo una sola definición que no alcanza abarcar todas de manera adecuada y/o completa.

Una de las razones por las que se llega a dar este tipo de problemas es porque el fenómeno de la migración de retorno es abarcado simplemente como el fin del proceso migratorio, otorgándole así una concepción bastante lineal de dicho proceso, encerrando con eso varios supuestos y planteando expectativas objetivas como las que Rivera (2011) menciona:

- 1) Las personas que retornan lo hacen a su localidad de origen.
- 2) Los retornados se reinsertan dentro de la dinámica local a la que regresan, ya sea que hablemos de una reinserción laboral, escolar o social.
- 3) El retorno es de forma permanente.

Sin embargo, es aún más complicado llegar a anticipar la complejidad que encierra el regreso de un migrante a su lugar de origen, considerando que el contexto del que partió -su lugar de origen- pudo haber cambiado durante su ausencia y que existe una enorme dificultad de reincorporarse en un lugar en el que no ha estado por largo tiempo, aun así, tampoco se vuelve imposible, solo convierte en necesario el análisis de dicha complejidad.

Como alternativa a este tipo de estudios y para poder considerar la multicausalidad del retorno, así como lo complejo que se vuelve este proceso no sólo para el migrante sino también para su familia, una vez más se intenta comprender dicho fenómeno desde una perspectiva transnacional, con la principal finalidad de lograr dar cuenta la manera en que el retorno llega a formar parte de un proceso mayor.

Esto nos lleva a considerar al retorno no como el final del proceso migratorio, sino como un momento que forma parte del mismo proceso y que debe ser

analizado con relación a los momentos anteriores del propio proceso migratorio, como lo son la parte inicial en la que se encuentra la familia antes de la migración del jefe de familia y desde donde se toma la decisión de migrar o no, así como la consideración de los medios con los que se cuenta para efectuar la migración.

Del mismo modo debe relacionarse con la configuración de una familia que logra mantener los vínculos familiares a la distancia, convirtiéndose así en una familia transnacional.

1.3 El retorno desde una perspectiva transnacional: El problema del nacionalismo metodológico

Como ya se ha mencionado anteriormente, se ha llegado a un consenso generalizado sobre la forma de tratar el estudio de la migración de retorno, trayendo como consecuencia que dicho fenómeno se haya encontrado relegado dentro de diversos postulados teóricos que explican de forma separada los distintos momentos del proceso migratorio, abordando el estudio del retorno de una manera tangencial y como una categoría casi residual, que es el resultado o la finalización definitiva de la migración, pareciendo así que la etapa debe ser estudiada desde dentro, sin articulaciones a un fenómeno que se considera que ya ha terminado (la migración).

La consideración de que la migración de retorno trata simplemente de la terminación del proceso migratorio ha ido aportando profundas consecuencias al análisis y a la interpretación del fenómeno, como veremos más adelante (Gandini, Lozano Ascencio, & Gaspar Olvera, 2015; Pascual de Sans, 1982; Amassari y Black, 2001; Durand, 2004; Rivera, 2011).

Estas perspectivas teóricas que plantean la concepción del retorno desde una manera lineal, se encuentran dominadas por el nacionalismo metodológico en el que se han desarrollado las Ciencias Sociales (Wimmer y Glick Schiller, 2003).

Dicho nacionalismo metodológico concibe al Estado-Nación como la evidente e incuestionable unidad de análisis, por tanto, los procesos sociales se estudian dentro de las delimitaciones territoriales que enmarcan las fronteras nacionales, dificultando así la comprensión de procesos transnacionales, y llegando a considerar que la migración de retorno corresponde al restablecimiento del orden, pues ubica a las personas en su lugar de origen, al que pertenecen y del cual nunca debieron salir.

Además de las limitaciones con respecto al factor territorial, también existen las de temporalidad, que determinan el tiempo que debe durar el retorno -o la migración- para poder ser considerada como tal. Por ejemplo, desde la concepción de las Naciones Unidas (1998) para que la migración de retorno sea considerada como tal debe tener una duración de por lo menos un año, sino ha de ser denominada como migración circular.

Sin embargo, la noción de permanencia ha llegado a invisibilizar un conjunto numeroso de desplazamiento que se dan en diversos sentidos, entre los que se incluye la movilidad esporádica, accidental y/o habitual, haciendo que dichas moviidades sean más o menos temporales o circulares (Pascual de Sans, 1982).

Siendo el propio carácter complejo de la migración de retorno el que ha obligado a sobrepasar planteamientos simplistas que de ésta se han hecho, logrando problematizar la concepción lineal, unívoca y determinista de la migración de retorno para poder plantear el retorno como un momento del proceso migratorio mismo y no como hecho aislado, ni como un punto final en el que concluye la migración y todo vuelve a la “normalidad” (Rivera, 2008; 2011; Aznar, 2011; Sayad, 2010).

Esto ha llevado a la necesidad de encontrar una manera de analizar la migración de retorno que nos permita llegar a superar los modelos migratorios tan

rígidos que se plantean y desarrollan dentro de las teorías de la migración, optando así por incorporar la creciente heterogeneidad de los perfiles de retorno, logrando llegar más allá de análisis simplistas y planteamientos de tipologías tan limitadas como lo son el retorno definitivo del migrante exitoso o fracasado, del retorno forzado o voluntario, o bien, del retorno definitivo o periódico.

Del mismo modo no sólo se trata de un cuestionamiento sobre los estudios entorno a este tema, sino también de analizar lo que representa hablar propiamente del concepto “retorno”, ya que dicha expresión puede sólo englobarnos la idea de que retornar significa volver al lugar o a la situación en la que se estuvo (no importa cuando), es decir, regresar a un lugar que no ha cambiado y a una situación que se nos presenta de igual manera que como la dejamos, como si el tiempo no hubiera transcurrido y las personas junto con su contexto no hubieran cambiado.

Sin embargo, este hecho no ocurre puesto que la migración genera cambios dentro de la estructura familiar, los cuales llegan a ocasionar una marcada huella dentro de la vida de los migrantes y de sus familias, aun después de haber efectuado la reagrupación familiar tras el retorno.

Es así como en el momento del retorno, considerando que éste va más allá del fin de la migración, se logra resumir todas las cuestiones que tuvieron importancia antes, durante y después de la migración, lo que permite que tanto el propio migrante, su familia (quienes formaron parte de la experiencia migratoria) y el propio investigador puedan observar todo el proceso migratorio en retrospectiva y comparar cualquiera de sus etapas a partir del momento de retorno, dando cuenta de los cambios y/o continuidades en las dinámicas familiares que se dieron en cada una de ellas.

De esta manera, al articularlas y compararlas se puede notar el dinamismo que involucra el proceso migratorio, sin permanecer en una visión estática y desarticulada de un fenómeno que parece no tener ni principio ni continuidad,

llegando así a pensar el retorno bajo el enfoque transnacional, el cual pueda permitirnos abordarlo desde una perspectiva procesual frente al fenómeno.

De esta manera, “cuando el retorno empieza a postularse como un movimiento más dentro de la dinámica migratoria total, su percepción trasciende de un simple regreso a categorizarse teniendo en cuenta los resultados de la experiencia migratoria, las situaciones del contexto, los alcances o logros obtenidos y las expectativas del actor”. (Cataño y Morales, 2015: 105)

Es verdad que existe una enorme complejidad al abordar el estudio de la migración de retorno y propiamente del retorno de individuos migrantes y su incorporación a la unidad familiar, ya que cada vez más las migraciones se encuentran fuertemente marcadas por prácticas transnacionales que llevan a plantear desafíos no solamente conceptuales sino también de análisis que permitan estudiar el retorno en relación con dichas prácticas, siendo que éstas pueden generar altas repercusiones con respecto al retorno, planteando así una nueva configuración de las dinámicas familiares que traiga consigo cambios o continuidades dentro de la familia al inicio del retorno y en años posteriores a este, pues desde la perspectiva transnacional el hecho de que el migrante retorne a su país de origen no representa una interrupción del proceso migratorio sino que forma parte del mismo.

De este modo, el enfoque transnacional nos permite: “en vez de analizar la migración internacional de personas y grupos como un conjunto de actos y eventos cortos, excepcionales y episódicos en el curso de vida, que cada vez más se la tome también como proceso colectivo duradero y como una forma de vida. En vez de enfocarla exclusivamente como el cambio unidireccional y definitivo de un país (visto como un contenedor socio-geográfico) a otro, se está percibiendo de manera creciente a una parte de migración internacional como una forma de vida cotidiana, no como cambio entre dos formas de conditio humana, sino como una nueva forma de conditio humana” (Pries, 2002: 4).

Siguiendo el planteamiento de estudiar el retorno desde una perspectiva transnacional la cual, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, nos permite realizar una regresión y contemplar los momentos anteriores al retorno, que

forman parte del proceso migratorio en su totalidad, permitiéndonos entender y explicar los cambios que surgen a lo largo del retorno y posterior al mismo.

Para ello, también se ha tomado en cuenta, no sólo como complemento sino como parte fundamental de esta tesis, la teoría sociológica, retomando así al sociólogo judío-alemán Norbert Elias, quien trabaja con una sociología procesual que nos permite formular y resolver preguntas acerca del carácter específico del cambio social y explicar “cómo se generan unas formas *presentes* de convivencia social de hombres a partir de otras *anteriores*” (Weiler, 1996: 239).

Esto nos permite entender la influencia que logran tener los momentos anteriores del retorno con respecto del momento en que este es efectuado y en los años posteriores de la experiencia migratoria.

Con referencia a esto, se debe tener en cuenta que Norbert Elias (1998) estudia propiamente los procesos de desarrollo social de larga duración y no los de corto plazo. No obstante, creemos pertinente que su sociología procesual no sólo nos permite entender y explicar el cambio a largo plazo, sino también el que se da a pequeña escala, reconociendo así el estudio de diversas configuraciones que se dan dentro de estos pequeños procesos, logrando vincular de una mejor manera los microprocesos biográficos con los macroprocesos históricos a través de analizarlos del mismo modo.

Además, de esta manera podemos dar cuenta de la existencia de diversos cambios sociales ya sea a corto o largo plazo, dejando a un lado la idea de un solo cambio estructurado, lo que permite centrarnos en procesos de cambio y no en consideraciones estructurales estáticas e inmutables.

Esto permite ver a la familia como un modelo cambiante, no sólo históricamente sino también en su organización social actual planteada como una

formación familiar nuclear que al separarse y dejar de coexistir en un mismo lugar automáticamente se desintegra o se vuelve disfuncional.

1.4 Norbert Elias: La sociología procesual y el concepto de figuración

Para empezar, dentro de este apartado no sólo creemos pertinente, sino necesario dedicar algunos párrafos a la biografía de Elias, ya que como sabemos el autor ha mantenido un papel marginal tanto en su vida como dentro de las ciencias sociales, lo que lo ha llevado a tener una posición un tanto ambigua, a pesar de la importancia y significación de sus obras, permitiendo así el desconocimiento y usos posibles del autor.

Norbert Elias nació el 22 de junio de 1897 en la ciudad de Breslau, que formaba parte de Alemania y hoy en día Wrocław, Polonia. Nació en el seno de una familia judía perteneciente a la pequeña burguesía de la localidad, su familia tenía una empresa textil lo que le permitió pagar buena parte de sus estudios.

Según relata Elena Béjar (1991), Elias estudió medicina, filosofía y psicología antes de cursar estudios de postgrado de sociología en Heidelberg. Durante sus años de formación asistió a las lecciones de Jaspers, Heinrich Rickert, Edmund Husserl por el lado de la filosofía y de sociólogos como Alfred Weber. Asimismo, en 1930, cuando Mannheim recibió la cátedra de sociología en Frankfurt, Elias se convirtió en su ayudante², lo que le permitió también debatir con figuras como Teodoro Adorno y Max Horkheimer.

Elias empezó sus estudios universitarios a la edad de 21 años, después de haber entrado al servicio militar en 1915, sirviendo en la unidad de comunicaciones

² De acuerdo a Korte, la socióloga Margarete Freudenthal comentó lo siguiente con respecto al paso de Elias por Frankfurt, "El profesor Mannheim había llevado de Heidelberg a un asistente que tenía un don del que Mannheim carecía. El Dr. Elias era sólido, metódico y lleno de un espíritu de servicio desinteresado para todos nosotros. Él nos explicaba lo que no habíamos entendido en clase, si quedábamos estancados con nuestros trabajos, él se ocupaba de ellos como si fueran los suyos propios. Todos suponíamos que iba a volverse Privadozen de Mannheim" (1998:46)

durante la Primera Guerra Mundial. Durante su formación universitaria, Elias estudió medicina y cursó de manera paralela estudios en filosofía, dentro de sus reflexiones acerca de la filosofía (kantiana) comenzó a “negarse rotundamente a cualquier tipo de explicación estática o universal” (Charry, 2013:7), optando por lo que el autor denominaría como el orden de lo sucesivo.

A la edad de 25 años Elias se mudaría a la ciudad de Heidelberg, Alemania con el fin de comenzar su doctorado en filosofía del cual desistió y optó por un cambio hacia la sociología. Posteriormente, en 1930, estando en Frankfurt, Elias escribió una de sus principales obras “La sociedad cortesana”. Para 1935 se mudaría a Inglaterra gracias a una pequeña beca que consiguió por parte del Partido Laborista inglés, quien permanecería ahí, en el anonimato absoluto, hasta 1964, sin embargo, durante su estancia escribiría una de sus grandes obras titulada “El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”, obra publicada en 1939 en Suiza con apenas un reducido número de ejemplares que habían sido financiados por su familia, pero tal esfuerzo fue opacado tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

La vida de Elias estuvo marcada por la soledad y la marginalidad, y en 1940 muere su padre mientras que un año después su madre desaparece en condiciones desconocidas, quien probablemente murió en un campo de concentración de Auschwitz. En 1954 trabajó durante 8 años en la Universidad de Leicester en compañía de sus discípulos John Scotson y Eric Dunning. Entre 1962 a 1964, fue profesor de sociología de la Universidad de Ghana (África), publicando en 1969 su tesis sobre “La sociedad cortesana” y la segunda edición de “El proceso de civilización” lo cual le otorgó un gran reconocimiento y, por primera vez, alcanzó fama en los ámbitos intelectuales. Y en 1977, viviendo en los Países Bajos, fue galardonado con el premio internacional de sociología Teodoro Adorno. Norbert Elias se trasladó a vivir a Ámsterdam en 1984 y continuó su trabajo durante seis años, moriría en dicha ciudad en 1990, teniendo 93 años.

No obstante, como Charry (2013:14) describe “la trayectoria intelectual de Elias tiene que ver principalmente con el modo concreto de tratar los problemas humanos, es decir, con la manera concreta de plantearse y resolver preguntas acerca del carácter específico del cambio social”.

1.4.1 Sociología procesual

Para continuar, como bien menciona Charry (2013), el modelo eliasiano es un modelo que consiste en ubicar las coordenadas de los entramados de configuración humana siguiendo la perspectiva de una evolución no planeada, sino como resultado de los cambiantes equilibrios de poder entre individuos y/o grupos.

Este modelo, en particular, se diferenci6 de los mitos estructuralistas que dieron forma al establishment epistemol6gico que emergi6 despu6s de la Segunda Guerra Mundial y que domin6 gran parte del siglo XX. Las teorías (los te6ricos) formuladas bajo este mito presentaban a las sociedades humanas bien equilibradas, por lo general arm6nicas y por tanto normalmente inmutables, considerando los cambios sociales como anomalías dentro de la estructura.

Sin embargo, Elias se negaba rotundamente a cualquier tipo de explicaci6n estática o universal, planteando así que los seres sociales son interdependientes y forman figuraciones o interrelaciones, no sistemas ni estructuras estáticas, comentando lo siguiente “si encasillamos los problemas sociol6gicos en tipologías estáticas y en conceptos estáticos de estructura y funci6n, ignoramos la dinámica intrínseca de las sociedades” (Elias, 1998: 256).

De esta manera, la meta de un estudio figuracional no es estudiar lo que se podría considerar disfunci6n sino más bien explicar a los individuos en configuraciones a partir de sus interdependencias. Asimismo, lo que permite explicar la reproducci6n, transformaci6n o desaparici6n de figuraciones específicas es la modificaci6n del equilibrio de poder dentro de estas, convirtiéndolas así en

formas dinámicas de interrelación recíproca que se desarrollan dentro de un largo proceso.

Por tanto, el concepto de figuración puede aplicarse a pequeños y grandes grupos, teniendo en cuenta que cada persona es parte de un proceso social y, a la vez, su vida es un proceso a menor escala.

Cabe mencionar que la sociología de Norbert Elias ha sido considerada muchas veces como una sociología figuracional. No obstante, en una de las entrevistas que le realizaron un año antes de su muerte, el autor aclararía lo siguiente:

Algunos de mis amigos y discípulos han llamado a mi tipo de sociología (...) sociología figuracional. Hoy desecho este concepto. Creo que en la conversación y discusión el concepto de figuración ha llegado a estar demasiado cerca del concepto de sistema y prefiero, ya que se está buscando una etiqueta para mi trabajo, sociología procesual (Charry, 2013: 17).

Sin embargo, como ya mencionan Ampudia y Sánchez (2013: 362) “el estudio de los procesos sociales es el estudio de la transformación de figuraciones en interrelación, también lo es que el estudio figuracional carece de utilidad si no se tiene en cuenta la óptica procesual toda vez cualquier figuración está siempre sometida a condiciones dinámicas y cambiantes”.

Elias se preocupa no sólo de los procesos colectivos de larga duración, sino también por las interacciones concretas entre individuos, tomando en cuenta las “formas de interdependencia recíproca que configuran tanto los procesos más íntimos de la formación de la personalidad como los procesos más estructurales de la sociedad” (Charry, 2013: 17-18).

Por tanto, la utilización de un enfoque procesual permite dar cuenta de lo dinámico y cambiante que son las figuraciones a lo largo de la historia tanto de la

humanidad como la de pequeños grupos de individuos interrelacionados e interdependientes.

De esta manera, con base en nuestro objeto de estudio que son las unidades familiares y a través del enfoque procesual delineado por Norbert Elias, se hacen visibles las posibilidades de cambio para los grupos familiares, alejándonos de la noción que contempla el cambio como una anomalía de la estructura familiar, y brindando con ello la oportunidad de visibilizar las distintas maneras en que las familias se adaptan al proceso migratorio y van reconfigurándose como familia a través de diversas prácticas que las llevan a modificarse pero no así a dejar de ser familia, teniendo en cuenta que así como la formación familiar es dinámica, también lo deben ser los conceptos desde donde se estudian.

Asimismo, a través de la sociología procesual es posible ver el desarrollo y los cambios en las relaciones familiares a lo largo del proceso migratorio, teniendo en cuenta una evolución no planeada que marca un curso que no necesariamente se vuelve lineal (no existe una forma única o evolución unilineal), pues este ha de depender de modificaciones en el equilibrio de poder dentro de las unidades familiares, siendo que estas últimas permiten entender los flujos y tensiones dentro de las alianzas y oposiciones que crean los miembros de la familia.

1.4.2 El orden de lo sucesivo

Cabe mencionar que, la sociología procesual enfatiza el orden de lo sucesivo, es decir, el orden específico dentro del cual una realidad posterior surge de una sucesión específica de realidades anteriores, sin olvidar que esto no implica que siga un camino unilineal.

Así, al tener en cuenta la noción de 'el orden de lo sucesivo', según Weiler (1996) Elias se "planteaba, por ejemplo, la pregunta de cómo una forma de estado posterior surge de una anterior, y esta por su parte resulta de otra

aún anterior a aquella, (...) en términos más generales, cómo se generan unas formas de convivencia social de los hombres a partir de otras” (citado en Charry, 2013: 7).

Por tanto, es importante recordar que el presente, pasado y futuro normalmente son cosificados y tratados como objetos separados, cuando en realidad éstos pertenecen a un continuo diacrónico, ya que las estructuras actuales y futuras no pueden entenderse y explicarse sin recurrir al pasado.

Siguiendo esto, y desde el objetivo que esta tesis tiene, no sólo nos hemos de detener a recapitular el orden de lo sucesivo en referencia a la historia migratoria de México a Estados Unidos, sino también, y principalmente, en los efectos que este proceso ha tenido en la conformación de familias mexicanas que viven la migración. De este modo, también se aborda la noción de estudiar “el orden de lo sucesivo” a niveles biográficos, ya que como bien diría Elias (1991) cada persona es parte de un proceso social y, a la vez, su vida es un proceso a menor escala.

Esto nos permite analizar el proceso migratorio, aunque a corto plazo, en el que se ven inmiscuidas las familias con algún miembro (o varios) que ha decidido migrar, ha estado fuera algún periodo de años y ha retornado a su lugar de origen para reunirse con su familia, trayendo consigo cambios en la configuración familiar.

De esta manera la familia, al menos desde este abordaje, no se encuentra regida por una estructura inmutable, sino que se modifica constantemente, siendo una estructura cambiante y flexible a lo largo del proceso migratorio, permitiendo así potencializar los distintos (y tal vez escasos) recursos con los que cuentan los individuos y las familias para afrontar dicho proceso.

Además, dicho abordaje permite entender las repercusiones que tienen los macroprocesos socioeconómicos actuales (migración) sobre las dinámicas familiares, trayendo consigo el surgimiento de nuevas configuraciones familiares ante la complejización de los movimientos migratorios

Asimismo, debe quedar claro que entender y explicar los cambios sociales y/o configuracionales no gira sobre la cuestión de si dichos cambios han ido en el sentido de una mejora o un deterioro de la configuración anterior, sino más bien lo que se pretende entender es de qué naturaleza es el fondo de estos cambios y especialmente cómo se pueden explicar (Elias, 1998).

Esto se debe a que el análisis y entendimiento de las reconfiguraciones familiares tras el retorno del migrante requieren una explicación que ligue cada forma anterior en la que se configuró la familia, pues a través de éstas regresiones se puede comprender el fondo de una configuración que no se desarrolla por sí sola, sino que está basada en las relaciones de interdependencia desarrolladas anteriormente, marcando así un posible curso de continuidad o de modificación de las formas anteriores. Teniendo en cuenta que únicamente a través de esta consideración, al regresar y comparar formas anteriores, se pueden hacer presentes y entendibles los cambios y las relaciones dentro de una forma presente.

Lo anterior puede traducirse en que únicamente al considerar las formas de familia configuradas antes del retorno podemos entender las relaciones de interdependencia gestadas al momento del retorno y posterior a este, pues dichas formas, tanto la forma de familia inicial (nuclear) como la familia transnacional van a ser indispensables para delinear las relaciones y dinámicas que se desarrollen tras el retorno. De igual manera, al considerar dichas formas familiares y compararlas podemos hacer visibles los cambios y/o continuidades en las relaciones familiares a lo largo del proceso migratorio, dimensionando la relación existente entre éstas y los cambios en el equilibrio de poder que presentan.

1.4.3 Figuración/Configuración

Para continuar, conceptos como los de familia (y sociedad) se refieren a grupos interdependientes, a figuraciones específicas de personas que integran a otras personas y que, como tales, no pueden concebirse como ajenas al individuo.

Según Norbert Elias (1999: 155-158), “lo que se entiende por figuración es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto sino con toda su persona, con todo su haber y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas. Como se ve, esta figuración constituye tejidos de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios (...) En el centro de las cambiantes configuraciones o, dicho de otro modo, del proceso de figuración, hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras más a otro. Los equilibrios fluctuantes de poder de este tipo se cuentan entre las peculiaridades de todo proceso de figuración.

De este modo, podemos ver a la familia como una figuración cambiante y constituida por todos los miembros que la conforman, quienes con sus acciones y/u omisiones la transforman, pues al encontrarse en relación recíproca todos afectan y son afectados por todos dentro de la figuración específica que constituyen, estableciendo relaciones no sólo cooperativas sino también de conflicto, que pueden varear de acuerdo al equilibrio de poder³.

Ya que son “los hombres *quienes* constituyen unos con otros, figuraciones; son los seres humanos, las personas, quienes crean las situaciones; *por tanto*, las figuraciones surgen de las situaciones a las cuales los hombres adaptan su comportamiento de acuerdo con las relaciones de poder y según la apreciación que tienen de estas”. (Goudsblom, 1998: 69)

Es así que considerando dicho concepto nos permitimos hablar de configuraciones familiares y no de un tipo de familia, ya que el concepto referido aquí nos permite dar cuenta de la existencia de una variedad de tipos de familia y no sólo hacer énfasis en la denominada “familia nuclear”, teoría moldeada por autores como Durkheim y Parsons, quienes plantean a la familia como una unidad

³ El concepto de equilibrio de poder permite la conceptualización de los matices y grados en las diferencias de poder de los grupos humanos y de los individuos que en ellos participan

aislada que se adapta idealmente a las exigencias de la sociedad industrial moderna (Anderson, 1980).

Además, el concepto de configuraciones familiares nos ayuda a entender que los diferentes tipos de familia no son precisamente inmutables, y al mismo tiempo tampoco se adaptan de manera ideal a un modelo establecido⁴, sino que estas se adaptan constantemente a las nuevas situaciones que se les presentan.

Por tanto, la noción de configuraciones familiares nos permite captar todas las posibles formas que adoptan las familias, considerando que éstas son estructuras cambiantes que se modifican no sólo por macroprocesos, sino también por la dinámica que se establece en su interior, constituyéndose así de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos) entre los distintos miembros que la configuran.

De esta manera podemos entender que dentro del proceso migratorio las configuraciones familiares son, por un lado, el resultado de las estrategias que ponen en marcha los individuos para poder migrar y, por el otro, efecto de las propias migraciones (Gammont et al., 2004).

Dando cuenta de la manera en que se entrecruzan los ciclos migratorios a gran escala y los ciclos familiares, entendiendo la manera en que el orden sucesivo de un gran proceso tiene efectos en un proceso más pequeño y de corto plazo correspondiente a cada familia, pero de largo alcance cuando una variedad de familias se inserta dentro de esta dinámica a lo largo de los años y asumen los efectos de la misma⁵.

⁴ No existe un modelo predominante de organización familiar, sino que depende del contexto histórico, social, cultural y político en el cual se inserta (Gammont et al., 2004).

⁵ La construcción de nuevas configuraciones familiares permite la modificación del papel que los individuos juegan en su interior en términos de roles y de jerarquías.

Aunque si bien, como mencionarían Gammont, Lara y Sánchez (2004), las situaciones migratorias llegan a desestabilizar los grupos familiares, éstas también permiten el surgimiento de nuevas configuraciones que suponen no sólo estructuras familiares más o menos estables pero lo suficientemente flexibles para garantizar la reproducción familiar, sino también formas de solidaridad que llegan a extenderse más allá de los lazos familiares. Sin embargo, no debemos olvidar que las configuraciones de cualquier tipo no sólo se constituyen por vínculos de cooperación sino también, y principalmente, por vínculos de tensiones entre las diferentes posiciones de los individuos o grupos.

Además, es necesario tener en cuenta el papel que juega el tiempo con respecto a las configuraciones, en este caso de las configuraciones familiares, ya que la percepción del tiempo en una forma de organización determinada define características peculiares que permiten a esa configuración establecer diferencias con otras, ya sea durante el mismo momento histórico o con respecto a uno diferente (Montesinos y Martínez, 2001). Asimismo, nos permite distinguir entre configuraciones más integradas y menos integradas (que no por ello dejan de existir), las cuales están expuestas de la misma manera a los cambios en los reequilibrios de poder y a las tensiones.

Conclusión

A modo de cierre de este primer capítulo, ha de resaltarse finalmente la pertinencia de retomar todos los aspectos teóricos antes mencionados, ya que si bien en cada párrafo se ha hecho referencia a los usos que tienen los conceptos y las perspectivas consideradas para esta investigación, aún no se ha reflejado del todo la manera en que se articulan en un mismo estudio para el análisis correspondiente a nuestro trabajo de investigación.

Por lo que como guía debemos considerar que nuestros conceptos se articulan a partir del modelo eliasiano y su sociología procesual, a través de la cual analizamos dentro de esta investigación las formas familiares configuradas a lo

largo del proceso migratorio teniendo en cuenta el orden sucesivo de dichas figuraciones que se gestan a partir de las acciones interdependientes del grupo, siguiendo con ello el análisis de las cadenas de interdependencia de las familias, ya que sin estar cara a cara y coresidir en un mismo lugar sus acciones a la distancia se encuentran en relación recíproca.

Por tanto, partiendo de esta cuestión, nos permitimos apoyar de dos aspectos; primero, el transnacionalismo para comprender la interrelación de las acciones “individuales” de los integrantes de la familia en el lugar de origen y las acciones “individuales” del jefe de familia en el lugar de destino, traspasando con dicho enfoque el concepto de familia y el de retorno, con el fin de integrarlos dentro de un mismo proceso.

Esto nos llevó a retomar las cuatro perspectivas mencionadas, con el único objetivo de analizar a la familia en todos los momentos de la migración, considerando la manera en que al reproducirse como familia se interconectaban recíprocamente a través de la distancia y antes de esta.

CAPÍTULO II

CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO - ESTADOS UNIDOS

Ni la vida de un individuo, ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas.

(Charles W. Mills, 2014)

Introducción

Para continuar, a través de este capítulo se tiene el objetivo de describir las condiciones sociohistóricas y demográficas de la migración México - Estados Unidos, con la finalidad de señalar la manera en que los cambios estructurales y las situaciones individuales se vinculan. Dicho objetivo se define a partir de las consideraciones anteriormente mencionadas, en la que se hace referencia a la necesidad de explicar primeramente desde su dimensión histórica los problemas de fenómenos trabajados que participan en un movimiento y desarrollo en el tiempo y que se analizan desde una forma procesual.

Por consiguiente, este capítulo retoma la explicación histórica y sociodemográfica partiendo desde lo más general hasta llegar al contexto particular de la comunidad donde ubicamos a los 3 casos analizados en la presente investigación. Esto significa que se trabaja con los cambios generales de la migración internacional de México a Estados Unidos y la migración de retorno Estados Unidos-México, para luego abarcar el estatus de expulsión y retorno de migrantes originarios del Estado de México con el fin de comenzar a contextualizar los 3 casos correspondientes a nuestro estudio.

De este modo, se parte de un recorrido histórico de la migración de México a Estados Unidos que nos permite entender la manera en que este fenómeno ha ido cambiando y afectando a los individuos que en él participan, teniendo en cuenta que no sólo ha afectado a los migrantes sino a quienes forman parte de sus redes de apoyo.

Por tanto nos damos a la tarea de explicar la manera en que dicho proceso se ha ido dando para llegar a plantear la manera en que la globalización se ha interconectado con el proceso migratorio y ha generado nuevas oportunidades de comunicación y contacto a la distancia entre ambos países, siendo un elemento fundamental que permite el desarrollo de las practicas transnacionales, ante un proceso migratorio que se ha transformado a partir del endurecimiento de las políticas restrictivas de inmigración que han generado una restricción en la circulación de los migrantes.

Esto repercute en la manera de relacionarse, ya que en el momento en que los migrantes logran cruzar la frontera y establecerse en Estados Unidos los periodos de estancia se vuelven más largos y la migración “supone varios años de permanencia en el otro lado y, por tanto, un largo periodo de ausencia de sus localidades y de sus familias” (Del Rey, 2005: 44), por lo que los migrantes y sus familias optan por fortalecer sus relaciones familiares a través de las herramientas tecnológicas y de comunicación de las cuales disponen.

Sin embargo, dentro de las ya mencionadas practicas transnacionales, debemos considerar el envío de remesas como uno de los ejes principales, teniendo en cuenta que son consideradas la prueba máxima de dichas prácticas. Y como un segundo eje, el estado actual de la migración en el Estado de México, siendo el Edomex una de las entidades con un alto nivel de remesas familiares recibidas, remesas que tienen como principal receptor a las esposas de los migrantes, alrededor del 56% (Arroyo, 2008).

No obstante, se debe tener claro que más allá de la cantidad de remesas recibidas, en su intercambio convergen distintos factores tanto objetivos como subjetivos que no pueden ser sintetizados de manera cuantificable, por lo que es importante resaltar las cualidades que este intercambio presenta en los diferentes casos de las familias transnacionales.

Es por ello que se considera relevante destacar dentro de este apartado el índice de intensidad migratoria a nivel municipal, lo que permite ver que el fenómeno migratorio ya no se da solamente en las regiones del sur, aunque ahí se siga dando con mayor intensidad, sino que se ha extendido a casi todo el territorio del Estado de México. Mostrando así la creciente diversificación territorial del flujo, más allá de entidades y municipios tradicionales, permitiendo hacer visible la emergencia de nuevos lugares expulsores de migrantes.

De igual manera, se muestra cómo se han diversificado los lugares de destino, siendo que esto implica otras dinámicas y oportunidades de empleo para el migrante que ahí reside, lo cual no sólo tiene efectos en él sino también en las relaciones con su familia en el lugar de origen.

Con respecto a este apartado cabe resaltar que el uso de datos estadísticos presente se debe principalmente a dos cuestiones que aquí se atienden. La primera responde a la importante necesidad de trabajar con datos estadísticos que permitan dar fundamento a la investigación, al menos así planteado por algunos investigadores previos y actuales, quienes consideran que cualquier declaración sin referencia directa a datos estadísticos es poco fiable, imprecisa y hasta científicamente sospechosa:

“Suele sentirse que sólo un análisis estadístico es capaz de proporcionar la certidumbre impersonal que se espera de una investigación sociológica. *Siendo que* aquellas aseveraciones que no se basen en medidas de propiedades cuantificables suelen descalificarse como ‘impresionistas’, como simplemente ‘descriptivas’ o ‘subjetivas’” (Elias, 2016:80-81).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las declaraciones de este tipo normalmente no suelen resultar muy iluminadoras si no se combinan con otras aseveraciones que nos permitan relacionar un factor y otro, un proceso y otro, etc. Y es aquí donde la segunda cuestión atendida a través de los datos estadísticos tiene presencia, ya que su uso nos permite evidenciar la existencia del fenómeno, ya sea en mayor o menor cantidad.

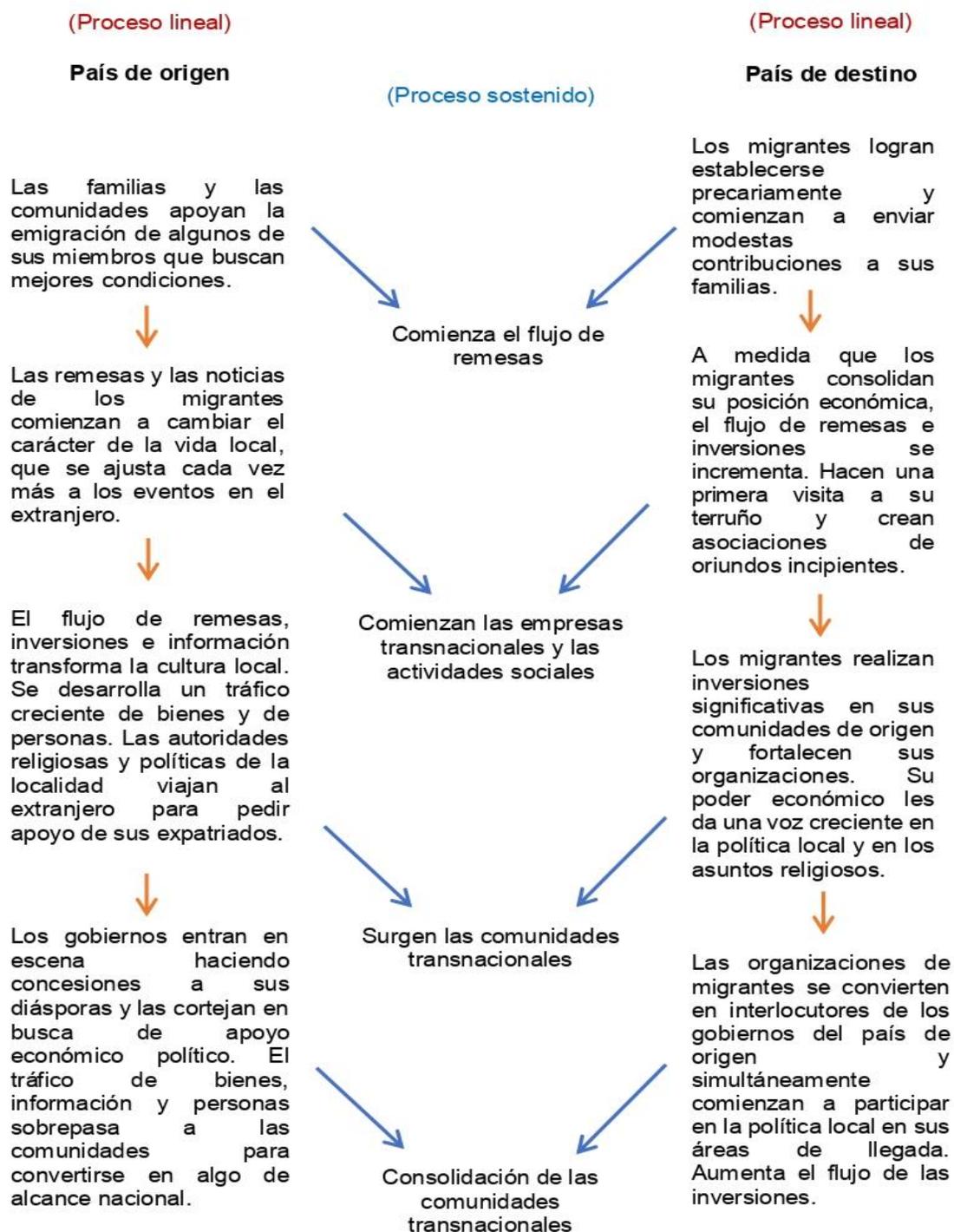
No obstante, debemos alejarnos de la idea de que el uso actual de las estadísticas pareciera implicar que entre más grande sea la magnitud numérica, mayor será la importancia, siendo que los datos sociales pueden tener una importancia sociológica sin necesariamente resaltar estadísticamente, como es el caso que compete a San Miguel Ometusco, ya que dicha comunidad no presenta altos índices migratorios, ni mucho menos cuenta con una historia migratoria de larga data, contrariamente a eso pertenece a un municipio de migración emergente.

Sin embargo, lo anterior permite vislumbrar la manera en que comienzan a construirse las relaciones transnacionales entre el migrante y su familia, teniendo en cuenta que “la construcción social del emigrante y sus primeras formas de actuar transnacionalmente recaen principalmente en la familia” (Ariza, 2002), siendo que a partir del intercambio entre los migrantes y sus familias pueden llegar a configurarse las comunidades transnacionales, pero no viceversa.

Pintor (2011) mencionaría que para entender este mecanismo del enfoque transnacional inmigrante debe partirse de dos posturas encontradas: un proceso lineal y un proceso sostenido. Ambos procesos se reflejan en el Esquema 1, extraído de Portes (2007:26, editado para distinguir ambos procesos). Sin embargo, aunque el transnacionalismo inmigrante normalmente sigue estos procesos al desarrollarse, en el caso de la presente investigación no sigue un proceso lineal, sino que se interrumpe al existir una ruptura en la herencia migratoria de una comunidad con migración emergente que no continua con el flujo migratorio, por lo que San Miguel Ometusco no llega a considerarse como una comunidad transnacional.

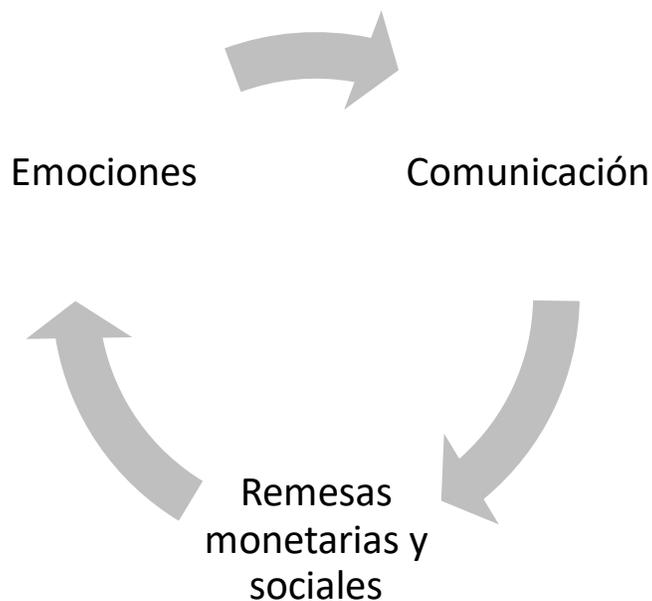
Esquema 1

EL PROCESO DEL TRANSNACIONALISMO INMIGRANTE



Portes, A. (2007). Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur, 21-50. [Esquema]

De esta forma, dentro de la investigación, el proceso transnacional no desaparece, ni pasa a ser “más o menos transnacional”, sino más que lineal es un proceso sostenido, que prevalece y se nutre con el intercambio constante entre el migrante y su familia. Por ello la transnacionalidad puede verse reflejada dentro de intercambios a pequeña escala a través de los cuales se interconecta el hacer, sentir y pensar de los miembros de las familias transnacionales, aunque se encuentren separados geográficamente.



Dadas estas cuestiones, se hace necesario profundizar las cualidades del fenómeno, por dos cuestiones:

- a) La transnacionalidad no sigue necesariamente un proceso lineal, pero no por ello desaparece.
- b) El hecho de enfocarnos sólo en la representación estadística del fenómeno aleja nuestra atención de explicar las configuraciones específicas que las personas forman entre ellas.

Norbert Elias (2016: 82) mencionaría la necesidad de que “como parte integral del entrenamiento los sociólogos *aprendamos* a observar y a conceptualizar de manera sistemática la manera en que los individuos se

adhieren, el cómo y el por qué forman entre sí *dicha* configuración particular, o el cómo y el por qué las configuraciones que establecen cambian y, en algunos casos, se desarrollan”.

Con base en lo anterior, el tercer eje de este capítulo corresponde a profundizar en cuestiones más cualitativas, si bien se vuelve hacer uso de los datos estadísticos para evidenciar la situación de la comunidad, nos apoyamos aún más en las entrevistas realizadas para poder contextualizar la comunidad.

2.1 Migración internacional México - Estados Unidos

Como ya es bien entendido, y de acuerdo a Valenzuela (2008: 205), “hay un consenso más o menos generalizado de que la migración de mexicanos a Estados Unidos se debe a un conjunto de factores que incluyen, entre otros, la vecindad geográfica, las asimetrías económicas que existen entre los dos países, hechos históricos como la anterior pertenencia a México de un territorio que ahora forma parte de Estados Unidos y las políticas migratorias implementadas en diversos momentos”.

De esta manera, Tuirán y Avila (2010: 94), mencionan que “el movimiento migratorio de mexicanos a Estados Unidos tiene profundas raíces estructurales y una prolongada tradición histórica, desarrollada a lo largo de más de 160 años en muy diversas regiones del país (Castles y Miller, 1998; Durand y Massey, 2003; Huntington, 2004)”.

Sin embargo, hay que considerar que la frontera que separa a estos dos países nunca ha existido como realidad práctica, sino que ha sido definida de a poco a través de un largo proceso de construcción social (Massey, Durand y Malone, 2009), el cual ha de describirse a continuación con la finalidad de ubicar los cambios históricos del fenómeno migratorio, así como la manera en que las fronteras han sido delimitadas históricamente, puesto que dichos cambios han repercutido en la situación de los migrantes y con ello la posibilidad de contacto con sus familias.

Para empezar, según Ortega (2017) el movimiento migratorio de México a Estados Unidos se inicia durante el siglo XIX, a partir de que ambos países firmaran el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, lo que permitió la separación de ambas naciones tras establecer la división fronteriza, que vuelve a ser delimitada en 1853 anexando a Estados Unidos la parte sur del territorio que actualmente es Arizona y Nuevo México, esto con el fin de asegurar la ruta del ferrocarril hacia el estado de California.

Sin embargo, durante este periodo, el gobierno estadounidense no había impuesto restricciones migratorias, ya que la economía estadounidense contaba con la capacidad de absorber la mano de obra inmigrante, además de que se tenía una política de puerta abierta y en realidad la mayoría de los límites fronterizos, sin contar el Rio Bravo, eran difíciles de reconocer y prácticamente no estaban vigilados. Por tanto, durante este periodo aún no se podía hablar completamente de una migración internacional ya que para esto se necesitaba una separación clara y definida de los territorios (Ortega, 2017).

Históricamente el fenómeno migratorio internacional ha ido evolucionando acorde a las distintas situaciones socioeconómicas internas que han enfrentado tanto México como Estados Unidos. Por ello es pertinente dar cuenta de los momentos que han marcado la migración mexicana, para posteriormente plantear la manera en que la nueva era de la globalización ha tenido repercusiones sobre las migraciones internacionales.

A lo largo de los años y a través de los distintos periodos las restricciones migratorias se hayan endurecido, los mexicanos siguen emigrando hacia Estados Unidos, desarrollando nuevas estrategias de movilidad y de estancia en el país vecino de acuerdo a las distintas restricciones.

De este modo, se considera que el recorrido histórico de la migración México-Estados Unidos comienza con el desarrollo de un periodo que se da entre el año

1900 y hasta 1929, reconocido como la era del enganche, a partir de que la difusión de los ferrocarriles, tras su auge en E.U, aumentó la posibilidad de desplazamiento y la necesidad de mano de obra, así como la expansión de la agricultura comercial en Texas y California.

Lo anterior permitió que un grupo de personas, denominadas enganchadores, pudieran engañar a migrantes a través de falsas promesas de empleo y llevarlos a Estados Unidos a trabajar principalmente como agricultores en los campos ubicados al sur de la nación. Éstos migrantes no sólo se encontraban trabajando en malas condiciones, sino que además tenían la necesidad de continuar trabajando ya que tenían que pagar la deuda que habían adquirido con quienes habían financiado su viaje por tanto los migrantes quedaban enganchados por medio del pago obligatorio de su deuda (Genova, 2012).

De acuerdo con Campos y Arévalos (2014), quienes retoman a Friedrich (1981), en ese periodo el perfil del migrante era muy variado, ya que se encontraban entre ellos trabajadores temporales, personas de clase media, refugiados políticos, migrantes legales e indocumentados, y principalmente trabajadores del medio rural y urbano. Además, “la migración en esta época se dirigió predominantemente a los Estados sureños estadounidenses sobre todo Texas, California y Colorado” (Campos y Arévalos, 2014: 75).

En este periodo, la inmigración indocumentada se incrementó, pasando de 13,000 inmigrantes mexicanos entre 1850 y 1900 a ser alrededor de 728,000 durante las tres décadas próximas. En consecuencia, Estados Unidos aprobó una nueva ley de inmigración que permitió que en 1924 se creara La Patrulla Fronteriza, esto convirtió a los trabajadores mexicanos indocumentados en delincuentes que podían ser penados con hasta un año de prisión por entrar de manera “ilegal” a Estados Unidos (Cardoso, 1980).

Teniendo como antecedente la creación de la Patrulla fronteriza, a partir de la crisis de 1929 y hasta 1941, se desarrolla la “era de las deportaciones”. Según Genova (2012) este periodo estuvo marcado por un clima de alta tensión para los migrantes ya que “en esos años, la economía de Estados Unidos sufrió una contracción importante que creó desempleo, condujo a la disminución de la demanda de trabajadores mexicanos e incrementó la hostilidad hacia ellos y la presión para promover su expulsión del país” (Alarcón et al., 2009: 197). Como consecuencia entre 1929 y 1935 más de 415 mil inmigrantes mexicanos fueron deportados con el objetivo de lograr dar al menos una imagen de seguridad a los estadounidenses nativos ante la crisis (Campos y Arévalos, 2014).

Posteriormente, el ingreso de Estados Unidos a la segunda Guerra Mundial marcó el inicio de un nuevo periodo de la migración mexicana. Siendo que el 23 de agosto de 1942 los presidentes de Estados Unidos, Franklin Roosevelt, y de México, Manuel Ávila Camacho, instituyeron el Programa Bracero, que fue reconocido como parte de un esfuerzo conjunto entre el gobierno estadounidense y el gobierno mexicano.

El Programa Bracero conformó un modelo de importación de mano de obra con un rasgo distintivo desde el punto de vista burocrático-administrativo (control y administración gubernamental) y cuatro características resultantes del patrón migratorio: 1) Legalidad, 2) Circularidad, 3) Masculinidad y 4) Ruralidad.

La primera etapa del Programa se extendió hasta el 31 de diciembre de 1947, aunque por medio de negociaciones sucesivas mantuvo su vigencia hasta 1964. Sin embargo, Estados Unidos planteó terminar el Programa Bracero al comienzo de la década de los sesenta, pero en 1963 concedió una prórroga por un año más para que México pudiera definir políticas que estimularan la agricultura para absorber a los migrantes retornados, por tanto, el programa terminó finalmente en 1964.

Con la cancelación del Programa Bracero en 1964 se cerraron o estrecharon los canales autorizados de la migración mexicana a Estados Unidos, lo que contribuyó a provocar una verdadera explosión de desplazamientos irregulares y a configurar un nuevo modelo basado en la circulación de trabajadores indocumentados.

Además, el deterioro económico de la agricultura mexicana, a partir de los años sesenta y setenta, acentuó la presión migratoria al país vecino, mientras que el impacto social de la crisis económica en el ámbito urbano durante los años ochenta amplió la escala del fenómeno, contribuyendo así a diversificar los patrones de origen y destino, y recreando las condiciones para que la población encontrara en la migración a Estados Unidos una estrategia para encontrar más y mejores oportunidades laborales y sociales (Cornelius, 1992, Tuirán, 2000).

A consecuencia del aumento del flujo migratorio mexicano, en el periodo que va de 1986 al 2010 se pone en vigor la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), que había sido aprobada en noviembre de 1986. Esta ley contenía diversas disposiciones tanto restrictivas como reguladoras, las cuales anunciaron el paso a una nueva etapa de la migración México-Estados Unidos, debido a su profundo impacto y ramificaciones.

- **Restrictivas:** Aumento del control fronterizo para disuadir el ingreso indocumentado y la imposición de sanciones a empleadores para eliminar la atracción que ejercía la demanda laboral.
- **Reguladoras:** Legalización de la estancia a indocumentados y establecimiento de nuevos programas de contratación de mano de obra.

En el caso mexicano, la profunda crisis que se vivió a partir de 1982, tras el proceso de reestructuración económica, trajo consigo que al revertir la tendencia histórica de disminución de la pobreza se contrajera un aumento del gasto público

hacia altos niveles, generando un deterioro social que llegó a contribuir e intensificar una vez más los flujos migratorios a Estados Unidos, ya que la migración hacia dicho país se transformó en una opción para quienes en las ciudades enfrentaban las adversas consecuencias de la pérdida de empleo y la disminución del salario real, lo que contribuyó, desde México, a erosionar el patrón tradicional de la migración y desalentar el retorno de los migrantes.

De este modo, a partir de los años 80's hasta los 2000, según Herrera y Rosendo (2016), se establecieron cinco cambios importantes en el proceso migratorio, anexando un sexto cambio a la lista:

1. Hay un incremento del número de migrantes, pasando de 100 mil en 1900 a 10.6 millones en el 2000.
2. Se da una creciente diversificación territorial del flujo (más allá de entidades y municipios tradicionales). Surgiendo nuevas entidades altamente expulsoras como el Estado de México, Veracruz, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal (Baca, 2006).
3. Aparece un desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria, dándose con ello una tendencia a prolongar su estancia a razón de la intensificación de los controles fronterizos y el incremento en los riesgos y costes de cruce.
4. Existe una alta presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas (que antes eran receptoras de migración interna).
5. Hay una mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes.
6. Los factores relacionados con la oferta/expulsión (por ejemplo, los elevados niveles de desempleo y subempleo en México) desempeñando un papel cada vez más crucial, debido a las crisis recurrentes y a la profunda reestructuración que ha experimentado la economía mexicana (Tuirán y Avila, 2010).

Claramente, el incremento del número de migrantes entre los años 1900 y 2000 no fue un incremento homogéneo, sino que fue distinto a lo largo de cada periodo como consecuencia de los diversos eventos ya mencionados anteriormente en los distintos periodos de la migración México- Estados Unidos.

De este modo, a partir de la década de los 2000, el número de mexicanos que llegaron a vivir a Estados Unidos fue disminuyendo, aunque no con la misma intensidad en todo el periodo, como se muestra en la Grafica 1, teniendo como primer antecedente de esta reducción las restricciones migratorias tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Además de reflejar la reducción de la intensidad del flujo migratorio a partir del 2000, observamos una reducción notablemente más marcada a partir del 2004.

Gráfica 1. Número de mexicanos que llegaron anualmente a vivir a Estados Unidos en el periodo de 1995 a 2014.



Fuente: Giorguli, S. (2016). Lo que las cifras sugieren sobre el nuevo panorama migratorio entre México y Estados Unidos. [Gráfica] Recuperada de https://www.researchgate.net/publication/314105328_Lo_que_las_cifras_sugieren_sobre_el_nuevo_panorama_migratorio_entre_Mexico_y_Estados_Unidos

Por otra parte, dentro de los cambios que han marcado la migración internacional también encontramos el acelerado proceso de globalización que a partir de 1970 ha permitido la intensificación de los flujos migratorios internacionales (Castles y Miller, 2004). De este modo, “se considera a la globalización como un proceso que está produciendo un cambio en el sistema de las relaciones económicas, *sociales y culturales* hacia modelos transnacionales” (Muñoz, 2002:13). Por lo que la transnacionalización se presenta como uno de los efectos que ha generado la globalización, teniendo influencia directa en la mayoría de estados a nivel mundial (Cerdeira, 2014).

Sin embargo, “el transnacionalismo no es tan solo un fenómeno social emergente, sino que también se erige como un paradigma que nos permite interpretar las peculiaridades de la migración internacional en la era de la globalización; por ello el desarrollo de este nuevo paradigma es una de las principales necesidades de las Ciencias Sociales a la hora de abordar el fenómeno de la migración internacional” (Canales, 2015:12).

De esta manera, de acuerdo con Muñoz (2002), las principales tendencias que caracterizan a las migraciones durante el proceso de globalización del sistema mundial son:

- 1) Migración a nivel global, ya que tanto los países receptores, emisores y los que mantienen ambas dinámicas han aumentado. Permitiendo que los países receptores de inmigrantes hayan pasado de ser 39 en la década de los 70's a ser 67 en los 90's, mientras que los países expulsores han pasado de 29 a 55 en correspondencia a las mismas décadas.
- 2) Diversificación de los flujos migratorios actuales, ya que estos se alejan de un modelo único. Por tanto, participan en ellos migrantes refugiados (por guerra o económicos), mano de obra barata, trabajadores altamente cualificados, estudiantes, empresarios, trabajadores por contrato, indocumentados, colectivos que emigran libremente y tráfico de personas.

Asimismo, se presentan flujos de asentamientos con movimientos temporales, migraciones circulares y/o estancias prolongadas.

- 3) Aceleración en los flujos migratorios, puesto que el volumen de migrantes se ha multiplicado en las últimas décadas.
- 4) Los flujos migratorios actuales se han caracterizado por una creciente participación de mujeres en numerosos flujos, sobre todo en los más recientes.

Según Muñoz, quien recupera a Castles (1997), a raíz de estos cambios “en los países de emigración se están dando fuertes proceso de transformación en el sistema familiar y en las comunidades; *ya que* la emigración se convierte en un factor que diluye las estructuras socioeconómicas tradicionales” (2002: 27).

La globalización no sólo ha generado un proceso creciente de internacionalización del trabajo, sino que también ha traído consigo profundas transformaciones en los procesos productivos, teniendo como sustento las revoluciones en la informática y las comunicaciones (Muñoz, 2002). Este hecho ha permitido que a través de las innovaciones y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación los migrantes logren establecer contacto con su familia, aun estando a miles de kilómetros de distancia.

Esto permite que se logren mantener y hasta fortalecer las relaciones entre los migrantes que se encuentran en Estados Unidos y sus familias ubicadas en México, ya que a través de los avances tecnológicos que la misma globalización ha permitido desarrollar los migrantes llegan a configurar diversas estrategias que les permitan mantener el vínculo con sus familias, los lazos afectivos y el cuidado a la distancia, teniendo en cuenta que las nuevas tecnologías son las herramientas que facilitan el contacto y los que mantienen el vínculo.

De este modo, según Portes, Guarnizo y Landolt (2003), el surgimiento del transnacionalismo en escala masiva ha sido facilitado por el desarrollo tecnológico que la globalización ha permitido a lo largo de los años, poniendo a disposición de los migrantes y sus familias el transporte aéreo, los teléfonos de larga distancia (fijo/móvil), así como las comunicaciones vía correo electrónico y fax. Además, actualmente se dispone de redes sociales que permiten una comunicación más fluida e inmediata, logrando comunicación audiovisual en tiempo real y superando los límites de la frontera y la distancia.

El transnacionalismo en escala masiva no sólo se debe al desarrollo tecnológico y el crecimiento de una mayor comunicación, también se encuentra ligado fuertemente a la disminución en los retornos de los migrantes, quienes se establecen cada vez más por tiempos más largos, y utilizan dichos medios para mantener los vínculos familiares a través de la distancia.

2.2 Migración de retorno Estados Unidos - México

A lo largo de la historia de la migración de México a Estados Unidos se destaca principalmente la manera paradójica en que han tenido efectos las diferentes leyes para el control de la inmigración que ha aprobado el gobierno estadounidense, puesto que, aunque el flujo migratorio se ha reducido, la migración se ha mantenido a lo largo de los años.

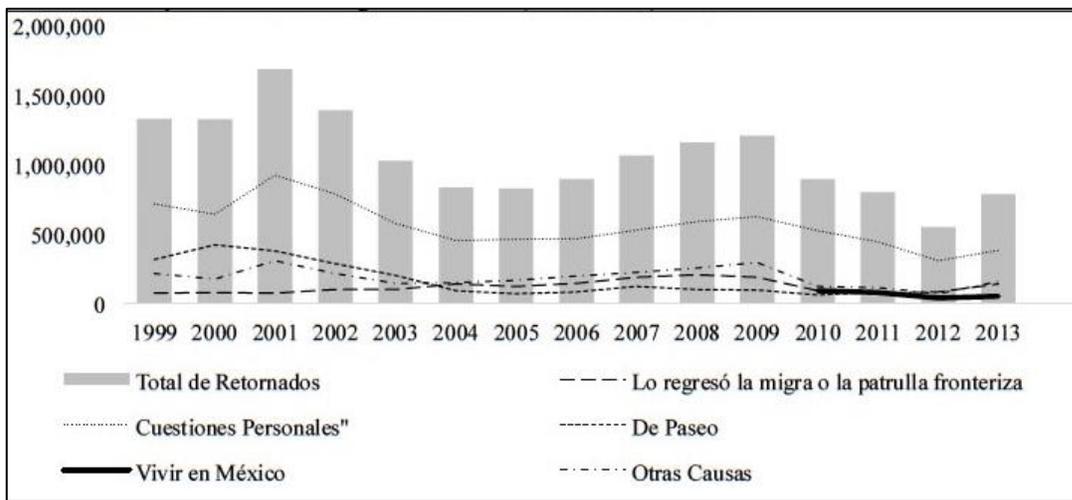
No obstante, como se muestra en la Gráfica 2, consideramos justamente dos puntos que influyeron en las decisiones y el comportamiento de la migración de retorno (Montoya y González, 2015):

- 1) En año 2001 se observa una reducción en la migración de retorno de E.U a México, a pesar de encontrarse marcado por el recrudecimiento de las políticas migratorias estadounidenses como consecuencia de los atentados terroristas de septiembre de ese año, situación que más que detener el flujo migratorio (como ya se ha referido anteriormente), genera

un patrón de migración más permanente y menos circular, reduciendo el retorno de migrantes, y.

- 2) El periodo del 2006 al 2009, situaciones como la Ley para el control de la inmigración, el antiterrorismo y la protección de las fronteras de 2005, así como la crisis iniciada en 2007.

Gráfica 2. Principales razones de regresar a México (vía terrestre) en el periodo de 1999 a 2013.



Fuente: Montoya, M. y González, J. (2015) Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. [Gráfica] Recuperada de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v21n85/v21n85a3.pdf>

De igual forma, podemos observar en la gráfica las principales razones por las que los migrantes retornaron, destacándose por mucho las “cuestiones personales”, lo que nos lleva a retomar aquí las razones familiares y el retorno voluntario, independientemente de sí se cumplió o no las metas del proyecto migratorio, ubicando dentro de esta grafica a nuestros 3 casos estudiados, quienes 2 de ellos regresaron y uno que fue deportado (casos igualmente reflejados en la tabla en una menor intensidad), además de que es en el año 2009 cuando los migrantes que encierra nuestros 3 casos de estudios retornan a México, el año con mayor retorno representado en nuestra gráfica.

2.3 Migración internacional en el Estado de México: Expulsión y retorno

2.3.1 Migración internacional

Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, el movimiento migratorio de México hacia Estados Unidos se ha encontrado presente desde principios del siglo pasado, esto ha permitido que logren formarse y/o consolidarse redes tanto sociales como familiares que son parte esencial del proceso migratorio, no sólo en aquellas regiones y/o comunidades de la entidad donde se ha presentado migración con mayor intensidad a lo largo del tiempo sino también en municipios que se han incorporado recientemente a esta dinámica.

El Estado de México se encuentra localizado en el centro del país y colinda no sólo con la Ciudad de México sino también con los estados de Hidalgo, Morelos, Michoacán, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Con lo que respecta a la migración internacional, en el Estado de México el incremento de la migración se ha acentuado desde la década de 1990.

De acuerdo con los datos del Censo General de Población y Vivienda de 1995 y del Censo de Población del 2000, el Estado de México ocupó el cuarto lugar de todas las entidades federativas en cuanto a la expulsión de migrantes a Estados Unidos y el resto del mundo, por tanto, la participación del Estado de México pasó del lugar 20, en 1970, al cuarto en el año 2000, posicionándose de igual manera en el 2010 (Bautista León & Rodríguez Abreu, 2016).

Asimismo, el Estado de México se ubicó en el 2005 como el tercer lugar a nivel nacional en la recepción de remesas monetarias, siendo “una de las entidades con un nivel alto de remesas familiares recibidas” (Arroyo, 2008: 53). Esto representa un componente importante en el intercambio de los migrantes internacionales del Estado de México y sus familias, considerando que las remesas son un elemento que facilita el mantenimiento de lazos familiares, afectivos y culturales.

Según Montoya, Salas y Soberón (2011) quienes realizaron estimaciones con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009 (EMMEU), las esposas y esposos de los migrantes son quienes reciben más de la mitad de las remesas totales enviadas a México, contando que el 88% de migrantes enviaban remesas a sus hogares.

Tabla 1. Porcentaje de receptores de remesas en 2009, según parentesco.

Receptores de remesas	
Parentesco	%
Jefes de familia	2.11
Esposos/Esposas	56.23
Hijos	5.6
Padres	29.44
Otros (hermanos, abuelo, parientes)	11.66

Fuente: Montoya, A., Salas, R., Soberon, J. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos. [Tabla] Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/336/33619713001.pdf>

Por tanto, en la tabla 1 se muestra el porcentaje de remesas recibidas en México según el parentesco que tienen con los migrantes, reflejando que el destino de las remesas enviadas por un 88% de los migrantes es en primera instancia la familia directa; que involucra a las esposas con un 56% y a los hijos con un 5%, percibiendo internamente un total de 61% que representa más de la mitad de las remesas mexicanas, independientemente del uso que se les dé.

Asimismo, los padres de los migrantes reciben un total del 29% de remesas enviadas a México, sumando con ello casi un 90% de remesas destinadas a la familia del migrante, indicando nuevamente dos cosas:

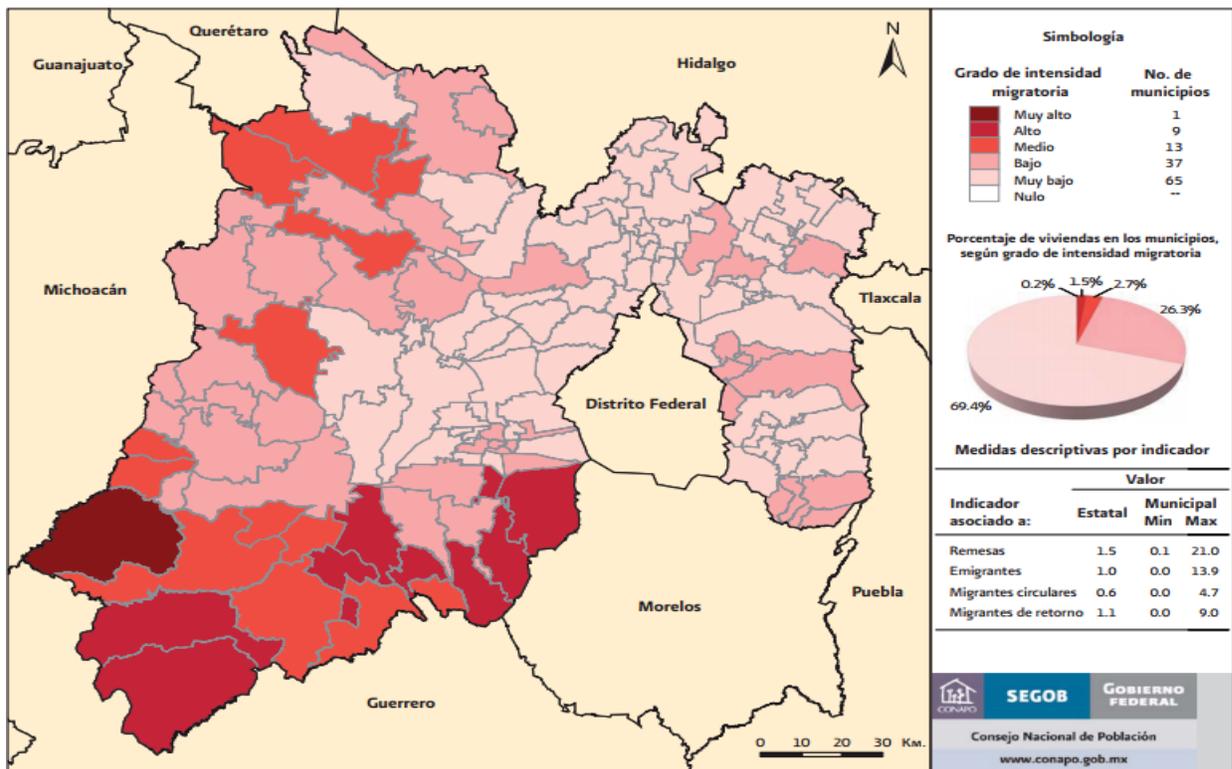
- 1) La importancia de la familia no sólo para el migrante sino dentro del proyecto migratorio en sí mismo.
- 2) La existencia y representación de la conexión entre el migrante y su familia, de manera cuantificable y operativa.

Por otra parte, en referencia al flujo migratorio en el Estado de México, nos apoyamos de las estimaciones realizadas por González Becerril (2006) en cuanto al índice de intensidad migratoria a nivel municipal, quien clasifica a las unidades político administrativas dentro de 6 estratos de intensidad: 1) Muy alta, 2) Alta, 3) Media 4) Baja, 5) Muy baja y 6) Nula. Para esto se tomaron en cuenta las siguientes variables de medición, las cuales pueden contribuir a describir cuantitativamente los vínculos que mantienen los migrantes con sus hogares y comunidades de origen, dando cuenta de la cantidad de personas que han retornado al país, así como la cantidad de remesas recibidas en México:

- a) Hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal.
- b) Hogares con emigrantes desde 1995-2000, que regresaron al país durante el mismo periodo.
- c) Hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal.
- d) Hogares que reciben remesas.

De esta manera, con la finalidad de ilustrar y ubicar la situación estatal y municipal con respecto al índice de intensidad migratoria a nivel municipal, nos apoyamos del mapa 1, el cual nos permite ver que el fenómeno migratorio ya no se da solamente en las regiones del sur, aunque ahí se siga dando con mayor intensidad, sino que se ha extendido a casi todo el territorio del Estado de México, ya sea en mayor o menor intensidad.

Mapa 1. Grado de Intensidad Migratoria del Estado de México



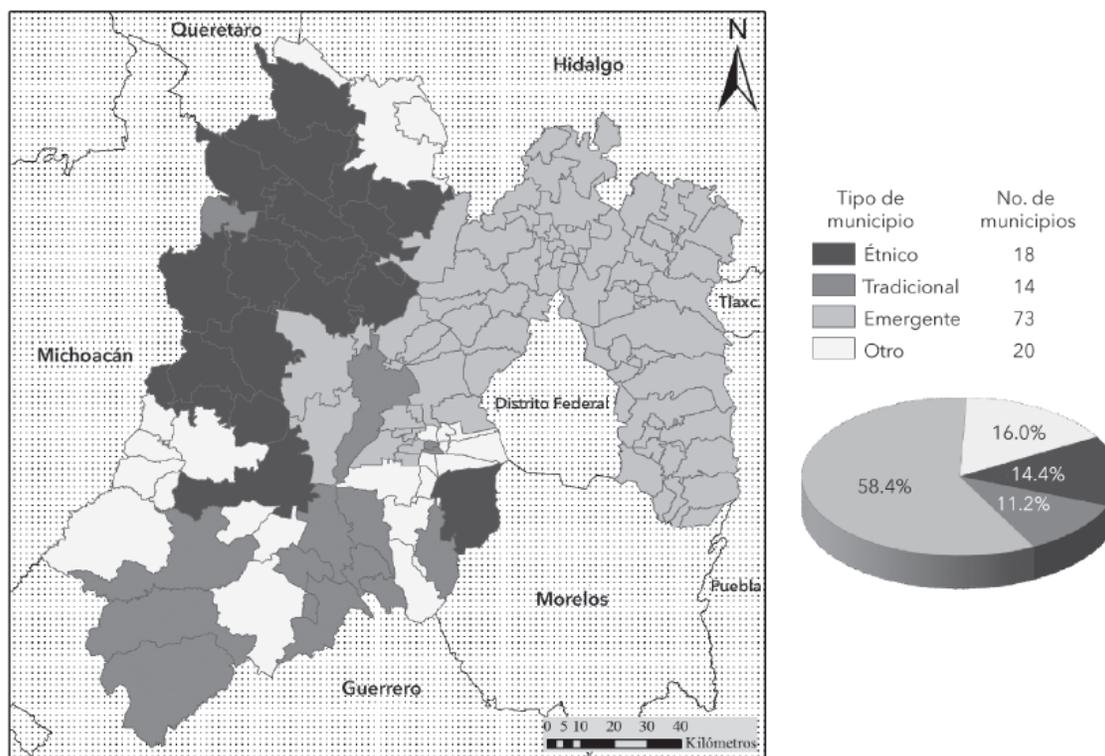
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Asimismo, con base en Baca (2009), dentro del Estado de México podemos ubicar tres tipos de comunidades expulsoras: la “tradicional”, que ubica municipios donde décadas atrás se implementó el Programa Bracero por lo que en estos lugares existe una historia migratoria de larga data, éstos se localizan principalmente al sur de la entidad; las comunidades “emergentes”, se componen de migrantes internacionales que residen en áreas metropolitanas; y la “étnica”, compuesta por población que se autoidentifica indígena, y espacialmente se localiza al norte de la entidad.

Esta tipología nos permite realizar una distinción regional del comportamiento del fenómeno migratorio principalmente entre patrones circulares bien establecidos desde hace años y los emergentes que pueden estar en la primera etapa del ciclo migratorio que surgen como consecuencia de las crisis económicas recurrentes, vislumbrando así zonas recientes de incorporación en la migración internacional,

como lo es el municipio de Axapusco, considerado según esta tipología como un municipio de migración emergente, como se muestra en el Mapa 2.

Mapa 2. Municipios del Estado de México según dinámica migratoria, 2010.



Fuente: Bautista, A. y Rodríguez, M. (2016). Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. [Mapa] Recuperado de: http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/62596/Interiores_Continuidades.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Además de la dinámica migratoria dentro del Estado de México, reflejada en los mapas 1 y 2, según las tipologías planteadas por González (2006) y Baca (2009), es necesario considerar la diversificación de los lugares de destino de los migrantes en Estado Unidos.

Conjuntamente a la incorporación de zonas recientes de expulsión de migrantes, a lo largo de los años también se han ido incorporando nuevos destinos de arribo de los migrantes en Estados Unidos, asimismo se han diversificado las actividades laborales. En la tabla 2, podemos ver cómo se ha intensificado la incorporación de diversos lugares de destino, ya que en un periodo de 50 años

(1940-1990) se lograron incorporar poco más de 30 estados, mientras que tan sólo en los últimos 10 años (1990-2000) se incorporaron 15 estados, en los que podemos observar del año 1980 al 2000 la incorporación de Estados como Washington y ciudades como Phoenix, Las Vegas y Oklahoma.

Tabla 2. Primeras ciudades y Estados de arribo según años.

Años	1940	1950	1970	1980	1990	2000
Ciudades de primer arribo	Nuevo México	Arkansas Houston Valle Imperial	Los Ángeles Arizona Chicago	Santa Ana Costa Mesa Calexico Dallas San Jose Merced Pennsylvania Carolina Washington San Diego	Tampa Chicago Fresno Oakland Nueva York Florida Atlanta Phoenix Long Beach Houston Seattle Bakerfield Utah Olimpia Oregón	Nueva Jersey San Bernardino Alabama Indianápolis Madera Oklahoma San Francisco Santa Bárbara Columbus Denver Charlotte Las Vegas Memphis Tennessee Misisipi

Fuente: Montoya, A., Salas, R., Soberon, J. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos. [Tabla] Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/336/33619713001.pdf>

De este modo, consideramos importante hacer una pausa para mencionar precisamente la diversificación de los lugares de destino de migraste provenientes de la comunidad de San Miguel Ometusco, quienes en total conforman un total exacto de 16 migrantes distribuidos de la siguiente forma:

- 2 en Washington
- 5 en Las Vegas, Nevada
- 8 en Phoenix, Arizona
- 1 en la Ciudad de Oklahoma

Sin embargo, aunque consideramos importante dicho registro, es necesario aclarar que de esos 16 migrantes, dentro de esta investigación únicamente trabajamos con el estudio de 3 casos específicos (3 migrantes y sus familias), cuestión metodológica que será descrita dentro del apartado correspondiente (capítulo 3).

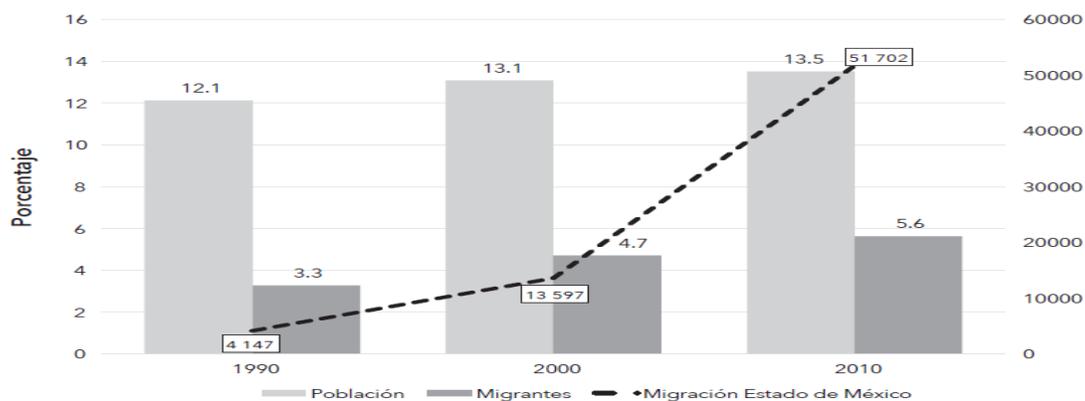
2.3.2 Migración de retorno

Con respecto a este apartado, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores en referencia a la migración de retorno:

“La historia nos muestra que el pánico a la expulsión masiva de mexicanos ha sido recurrente y se funda en un hecho histórico, ya que la Gran Depresión de Estados Unidos que comenzó en 1929 condujo a la deportación forzada y a la repatriación voluntaria de cerca de medio millón de mexicanos” (Alarcón et al., 2009: 197).

En el caso del Estado de México la población migrante de retorno ha venido registrando un aumento paulatino. En 1990, como veremos en la Grafica 3, la entidad agrupaba 3.3% del total de migrantes de retorno del país; mientras que para el año 2000 y 2010 dicho porcentaje se ubicó en 4.7% y 5.6% del total, mostrando así un aumento de migrantes de retorno que tienen su lugar de arribo dentro de esta entidad.

Gráfica 3. Proporción de la población total y de los migrantes de retorno, Estado de México 1990-2010



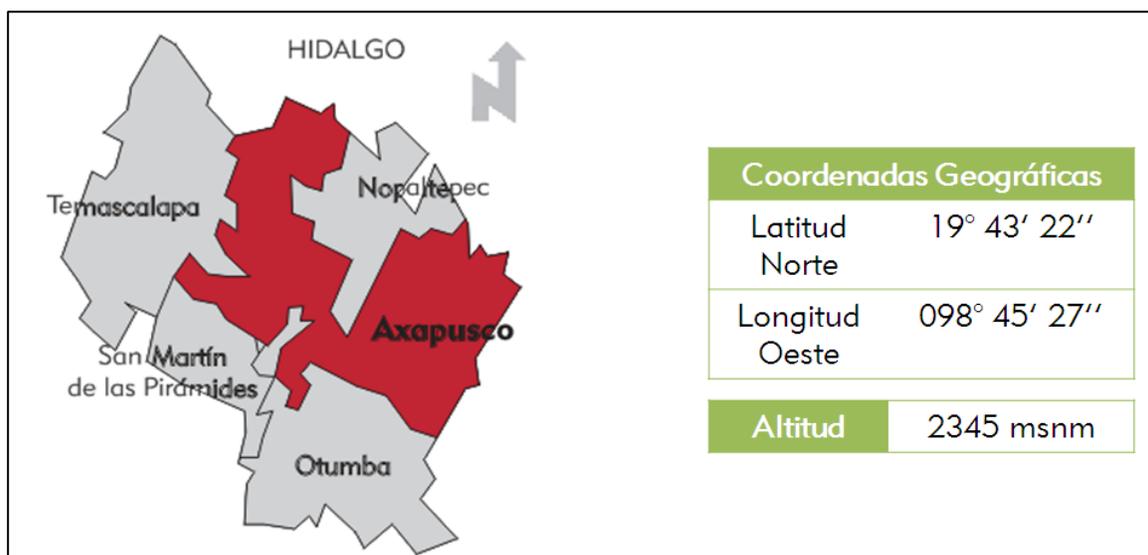
Fuente: Fuente: Montoya, A., Salas, R., Soberon, J. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos. [Tabla] Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/336/33619713001.pdf>

2.4 Axapusco: Un municipio de migración emergente

Como se pudo ubicar anteriormente, el municipio de Axapusco refleja un índice migratorio considerado muy bajo, pero al mismo tiempo se presenta como un municipio de migración emergente lo que permite plantear su análisis, ya que al ser un municipio de migración emergente podemos destacar la manera en cómo los migrantes logran construir el fenómeno migratorio en las distintas escalas y dimensiones, siempre considerando las conexiones familiares.

Axapusco, es un municipio semiurbano que pertenece a la Zona Metropolitana del Valle de México. Limita al norte con el Estado de Hidalgo y Nopaltepec, al este con el estado de Hidalgo, al sur con Otumba y al oeste con Temascalapa y San Martín de las Pirámides, como se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 3. Delimitación municipal de Axapusco



Fuente: IGECEM, Localidades del Estado de México, 2012

Teniendo en cuenta los datos anteriores con respecto a la migración internacional, que principalmente fueron ubicados con la finalidad de dar cuenta de la gran cantidad de personas del Estado de México que emigran hacia Estados Unidos y que retornan de dicho país por diversas razones a dicho lugar.

Dentro de este fenómeno, en el Estado de México lo que nos interesa resaltar para fines de la investigación, es que de acuerdo a la posición en la familia encontramos un patrón persistente en el tiempo, donde poco más de 55% de la población masculina se declaró jefe de hogar, mientras que en las mujeres se aproxima apenas al 14% en 2000 y 2010 como se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3. Posición en el hogar de la persona migrante

Posición en el hogar	2000		2010	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe o jefa	55.8	13.7	59.9	14.5
Cónyuge	0.9	41.3	2.2	41.6

Hijo o hija	33.4	31.0	25.7	30.2
Otro parentesco	9.1	13.0	9.4	8.9
Otro	0.8	0.9	2.8	4.8

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010, INEGI.

Es así como partimos que en el Estado de México más del 50% de los jefes de familia son hombres, teniendo un aumento del año 2000 al 2010, lo que dentro de esta investigación es muy relevante, ya que de nuestros 3 casos son hombres quienes representan la jefatura familiar, por lo que son ellos quienes emprenden la migración, apoyados por su unidad familiar y en pro de la misma, dando así pauta al análisis de nuestros casos, no sin antes contextualizar un poco la situación del poblado del que emigran.

2.4.1 San Miguel Ometusco: Aspectos sociodemográficos

Mapa 4. División política municipal



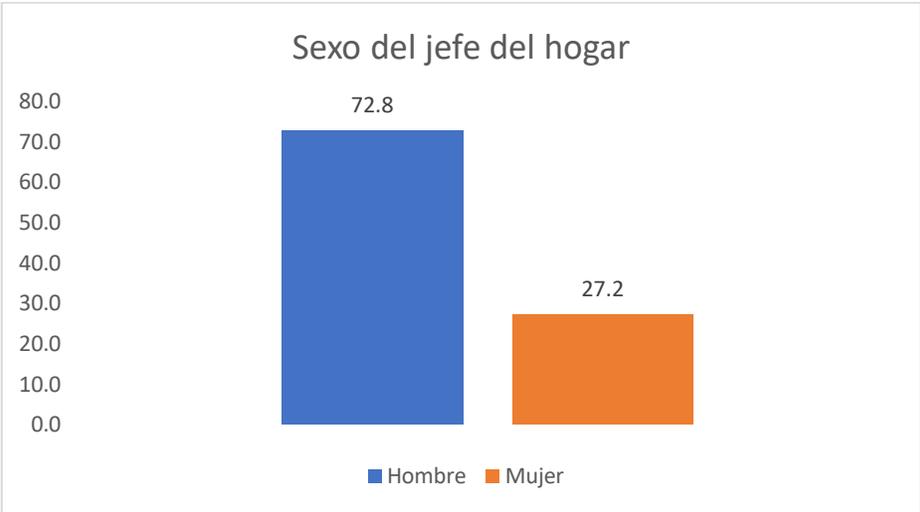
Fuente: GEM, Bitácora Mexiquense del Bicentenario 2012

San Miguel Ometusco se localiza en el Estado de México, pertenece al municipio de Axapusco. Según datos de Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI), en 2010 la población del municipio era de 25,559 personas y el grado de marginalidad municipal era medio, mientras que la población de la comunidad de Ometusco, en ese momento, era de 346 personas y el grado de marginación que presenta pasó de ser medio en 2005 a ser alto en 2010.

Cabe mencionar que el índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios de acuerdo con las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas (CONAPO, 2018). Permitiéndonos desde este contexto ubicar a la migración como una estrategia para la supervivencia familiar, aunado a lo que los propios casos nos relatan, cuestión que será descrita en el capítulo 3.

Asimismo, en San Miguel Ometusco hay 104 viviendas, cabe mencionar que de los 87 hogares que fueron censados en la comunidad, en 72 de ellos la jefatura es masculina, mientras que en sólo 15 de los hogares las mujeres son jefas de familia.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010, INEGI.

Por otra parte, con respecto a la migración en dicha localidad no existen datos específicos, sin embargo, a través de las entrevistas realizadas se sabe que después del año 2000 migraron 16 personas de la comunidad con arribo en diversas ciudades de Estados Unidos, contemplando que 6 de los migrantes eran casado, de los cuales 5 tenían hijos.

Trabajo, educación y transporte

Con respecto al trabajo, los hombres trabajan como albañiles, saliendo fuera del pueblo para laborar; “tienen que salir a Sahagún, algunos a Otumba y a Nopaltepec también” (Paty, entrevista, marzo 2019), mientras que algunas mujeres únicamente trabajan en talleres de costura, lo que les da la oportunidad de salir a comer con su familia y estar al pendiente de sus hijos, algunas otras atienden las pequeñas tiendas que hay en el pueblo.

Aquí las mujeres trabajan en taller de costura, y hombres pues ahorita apenas recientemente que han traído unas máquinas de plástico y también de albañiles. (Paty, entrevista, marzo 2019)

“la gente se dedica a los talleres de costura, de plástico y al campo. Hay cuatro talleres de costura y de plástico tres, y bueno, la gente que sale a otro lado es contada, a las fábricas de Ciudad Sahagún” (Griselda, entrevista, marzo 2019)

Sin embargo, la movilidad es poca y cara, ya que la mayoría se mueve en taxi, principalmente quienes salen a trabajar en comunidades aledañas, “se tienen que acomodar, si son dos o tres pues ya se van en algún taxi o con algún compañero si tiene carro ya se juntan y así salen, otros en motos” ... algunos más caminan desde temprano hasta las comunidades cercanas.

En la localidad de San Miguel Ometusco, de acuerdo con datos de INEGI (2010) el 10,12% de la población es analfabeta y el grado de escolaridad es de 6.9 años, lo que significa que apenas cuentan con la primaria concluida. Esto se debe

a que en la comunidad existen solamente dos escuelas que pertenecen al Consejo Nacional de Fomento Educativo, el Conafe es un organismo descentralizado que tiene como tarea brindar servicios de educación inicial y básica a niños y adolescentes que habitan en localidades marginadas y/o con rezago social.

Las dos escuelas que hay en la comunidad son una primaria que lleva por nombre “Josefa Ortiz De Domínguez” la cual está situada al fondo de la comunidad, a un costado de la cancha de futbol y frente al nuevo centro de salud construido en la comunidad. Mientras que el preescolar está ubicado en las afueras de la comunidad con alrededor de tres aulas y dos baños, dicha escuela se encuentra solamente rodeada de tela. Ambos planteles imparten clase en turno matutino.

Sin embargo, la calidad de los servicios de educación inicial y básica, brindados en este caso por el Conafe, son deficientes, ya que no alcanzan a cumplir la calidad educativa, ni a cubrir el servicio necesario, por lo que algunos padres optan por enviar a sus hijos a poblados cercanos a estudiar.

“Sólo hay preescolar y primaria y los grados son multigrados. Hay muy poca población, sólo hay entre 9 y 12 alumnos en el preescolar, y en la primaria pues por grado sólo habrá unos 4 alumnos, por eso son multigrado. El preescolar hay ocasiones que lo cierran por eso tenemos que mandar a los niños a otras comunidades... La primaria ha permanecido abierto todo el tiempo y solamente hay dos profesores, porque como le comenté es una escuela multigrado, hay un maestro que atiende primero, segundo y tercero. Y el otro maestro atiende cuarto, quinto y sexto, y él funge como director también” (Griselda, entrevista, marzo 2019)

No obstante, para cursar la secundaria, la preparatoria y/o la universidad es necesario salir a poblados cercanos, puesto que como hemos mencionado, la comunidad no cuenta con otras escuelas, lo que lleva a los estudiantes, al igual que a los trabajadores, a buscar y gestionar los medios de transporte necesarios para su movilidad.

Con respecto al transporte, en la comunidad no entran combis, camiones, ni otros transportes colectivos que permitan que la población pueda desplazarse a otras comunidades a bajo costo “de hecho, transporte no hay, sólo taxis o los martes que viene una micro que mandan de Sahagún para ir a Otumba a la plaza, pero de ahí en fuera puro taxi” (Paty, entrevista, marzo 2019), por lo que aprovechan el viaje en micro para desplazarse a comprar su despensa de la semana y algunos otros artículos de higiene personal así como otros materiales requeridos para la escuela de sus hijos, ya que en el poblado son difíciles de encontrar y su costo aumenta.

Además, la población también ha creado otras estrategias que les permiten que tanto trabajadores como estudiantes puedan salir a comunidades cercanas ya sea para trabajar o asistir a escuelas de nivel básico y medio superior, “para lo de la escuela hay una combi que los saca en la mañana y los recoge en la tarde, contratada por las mamás de los niños” (Paty, entrevista, marzo 2019). Esta combi sale del poblado todos los días a las 6:30hrs, debido a que los estudiantes de secundaria entran a las 7:00hrs, por lo que quienes desean ir a los pueblos cercanos en dicho transporte, tienen únicamente la oportunidad de tomarlo en ese horario, y de regreso a las 14:00hrs. que los estudiantes regresan a casa, “tienen un horario para sacarlos en la mañana y regresarlos por la tarde” (Griselda, entrevista, marzo 2019).

Salud y religión

Con respecto a los servicios de salud, los habitantes de San Miguel Ometusco acuden en su mayoría por asistencia a la comunidad más cercana que es el municipio de Nopaltepec, donde se les brinda la atención necesaria, no sin antes comentarles que su servicio de salud pertenece a otro municipio, sin embargo acuden a este centro de salud ya que es el más cercano, además debido a que en los centros de salud de la comunidad de Xala y en la cabecera municipal de Axapusco los hacen esperar demasiado tiempo por lo que también a veces optan por servicio médico particular que únicamente encuentran en los poblados cercanos.

Sí está el centro de salud, pero no hay médico, venía un médico de 9:00 a 12:00, los lunes y los viernes (...) nada más viene un ratito en la mañana y se va a las 12:00, lo mandaban de Axapusco, pero así en la semana pues no. (Paty, entrevista, marzo 2019)

Con respecto a la cuestión religiosa, que únicamente se hace referencia a esta por la importancia que tiene en las remesas de los migrantes del poblado, debido a que, si bien no se destina una cantidad exacerbada, si se tiene en cuenta este aporte dentro de las remesas enviadas desde Estado Unidos. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, en la localidad hay 326 personas que son católicas, mientras que 16 de ellas tienen alguna otra religión.

“La mayoría es católica sólo hay unas seis familias que son de otra religión, al parecer son testigos de Jehová” (Griselda, entrevista, marzo 2019)

Siendo la mayoría de población católica en la comunidad se realizan fiestas patronales el día 29 de septiembre de cada año, a dichas fiestas son invitados los amigos y familiares de los pobladores para disfrutar de comidas típicas de la región como barbacoa de borrego/chivo, mixiotes, tlacoyos y un buen pulque. No falta en estas fiestas los juegos mecánicos, quema de toritos, las mismas y el recorrido con el santo que ahí se venera (San Miguel Arcángel), así como el baile que se realiza fuera o dentro del auditorio de la comunidad que se encuentra a un costado de la iglesia.

Por tanto, las personas que en su momento llegaron a emigrar hacia Estados Unidos mantenían una cooperación extra para estos eventos, además de la cuota general que se da por familia que puede ir de entre los \$400 y \$600:

“A parte de su comparación que da todo el pueblo, le pedían algún otro tipo de apoyo para los cuetes o los toritos, todo eso. Y sí, si les daba ese tipo de apoyo.” (Paty, entrevista, marzo 2019)

CAPÍTULO III

EL PROCESO CONFIGURACIONAL DE FAMILIAS CON EXPERIENCIA MIGRATORIA DE SAN MIGUEL OMETUSCO

Toda dinámica migratoria comprende tres etapas: la emigración, la acogida en el país de destino (inmigración) y, en algunos casos, el retorno a la zona de origen.

(Botero de la Torre, 2009)

Introducción

Dentro de este capítulo, tenemos como principal objetivo explicar la manera en que se modificaron las dinámicas de los miembros de tres familias con experiencia migratoria pertenecientes a la comunidad de San Miguel Ometusco, considerando como punto de partida el retorno de los migrantes (jefes de familia) a su comunidad de origen, realizando con ello una descripción y análisis de los tres momentos de configuración familiar que se unen dentro de un mismo proceso migratorio, derivado de un análisis retrospectivo.

Lo anterior, a partir del uso de las herramientas teórico-metodológicas abordadas en el capítulo 1 siguiendo con ello el análisis de los momentos ahí definidos, en conjunto con un trabajo reflexivo que nos permite relacionar los contextos descritos en el capítulo 2 con la experiencia vivida y relatada por las personas que forman parte de este estudio, considerando el estudio de caso como una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes dentro de contextos singulares (Eisenhardt, 1989).

Para ello, es preciso mencionar en primera instancia que, esta investigación se encuentra guiada por un enfoque cualitativo, teniendo como orientación teórica la sociología procesual. De esta forma, el presente trabajo tiene su énfasis en el análisis de 3 casos particulares, siendo un estudio de caso de tipo múltiple, a través del cual conseguimos trabajar con un número determinado de casos de manera conjunta con la finalidad de investigar y analizar el fenómeno migratorio (Stake, 2013), ubicando aquí a la experiencia migratoria de las 3 familias como la característica en común que las involucra dentro de un mismo estudio, considerando la posibilidad de que al “ilustrar la manera en que ocurre un fenómeno en las

circunstancias de varios ejemplares se pueda proporcionar un conocimiento valioso y fidedigno” (Stake, 2013:185).

Cabe mencionar, que el estudio de caso nos permite indagar sistemáticamente y a profundidad en el fenómeno de las familias transnacionales dando pauta al entendimiento de dicho fenómeno, a través de su descripción, exploración e inspección profunda, para así obtener un conocimiento más amplio sobre las dinámicas de familias transnacionales y sus cambios.

Si bien, para realizar un estudio de caso del tipo múltiple es necesario considerar una selección representativa de dichos casos, es obligatorio y más importante aún considerar dos cuestiones al respecto para la selección de los mismos (Stake, 2013):

- 1) El cumplimiento de atributos de interés para la investigación, y
- 2) Seleccionar el caso del cual se pueda aprender más.

De este modo, los casos analizados fueron seleccionados de la siguiente manera; primero se tuvo en cuenta la accesibilidad a ellos, puesto que de los 16 migrantes de la comunidad sólo 15 retornaron a México. Sin embargo, de esos 15 apenas 6 representaban la jefatura familiar, considerando que de estos últimos migrantes, únicamente 5 de ellos tenían hijos al momento de migrar.

Asimismo, al tener en cuenta los casos que cumplían con los atributos requeridos para el análisis, en conjunto con la accesibilidad a ellos y a la disponibilidad de relatar la experiencia vivida, se realizó la selección de las 3 familias a partir de entrevistas previas en las cuales se determinó los casos que nos permitían profundizar en el análisis debido a la disponibilidad de respuesta, haciendo referencia aquí que en un primer momento se planteó trabajar con las 5 familias, pero los casos se redujeron descartando a dos de ellas. La primera se derivó de la problemática para localizar a una de las familias puesto que está ya había migrado a la Ciudad de México, mientras que, con respecto a la otra no se

contó con la disposición de participar activamente en las entrevistas provocando que la información de dicho caso fuera muy escasa para realizar el análisis.

A partir de esto, se realizó el estudio de caso múltiple partiendo en primer lugar de la manera en que los casos llegan a coincidir o a parecerse entre sí, al mismo tiempo que permite distinguir las diferencias entre ellos. Sin embargo, teniendo en un segundo término la comparación de los casos y enfocándonos en primera instancia en las características y complejidades que integran a cada uno de los mismos, considerando con esto que “el objetivo de un informe de caso no es representar al mundo, sino representar el caso *mismo*” (Stake, 2013:188), por lo que lejos de buscar hacer interpretaciones generalizantes, nos enfocamos en referir particularidades de los casos.

Como métodos de recolección de datos, se utilizó el análisis documental, así como el uso de estadísticas, que se encuentran reflejados en los capítulos anteriores, mientras que para la recolección de información de nuestros tres casos se realizaron diversas entrevistas basadas primeramente en dos conceptos fundamentales de la sociología eliasiana; configuración y proceso.

Por tanto, en particular se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales presentan un grado mayor de flexibilidad, lo que nos permitió modificar las preguntas a lo largo del proceso con la finalidad de recolectar información más completa y profunda del fenómeno migratorio, por lo que las preguntas prefiguradas al inicio tuvieron como destino madurar, adquirir nuevos niveles de complejidad y/o desaparecer para poder responder a los objetivos de esta investigación.

A partir de basar nuestras entrevistas en los conceptos de configuración y proceso, se estructuró la siguiente tabla:

Eje	Sub-eje	Definición o tipología	Pregunta General
Familia inicial	Sistema de parentesco	Sistema de relaciones o categorías sobre las que se distribuyen y se heredan diferentes derechos, deberes, status y papeles. (Cucchiari, 1996: 188)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Siempre han vivido en esta casa? • ¿Cómo era su vida diaria antes de que migrara su esposo? • ¿Cómo era la organización (roles) en casa antes de que migrara su esposo?
	Estrategias de supervivencia	Articulaciones del conjunto de mecanismos, relaciones y comportamientos desplegados para darle viabilidad a un objetivo fundamental; lograr la reproducción integral de las unidades domesticas en las mejores condiciones posibles. (Cariola, 1989)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué factores los llevan a tomar la decisión de que el esposo migrara a Estados Unidos? • ¿Por qué migró el esposo y no otro miembro de la familia? (Construcción de expectativas/Con base en el ciclo familiar) • ¿La decisión de migrar fue tomada de manera individual o en familia? • ¿Cómo se prepararon para que él se fuera? • ¿Cómo resolvió la parte del viaje/cruce de la frontera (legal/ilegal) y del dinero requerido? • ¿Cómo fue la despedida con los hijos y con su esposa? • ¿Cuál era el objetivo que se perseguía con la migración de su esposo? ¿Se cumplió? • Al migrar el jefe de familia ¿la familia se trasladó a vivir con algún familiar?

	Familismo	Sistema de creencias que incluye sentimientos de lealtad, reciprocidad, responsabilidad y solidaridad hacia los miembros de la propia familia. (Peterson y Hennon, 2006: 136)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿De qué manera la familia tanto de tu esposa como tuya los apoyaron durante tu ausencia/la ausencia de tu esposo?
Migración	Trabajo de parentesco -Paternidades -Mujeres left behind	Conjunto de actividades orientadas al mantenimiento de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico. (Di Leonardo, 1992: 248)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles eran las responsabilidades que tenías con tu familia (esposa, hijos, demás familiares) cuando estabas en Estados Unidos? ¿Hubo nuevas responsabilidades y/o compromisos? ¿Cuáles fueron? (migrante/esposa) • ¿Cómo era la comunicación con tus hijos? • ¿Cómo cambió tu familia a partir de que migraste? ¿Cuáles fueron los cambios más significativos? • ¿En algún momento (la esposa) tuvo que trabajar para apoyar o sostener los gastos de la casa? ¿Cómo fue?
	Gestión emocional	Implica una actuación por parte de los actores en la que se evocaran emociones o se suprimirán, esto desde dos maneras: la primera implica solamente un cambio en la expresión emocional, es decir, se ocultan los verdaderos sentimientos para mostrar otros; mientras que la segunda manera conlleva a una verdadera modificación directa del sentimiento, ya sea suprimiéndolo	<ul style="list-style-type: none"> • Sentimientos ante el acto de migración. -En la etapa migratoria -En la etapa de retorno (En relación a la duración de la ausencia del migrante) • ¿Cuáles fueron los momentos más difíciles por los que atravesó la

		de manera situacional o fisiológica. (Hochschild)	familia en su ausencia? ¿Cómo los resolvieron? -Momentos de crisis -Estrategias de solución.
	Trabajo emocional	Acciones que permiten el mantenimiento de la conexión afectiva a través del espacio y del tiempo, que incluyen tanto a la persona migrante como a los miembros de la familia que permanecen en el lugar de origen. (Hochschild, 1983)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo fue la relación a distancia con tus hijos y tu esposa? (Migrante) • ¿Cómo llevaste la relación con tu esposo a distancia? • ¿De qué manera sostuvo el vínculo afectivo? (A través de qué tipo de representaciones, manifestaciones y/o medios) • ¿Cómo mostrabas (el migrante) tu presencia en la vida de tu familia a través de la distancia?
	Redes sociales	Redes de comunicación tecnológica	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de amigos, familia y laboral. (antes, durante y en el retorno) • ¿A través de qué medios se ponía en contacto el migrante? • ¿Cada cuánto tiempo se ponía en comunicación (de acuerdo al medio)?
	Remesas Sociales	Conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social. (Levitt, 2001)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué diferencias encontraste en tu forma de vida de cuando estabas en E.U y ahora que llegaste? • ¿Cómo te cambió la vida al regresar (después de tu estancia en Estados Unidos)? ¿Te hallaste?

			<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué diferencias encontraste en tu familia al regreso de tu esposo? ¿Tus hijos convivieron de manera inmediata con él o cómo fue? <p>-Extrañamiento del migrante-</p>
	<p>Remesas Monetarias</p> <p>-Familiares/ Individuales</p> <p>-Colectivas</p> <p>-De inversión</p>	Envío de dinero.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Con qué frecuencia recibía dinero del migrante y cómo se repartía para las necesidades del hogar? ¿En qué fue invertido el dinero recibido? • ¿En algún momento hubo dificultad en el envío de dinero?
	Conyugalidad a distancia	<p>La conyugalidad a distancia no supone la coresidencia, pero sí una continua negociación entre marido y mujer en la toma de decisiones relacionadas con los procesos de producción y reproducción de la familia. (D' Aubeterre, 2000: 71)</p> <p>-Fidelidad (femenina)</p> <p>-Cuidado y atención a los hijos y de las pertenencias del marido.</p> <p>-Desempeño de los maridos como proveedores económicos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se dio la relación con tu esposa/esposo a distancia? ¿Cómo se demostraban el afecto y el compromiso? • ¿Cuáles fueron los acuerdos a los que llegaron ante la migración y cómo fueron llevados a cabo? • ¿Cómo sostuvieron el amor (su relación)? (¿Hubo algún distanciamiento?) • ¿Cómo se tomaban las decisiones con respecto al hogar y las remesas (dinero) recibidas? • ¿Quién se hizo cargo de los asuntos de los hijos?

	Responsabilidad filial	Asignación a los hijos de responsabilidades que pertenecen (perteneían) al progenitor que ha migrado (Roque y Ramírez, 2013).	<ul style="list-style-type: none"> • ¿De qué tareas se encargaron sus hijos/hijas al migrar el padre de familia? • ¿Cómo se aseguraba la familia del cumplimiento de dichas tareas? (Vigilancia, condicionamiento, castigos)
Migración de retorno	Tipos y motivos del retorno Retorno desde una perspectiva transnacional	Retorno voluntario y del migrante establecido, retornos periódicos o del migrante temporal, retorno forzado y/o retorno definitivo del migrante “fracasado” o del migrantes “exitoso”. Adquisición de capital humano o social, identidad comunitaria, factores ligados al proyecto migratorio, factores afectivos familiares o culturales y/o factores de atracción hacia el pueblo de origen.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿La decisión de regresar a casa fue de manera voluntaria o forzada? • ¿Por qué (el migrante) decidió regresar al lugar de origen con su familia? • ¿Se logró cumplir el proyecto migratorio formulado inicialmente/de partida?

En dicha tabla se reflejan dos cuestiones:

- 1) El uso de ejes para precisar y distinguir los momentos del proceso migratorio, reflejando con ello los **aspectos procesuales** contemplados en la investigación.
- 2) El uso de sub-ejes que deriva en varias preguntas generales, nos permite recolectar información sobre los **aspectos configuracionales** de nuestros tres casos de estudio.

Cabe mencionar que, los sub-ejes planteados se derivan del análisis abordado en el primer capítulo, donde trabajamos con diversos enfoques a través de los cuales se han realizado estudios sobre la familia transnacional, retomando de ellos únicamente las categorías presentadas en la tabla para el análisis de nuestros casos.

No obstante, antes de continuar, es necesario aclarar que las preguntas presentadas en la tabla se encuentran estructuradas de manera extremadamente generales, por lo que no son las definitivas del cuestionario final, ya que como mencionamos, al ser una entrevista semiestructurada las preguntas fueron tomando forma al momento de recolectar la información, según cada caso y respuesta de los entrevistados.

Por consiguiente, la estructura para el análisis de los tres casos que se presentan a continuación, como ya se ha dicho, partió de entender al retorno desde una perspectiva transnacional que nos lleva a la necesidad de realizar una regresión a los momentos anteriores al retorno para poder explicar los cambios que surgen al efectuarse dicho retorno y posterior al mismo. Lo que nos lleva a recordarle al lector, que esta investigación sigue la línea de cambio, tomando a la familia como un modelo cambiante y no como una estructura estática e inmutable que únicamente puede tener cambios sustanciales de manera histórica.

Con ello, seguimos la línea marcada por Norbert Elias, de evitar encasillar la explicación de los problemas sociales en explicaciones basadas apenas en tipologías estáticas cerradas y en conceptos de estructura y función, las cuales nos llevarían a desvirtuar totalmente la dinámica familiar propia que se desarrolla a lo largo del proceso migratorio y la cual se representa a través de nuestros 3 casos estudiados.

Esto trae consigo pensar en la manera en cómo se transforman dichas formas familiares, lo que nos lleva a estructurar su análisis en el estudio del orden de lo sucesivo, lo que implica entender cómo es que se generan unas formas de convivencia social de los hombres a partir de otras; es decir, cómo la forma familiar que se configura tras el retorno del migrante se encuentra en relación directa con la forma configurada en su ausencia, al mismo tiempo que estas dos se relacionan con el orden configuracional existente en la familia antes de la migración.

De este modo, el abordaje planteado se estructura describiendo un orden sucesivo en términos biográficos, considerando la evolución de la familia como resultado de los cambiantes equilibrios de poder entre individuos y/o grupos a lo largo del proceso migratorio por lo que la evolución definitivamente no será lineal ni idéntica para los tres casos.

Una vez aclaradas las cuestiones anteriores, ha llegado el momento de describir y analizar la experiencia migratoria de las familias que forman parte de este estudio, describiendo la formación y dinámicas familiares que se presentaron en cada momento del proceso migratorio, considerando que si bien la migración de retorno es la última etapa abordada, ésta no marca el final del proceso migratorio en sí mismo, sino que con ella llega una nueva configuración familiar que alarga y continua dicho proceso.

3.1 Configuración pre-migratoria: La migración como estrategia de supervivencia familiar

Para esta investigación, se seleccionó a tres familias; la familia Almeralla, la familia Escamilla y la familia Cortés. Las tres familias residen en la comunidad de San Miguel Ometusco, de las cuales los esposos y jefes de familia migraron entre el año 2000 y 2009, retornando a su lugar de origen.

Si bien, entre diversas opciones para afrontar las difíciles condiciones familiares en las que se vieron involucradas nuestras tres familias en aquellos años, estas tomaron como estrategia de supervivencia la migración, considerándola como una oportunidad de generar recursos que les permitieran construir una casa propia y al mismo tiempo mejorar las condiciones de vida de toda la familia.

De este modo, antes de pasar a describir las condiciones familiares previas a la migración, así como la configuración familiar inicial, es necesario mencionar de dónde surge la idea y la oportunidad de migrar a Estados Unidos, no sólo para las familias involucradas en este estudio, sino para los 16 migrantes de la comunidad,

para posteriormente hacer referencia al modo en que nuestras tres familias tomaron la decisión de que el jefe de familia migrara.

3.1.1 Idea migratoria

La migración dentro de la comunidad de San Miguel Ometusco comenzó a partir del año 2000, permitiendo la emigración de 16 personas del género masculino; de los cuales, 6 estaban casados y 5 de ellos tenían hijos. Los 16 migrantes se dispersaron en Estados Unidos de la siguiente manera: cinco de ellos residieron en la ciudad de Las Vegas, dos en Washington, uno en Oklahoma y el resto (la mitad) en Phoenix Arizona.

Sin embargo, dentro de este apartado hay que tener en cuenta, que si bien el municipio de Axapusco al que pertenece la comunidad apenas presenta una migración emergente influenciada por los estados que lo rodean, los cuales tienen una historia migratoria de larga data, como por ejemplo el Estado de Hidalgo, la idea y oportunidad de migrar a los Estados Unidos no viene en un principio ni de la propia comunidad, ni del municipio al que pertenecen, sino más bien dicha oportunidad viene gestada desde Ciudad Sahagún, municipio de Tepeapulco, Hidalgo. Esto se debe a que el primer migrante tuvo comunicación con familiares que residen ahí, quienes lo invitan y posteriormente él plantea la oportunidad de migrar a otras personas cercanas dentro de su comunidad.

3.1.2 Orden configuracional familiar

Previamente a describir la manera en que se configuraban las familias que componen a este estudio antes de insertarse en la dinámica migratoria, es necesario retomar aquí la siguiente cuestión: ¿De qué hablamos cuando hablamos de configuración?

“La configuración es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto sino con toda su persona,

con todo su haber y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas (...) La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una *configuración* específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios. (Elias, 199:155)

Esto significa que, al ser la configuración un modelo cambiante, se encuentra inmersa dentro de un proceso configuracional que tiene su centro en el equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras más a otro (Elias, 1999:158).

Por tanto, con lo que aquí respecta, las configuraciones familiares son estructuras flexibles y cambiantes que se constituyen a partir de acuerdos entre los miembros de la familia y a partir de la dinámica que se establece al interior de ellas, encontrándose sustentadas en la interdependencia de sus miembros, quienes establecen relaciones tanto cooperativas como de conflicto, que pueden varear de acuerdo al equilibrio de poder. Estas involucran un complejo proceso de organización que gira en torno a la capacidad de respuesta con la que cuentan las familias para afrontar diversas situaciones.

De esta forma, a continuación, describiremos la estructura de las familias Almeralla, Escamilla y Cortés antes de la migración de los jefes de familia, considerando a partir de este punto su flexibilidad, la cual ha de ponerse en juego al considerar la migración como una estrategia para la supervivencia familiar y la reproducción de la misma.

- **Familia Almeralla**

La familia Almeralla actualmente está conformada por 5 integrantes; Félix y Griselda se casaron por el civil cuando él tenía 17 años y ella 19, ella terminó de estudiar en el bachillerato una carrera técnica en enfermería, no logró obtener su título pues no terminó de realizar sus prácticas profesionales, su esposo apenas estudió la primaria y se dedicaba al trabajo de albañil antes de migrar. Cuando Félix migró ya tenían una hija de 3 años y Griselda quedó embarazada de una segunda

niña. Ellos rentaban apenas dos cuartos para vivir y Griselda se quedaba en casa a realizar las labores del hogar y cuidar a la niña mientras su esposo salía a trabajar.

La oportunidad de que Félix migrara surgió de la invitación de sus hermanos quienes ya se encontraban en Estados Unidos, esto causó en un principio una diferencia entre su esposa y él, ya que ella no quería que se fuera, pues pensaba que lo que tenían les alcanzaba para vivir. Sin embargo, Félix tenía como objetivo tener su propia casa y dejar de rentar, afirmando que decidió migrar “porque no teníamos nada aquí, no teníamos casa [...] y quería hacerme de algo aquí en México porque andaba yo rentando” (Félix, entrevista, marzo 2019).

Es por ello que Félix emigra, apoyado por su esposa, comentándonos lo siguiente con respecto a la toma de decisión de migrar, “primero *ella* no quería que me fuera y ya después decidió que sí, que sí me fuera” (Félix, entrevista, marzo 2019); al mismo tiempo Griselda nos decía “primero fue difícil, ya después llegamos a un acuerdo que entre ambos nos íbamos a apoyar porque era un beneficio para nuestros hijos, aunque yo siempre le comenté que económicamente todos íbamos a estar bien pero a lo mejor él iba perder moralmente muchas situaciones” (Griselda, entrevista, marzo 2019).

Como podemos ver la decisión de emigrar no fue impuesta, absolutamente individual, ni meramente aceptada, el matrimonio puso en juego los pros y los contras de la migración consensando la decisión y siempre bajo la idea del beneficio familiar, gestando y materializando el movimiento migratorio que vendría a transformarlos como familia.

No obstante, el apoyo por parte de dos de sus hermanos quienes se encontraban en Estados Unidos también se vuelve fundamental para la toma de decisión, ya que con esto el viaje migratorio pudo llevarse a cabo sin afectaciones económicas a la familia, teniendo en cuenta que ellos costearon todo el viaje, a pesar de que Félix emigró sin documentación.

“Dos de sus hermanos de los mayores ya tenían un año trabajando y viviendo allá, ellos ya tenían en pensamiento apoyarlo para que él también migrara y ellos mismos pagaron todo lo que les pedían (Griselda, entrevista, marzo 2019)

El apoyo brindado por la familia de Félix para que se efectuara su migración, y en momentos posteriores a la misma donde también se une la familia de su esposa, viene a resaltar el concepto de “familismo” el cual refleja los sentimientos de solidaridad que existe entre los miembros de la familia, considerando que esta traspasa las fronteras del hogar como unidad residencial (Tuiran, 1999) y conjunta lealtades y solidaridades a través de los lazos de parentesco.

- **Familia Escamilla**

La familia Escamilla ya tenía 4 hijos cuando Andrés emigró; Karen (la hija menor) tenía tres años, los dos hijos varones tenían cinco y seis años, mientras que Natalí (la mayor) tenía ya ocho años. Paty tenía 17 años cuando se fue a vivir con Andrés quien era cuatro años mayor que ella, ambos terminaron sólo la primaria, y desde que se “juntaron” los dos habían trabajado; ella en un taller de costura y él como albañil.

Para salir a trabajar Paty dejaba a sus hijos en casa de su mamá para que los cuidara junto con su hermano, sus labores empezaban desde las 6:00am pues preparaba a sus dos hijos mayores para que fueran a la escuela y a los otros dos para que los recogiera su hermano y los llevara a casa de su abuela, su jornada terminaba hasta las 6:00pm, a las 3:00 de la tarde salía a comer junto con sus hijos y su esposo (si trabajaba cerca) quien regresaba de trabajar entre 6:30 y 7:00pm.

Al sr. Andrés lo contactó un amigo del pueblo que ya se encontraba en Estados Unidos, lo animó a irse muy rápido, teniendo el objetivo con su familia de “sacarlos adelante, ese era el objetivo, darles mejor vida” (Andrés, entrevista, marzo 2019). Él contó desde un principio con el apoyo de su esposa “sí queríamos que

se fuera [risas], pues nos emocionábamos porque él decía ‘voy a hacer unos cuartos’, si, decíamos ojalá y pase, y todo” (Paty, entrevista, marzo 2019). Como observamos en este caso, la decisión no sólo se resumió al apoyo y el consenso de la pareja para que Andrés migrara, también hubo participación de sus hijos, quienes al estar más grandes también compartieron la idea de que la migración de su papá iba a ser beneficiosa para la familia y principalmente para ellos.

“Ya teníamos a los cuatro niños y era difícil, aun trabajando yo aquí y él, pues no nos alcanzaba. No teníamos la casa, vivíamos ahí en los cuartitos de mi suegra, y precisamente por eso porque queríamos ya hacer algo para nosotros, una casa ya que fuera de nosotros, y aquí pues no, no alcanzaba, pagan el mínimo. Y pues si había trabajo, pero el trabajo de albañil no es seguro, a veces tienen y a veces no. Y entonces nada más así de momento, yo no sé si por allá con los demás que se fueron se había puesto ya de acuerdo o habían platicado. El chiste es que llegó un día y dijo que se iba a ir y pues no le creíamos, y sí, ya después pues ya empezó a conseguir el dinero que necesitaba y ya se fue” (Paty, entrevista, marzo 2019).

Sin embargo, para Andrés fue más difícil migrar, ya que él no tuvo apoyo económico de otros familiares por lo que optó por conseguir un préstamo a réditos para pagar el viaje, préstamo que pagaría posteriormente con su trabajo en Estados Unidos.

“No recuerdo bien cuánto dinero tuvo que conseguir [para el viaje] antes de empezar a hacer primero aquí tuvo que pagar ese dinero porque se los cobraban a réditos. Entonces si mandaba cada mes los réditos y una parte del dinero que iba pagando poco a poco, así creo en un año pago primero ese dinero. Ya después de ese año ya empezó a comprar el material y todo eso para hacer esto [la casa]” (Paty, entrevista, abril, 2019)

- **Familia Cortés**

La familia Cortés durante el momento pre-migratorio ya se conformaba por 4 integrantes antes de la migración: Erika, Cristian y sus dos hijas, una niña de tres años y otra de dos meses. Erika y su esposo vivían en casa de la mamá de ella, ambos tenían un trabajo antes de que Cristian migrara, él en una vieja hacienda que para ese entonces ya se había convertido en un hotel, mientras que Erika trabajaba en un taller de costura poniendo al cuidado de sus hijas a su mamá y a su suegra.

Cristian vio la oportunidad de emigrar con familiares que tenía en Ciudad Sahagún, Hidalgo, ya que, para ese momento, nadie había emigrado de la comunidad, siendo él el primer contacto de la migración con las personas del pueblo. Él mismo consiguió el dinero para irse, y se fue también motivado por construir una casa para su familia además de que se quedó sin empleo; su esposa comentaba lo siguiente “él migró porque ya no hubo trabajo aquí, la veíamos fea” (Erika, entrevista, marzo 2019).

La familia de Cristian lo acompañó hasta Ciudad Sahagún, donde él se reunió con el grupo con el que migraría de manera indocumentada a través del desierto hacía Estados Unidos.

A través de los relatos con respecto a la toma de decisión de que el jefe de familia migrara y el apoyo familiar que se tuvo, damos cuenta que precisamente a diferencia de lo que menciona Herrera (2006), la decisión no se encuentra fundamentada en una cuestión meramente económica e individual, sino que la decisión se toma ya sea en pareja o de manera familiar persiguiendo beneficios para toda la unidad familiar.

Es entonces la búsqueda del bienestar familiar el telón de fondo que motiva a nuestros tres migrantes a emprender el viaje a Estados Unidos, lo que traerá consigo un nuevo entramado de relaciones sociales que modificarán tanto la dinámica familiar como la estructura de la misma, generando nuevas

configuraciones familiares, es decir nuevas maneras de ser y hacer familia a través de la distancia, tanto para aquellos que migran como para quienes se quedan en el lugar de origen, teniendo en cuenta que sin importar la distancia los miembros del grupo familiar se encuentran siempre en relación recíproca, donde todos afectan y son afectados dentro de la figuración específica que constituyen, independientemente si corresiden en un mismo lugar, estableciendo relaciones no sólo cooperativas sino también de conflicto.

No obstante, hay que considerar que, si bien la nueva situación familiar en la que se involucra la migración del jefe de familia desestabiliza al grupo familiar, también permite la puesta en marcha de nuevas formas de relacionarse, extendiendo la solidaridad y el compromiso familiar más allá de las fronteras entre México y Estados Unidos, trayendo consigo nuevas configuraciones.

Por tanto, este aspecto nos lleva a continuar con el análisis de la nueva configuración familiar gestada a partir de la migración del jefe de familia, colocando el énfasis en las cadenas de interdependencia familiares que permiten mantener el vínculo a la distancia y constituirse como familia.

3.2 Primera re-configuración: La familia transnacional

Para este apartado, que versa en los cambios y las nuevas formas de organización familiar tras la migración del jefe de familia constituidos con la finalidad de involucrar al miembro migrante y mantener el vínculo a la distancia con el mismo, nos corresponde preguntarnos: ¿Qué tipo de familia se configura nuevamente?

Con respecto a la presente investigación y a nuestras tres familias, toca responder que corresponde a un nuevo tipo de configuración familiar que se adapta a la situación migratoria, encontrándose atravesada por el fenómeno de la transnacionalidad, por lo que dentro de este apartado tenemos una configuración familiar transnacional en el caso de las tres familias analizadas.

Teniendo en cuenta, que esta nueva estructura familiar se describe como:

“Aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia”. (Bryceson y Vuorela, 2002: 2)

Por tanto, a partir de esta configuración familiar transnacional, podemos afirmar que la separación geográfica no significa un rompimiento de los lazos familiares, ni una ruptura o disfuncionalidad estructural, no al menos con respecto a las tres familias consideradas para este estudio.

Sin embargo, hay que dejar claro que las familias que atraviesan situaciones de migración no necesariamente adquieren siempre el carácter transnacional, pero aquellas que logran hacerlo, como es el caso de las tres familias de esta investigación, desarrollan diversas prácticas sociales transnacionales que les permite mantener lazos de cercanía y presencialidad a través de la distancia, ya que por medio de estas se establecen puentes entre el lugar de origen y el lugar de residencia del migrante, como lo veremos a continuación.

- **Familia Almeralla**

Félix migró a Estados Unidos en dos ocasiones, él nos comentaba en medio de una de las entrevistas lo siguiente: “Fueron dos veces que me fui. La primera vez no sufrí nada, pase rápido. La segunda vez sí, me tarde como ocho días en el desierto pasando (Félix, entrevista, marzo 2019).

La primera vez que migró se estableció en Phoenix Arizona, junto a sus hermanos y amigos, al principio le fue difícil encontrar trabajo por lo que paso un mes siendo desempleado. Sin embargo, no se desanimó ya que durante ese tiempo sus hermanos le prestaron dinero para él y para que enviara dinero a su familia, aunque tuvo problemas para el envío de dinero por la falta de papeles y estuvo buscando diversas sucursales hasta que encontró la forma de mandarles el dinero.

Cuando encontró trabajo, él trabajó como jardinero, albañil y operador de montacargas. Enviaba dinero cada quince días, primero para la despensa y demás necesidades de la familia, después comenzó a enviar dinero para comprar ropa y principalmente para la construcción de la casa.

A los pocos meses de que Felix emigrara, su esposa se fue a vivir a casa de sus padres quienes le prestaron un cuarto para que no estuviera sola con sus niñas. En esta etapa, ella comienza a realizar la reconstrucción discursiva del proyecto migratorio con sus hijas, “aún pequeñas yo les platicaba la situación por la que se había ido su papá y no hubo día que no les hablara que pues era para un beneficio hacia nosotras.” (Griselda, entrevista, abril 2019).

“Al principio fue difícil porque yo me tenía que encargar de todo, de hacer todas las labores que, pues a lo mejor él me apoyaba en algunas labores de la casa, y pues ya todo fue mi responsabilidad y me sentía yo presionada porque pues cualquier cosa, enfermedad y eso, pues yo sentía toda la presión sobre de mí porque él ya no estaba, y sentía yo que cualquier situación qué pasara con mis hijas iba a ser mi única responsabilidad” (Griselda, entrevista, abril 2019)

Félix por otra parte, además de enviarles dinero, diariamente les llamaba para platicar con su familia entre una y dos horas “me hablaba a mí y yo les pasaba a las niñas para que hablara con ellas” (Griselda, entrevista, abril 2019).

“Nos ayudó el hecho de que diario él, porque era él, el que diario nos hablaba, por lo regular él siempre me decía “tal hora” o ya que estés desocupada o yo que salga de trabajar, y siempre, aun así, cuando él no tenía el tiempo suficiente por lo menos era de veinte a treinta minutos que hablaba, me decía ‘voy a trabajar más tiempo y hoy no te voy a poder hablar’, pero todos los días hubo comunicación” (Griselda, entrevista, abril 2019).

De igual modo la familia se envió fotografías que mostraban a las dos partes cómo vivían, Félix en Estados Unidos y su familia en México.

Todo este intercambio no sólo de remesas monetarias para la construcción del hogar y la manutención, sino también el contacto vía telefónica permitió que el vínculo permaneciera a la distancia, cumpliendo una doble función; la de permitir el contacto y la comunicación familiar a la distancia y al mismo tiempo visibilizando y fortaleciendo el vínculo y compromiso que la familia tenía con cada integrante que la conformaba.

Además, dentro de esto también se refleja el desempeño de Griselda como “mujer left behind” y el control que tiene sobre las remesas recibidas, ya que ella sabe cuánto y a qué destina el dinero, además del poder que mantuvo con respecto a la conservación de la figura paterna ante la ausencia del padre a partir de la reconstrucción discursiva del proyecto, que ya mencionabas en párrafos anteriores.

Sin embargo, de igual forma existieron conflictos y momentos de tensión para la familia; por alteraciones de los acuerdos antes de la migración, por la enfermedad de una de las hijas, así como por chismes familiares, recordamos que la conyugalidad a distancia si bien no la coresidencia, sí supone la continua presencia de intereses dispares, tensiones y negociaciones que subyacen al desarrollo de estos vínculos entre la pareja a lo largo del periodo migratorio.

El primer conflicto surgió tras una diferencia con respecto a la ubicación de la nueva casa, ya que, si bien dentro del proyecto migratorio se contempló como meta principal la construcción de una casa propia, la pareja no consideró el lugar que iba a ser ocupado, además de que ambos tenían un terreno disponible que habían heredado de sus padres, pero en diferentes comunidades lo que puso en disputa la ubicación de la casa.

“yo quería una casa en un lugar y él decidió que fuera junto a su familia y ahí comenzaron algunos desacuerdos porque sus hermanos ya opinaban que en vez de *que mi esposo* me diera el dinero a mí se lo diera a su hermana mayor para que las cosas se hicieran tal y como él decidía” (Griselda, entrevista, abril 2019).

A pesar de dicha disputa, la pareja consensuó la construcción de la casa, quedando ubicada en San Miguel Ometusco, en la que Griselda aceptó que la casa se construyera ahí, pero de igual forma Félix comprendió que el proyecto familiar estaba pensado para ellos, por lo que el sacrificio y beneficio de estar separados correspondía únicamente a él y a su familia directa.

“yo lo hice entender qué pues la casa era para nosotros y que si habíamos llegado a un acuerdo pues era al gusto mío, que yo valoraba esa parte de la separación, de estar lejos, y no tanto por la pareja sino por los hijos y que yo iba a echarle todas las ganas para que se llegara a lo que habíamos decidido; que queríamos un hogar para nuestros hijos” (Griselda, entrevista, abril 2019).

Del mismo modo, hubo un momento de conflicto debido a que la familia de Félix intentó usar el chisme como control social con respecto a las actividades que realizaba Griselda en ausencia de su esposo, quien nos menciona lo siguiente:

“conforme fue pasando el tiempo, a lo mejor pasa un año y todo bien y pues ya después ya hay ciertas situaciones porque pues desde que nos casamos siempre estuve acostumbrada a, pues a hacer lo que yo quería simplemente pues siempre dije: me voy a casar contigo y al único que le tengo que dar explicaciones de dónde voy y dónde vengo es a ti. Y es cuando empiezan los conflictos con su familia porque querían que yo avisara o que yo le dijera a la cuñada o a la suegra a dónde iba qué hacía, cuándo iba, cuándo venía, a qué hora y [es ahí cuando] empiezan los conflictos porque pues ya ellos como familiares pues le hablaban y ya le comunicaban pues como yo llevaba mi vida aquí”

Por otra parte, la familia también pasó por un periodo de tensión más ya que la hija mayor enfermó de hepatitis, lo que llevo a Griselda a resentir mayormente la ausencia de su esposo en esos momentos, a pesar de que sus padres la apoyaron con el cuidado de la niña pequeña, mientras que ella se quedó con su hija mayor que estaba enferma dedicándose sola a sus cuidados.

“Como es una enfermedad que se puede contagiar, pues ya tenía yo a su hermana y fue difícil porque por atender a una, desatendía a otra, y los cuidados no eran los mismos. Y sin en cambio si hubiera estado él pues a lo mejor el tiempo de cuidados me hubiera él apoyado en esa parte, ya sea con una o con la otra” (Griselda, entrevista, abril 2019).

Estos hechos reflejan el dinamismo familiar y la facilidad con la que las necesidades y los recursos de la familia pueden cambiar con el tiempo, de la misma forma que la capacidad de respuesta puede variar al interior del grupo, además de aquellos aspectos que entran en conflicto y en negociación entre las partes.

- **Familia Escamilla**

Andrés, el esposo de Paty llegó primero a Phoenix Arizona, ahí estuvo los primeros años, después de un tiempo se desplazó a Las Vegas a trabajar por un periodo muy corto, regresando a Phoenix Arizona, donde estuvo la mayor parte del tiempo, manteniendo una constante comunicación con su familia, generando así una relación importante de cercanía sin necesidad del contacto cara a cara, pero si a través del sustento de los vínculos familiares por medio de llamadas telefónicas que denotaban el interés en lo que pasaba la familia en México.

Diario, él siempre hablaba diario, diario, diario. Por mucho si dejaba de hablar un día, pero casi siempre diario, en las tardes que hablaba con sus hijos y conmigo, pero casi siempre era diario... preguntaba cómo estábamos, qué habíamos hechos, si habíamos ido a algún lado, diario, diario hablaba, entonces yo creo que eso fue lo que hizo que él regresara,

bueno regreso porque lo deportaron, pero eso hizo que se mantuviera la relación, pues hablábamos diario como si estuviera aquí, nada más que por teléfono (Paty, entrevista, abril 2019)

Asimismo, otra prueba de dicho contacto fue la preocupación por las remesas monetarias, puesto que Andrés se preocupaba por enviar dinero semanalmente, no sólo para las cuestiones del hogar, ni únicamente para el pago del préstamo para el viaje o la construcción de la casa, sino que también se preocupaba por enviar dinero a sus hijos en representación de lo que sería su domingo⁶.

“*Enviaba dinero* cada ocho días o cada quince, pero más más era cada ocho días, para el gasto y lo poquito que mandaba para ir pagando, el gasto si era cada ocho días o a veces si ya íbamos cada quince. Él nos mandaba que esto es para el gasto, esto es para los niños porque aparte les daba a ellos para gastar, les daba \$100 a cada uno, a mí me daba el gasto y me decía: tanto es para que lo guardes para que juntemos otro poquito para ver qué compramos. (Paty, entrevista, abril 2019)

Sin embargo, la familia tuvo un momento de tensión importante que, si bien se generó como resultado del retorno forzado de Andrés, Paty aún no tenía conocimiento de este por lo que llegó a pensar, al no tener comunicación con él, que ya no se iba a regresar, que quizá él por allá ya había hecho otra vida y por eso dejó de hablar. Además de que para ese momento ella esperaba dinero para llevar a cabo un festejo a su hija:

“mi hija mayor salía de la primaria, entonces en esa semana él había quedado de mandar dinero porque haríamos una comidita, y pues ya no mandó nada de eso, entonces aquí yo y mi cuñado, con lo poco que yo tenía y lo de mi cuñado que iba a hacer igual de su hijo que salía pues ya nos juntamos aquí en la casa y ya se hizo *la comida*. Y luego si me preocupaba

⁶ Se conoce como dar domingo al dinero que otorgas como padre a los hijos cada cierto tiempo. Nombrado así debido a que se solía dar los domingos por la noche de forma que tuvieran dinero para el resto de la semana.

porque decía yo y si ya no me manda y lo de la inscripción porque teníamos que pagar inscripción de la secundaria, pero a él su hermano le debía un poco de dinero, entonces yo se lo pedí, le dije: él ya no me ha mandado dinero, no sabemos nada, pero yo voy a necesitar para pagar la inscripción de mi hija y él me dijo que sí, que para la siguiente semana me daba lo que le debía. En esos momentos si decía yo: por qué no me habla o algo, qué es lo que está pasando.

Como podemos ver, con el apoyo de la familia de su esposo, como lo cuenta Paty en su relato, pudieron atender la problemática de las inscripciones de sus hijos y de la fiesta de graduación de la primaria de su hija mayor, a su vez que Paty se fue a trabajar con una cuñada al municipio de Nopaltepec, mientras esperaba alguna noticia de Andrés, quien dejó de comunicarse con ella aproximadamente durante 20 días.

- **Familia Cortés**

A diferencia de la familia Almeralla y de la familia Escamilla, Erika mantenía menos comunicación con su esposo, debido a que ella no contaba con algún teléfono celular para comunicarse, sino que iba a casa de su suegra para usar el teléfono y llamar a Cristian o para recibir las llamadas de él.

“siempre iba yo a su casa porque me hablaba por teléfono, como en ese tiempo no tenía yo celular, pues iba yo a la casa de su mamá y ahí le hablaba por teléfono” (Erika, entrevista, marzo 2019).

Asimismo, en la comunicación que mantenía la familia, dentro de los relatos salía a luz lo mucho que Cristian extrañaba a su familia, especialmente a sus hijas

“Me comentaba que extrañaba a nuestras hijas, incluso hasta lloraba... *también* él me decía que me portara bien, pero él por allá quien sabe. Y sí, pues sí, yo si lo espere. Yo pensé que no iba a regresar, pero sí regreso, porque se fue tres años y hay unos que se van y vienen o ya no regresan (Erika, entrevista, marzo 2019).

Cabe mencionar, que además de los aspectos más sentimentales, en el relato anterior también sale a relucir durante este periodo el interés porque permanezcan las responsabilidades conyugales como lo son 1) la fidelidad femenina, 2) el cuidado y atención de las mujeres a los hijos y de las pertenencias del marido, así como 3) el desempeño de los maridos como proveedores económicos (Del Valle, 1999; Ariza y D' Aubeterre, 2009; Zapata, 2016). De este modo, como veremos en el párrafo siguiente, con respecto al cuidado de las pertenencias del marido y con ello al control que tiene de la cónyuge de la distancia a través de las remesas.

Además, en comparación con la libertad que tenían Paty y Griselda con respecto al gasto y la inversión de las remesas recibidas, Erika por el contrario recibía apenas lo justo, y tenía que destinar el dinero para gastos específicos, llevando las cuentas de todo lo que gastaba y en qué, inclusive la despensa de la semana.

Sí, él mandaba que, para la casa, para esto, para lo otro. Pero sí se checaba todo, porque se pedían cuentas. (Erika, entrevista, marzo 2019)

Asimismo, Erika recibió mucho apoyo con el cuidado de sus hijas de parte de su suegra y de su mamá, ya que ella trabajaba en un taller de costura cuando su esposo estaba en Estados Unidos, por lo que no se preocupaba demasiado, únicamente al igual que las otras cónyuges, la preocupación y los momentos en que más resentían la ausencia física de sus esposos era cuando sus hijas o hijos enfermaban, considerando estas situaciones como generadoras de estrés o de periodos de tensión, el cual en estos casos sucede se presenta principalmente en las cónyuges generado por la incertidumbre que viven ante circunstancias como la preocupación por la salud de los miembros de la familia, como ya afirmaba Kavalari (2017).

“Nada más cuando se enfermaban mis hijas pues sentía yo feo que era yo la única que corría con ellas, me preocupaba más”

3.3 Segunda re-configuración: El retorno del migrante

Cuando el migrante retorna, sucede que la familia vuelve a transformarse, trayendo consigo un nuevo orden familiar que permita la integración del migrante a su hogar, sabiendo que a partir de ese momento la interacción será cara a cara, sin teléfonos o medios de comunicación como mediadores. Pero, ¿de qué depende esta nueva configuración?, ¿qué prácticas suceden tras el reencuentro?, ¿es acaso que el migrante retorna al hogar que dejó cuando emprendió el viaje hacia Estados Unidos?

La nueva configuración familiar, que deja atrás al tipo de familia transnacional puesto que ha perdido uno de sus elementos esenciales que es el de la distancia, encierra prácticas nuevas, prácticas surgidas a partir de la reagrupación familiar, que implica aquí una vez más, configurarse no sólo a partir de esas prácticas, sino también de las tensiones y negociaciones que surjan durante este periodo, recordando que los individuos se encuentran en interdependencia no sólo como aliados sino también como adversarios, permitiendo la modificación del papel que los individuos juegan en su interior en términos de roles y de jerarquías.

- **Familia Almeralla**

Félix regresó a México para el año 2009, tenía todo el entusiasmo de volver a estar con su familia, aunque también fue un gran motivo la situación que se estaba viviendo en Estados Unidos en ese año, sobre lo que Félix nos decía “ya no había trabajo. Nos pedían papeles y yo no tenía papeles” (Félix, entrevista, abril 20219), al igual que su esposa hacía referencia a la cuestión política como telón de fondo para su retorno, y que también esa misma cuestión fue lo que impidió que regresaran una vez más a Estados Unidos.

“Pues fue más que nada por la situación política por lo que ellos decidieron regresar y ya no volvieron a insistir a volver para allá porque las cosas se

pusieron difíciles para ellos, porque en las empresas que trabajaban pues estaban siendo multadas y por lo tanto a ellos los deportaban. Es por eso que ellos ya no se quisieron arriesgar a regresar y pues que ya no funcionara y tener que pagar un dinero que aquí no podrían juntar” (Griselda, entrevista, abril 2019)

Cuando Félix regresó, su familia fue a recogerlo al aeropuerto, todos estaban entusiasmados de su regreso, pero sus hijos que no lo reconocieron al final tuvieron el primer extrañamiento con su llegada.

“Fue en un momento pues alegre para mí, pero pues raro para mis hijos porque por lo menos el niño pues ya nunca lo vio sólo sabía que era su papá *porque yo se lo decía*, porque él le hablaba por teléfono, pero como nunca lo vio, él dice ‘no, él no es mi papá’”. (Griselda, entrevista, abril 2019)

Al principio, Griselda nos cuenta que para la familia fue difícil acostumbrarse a su presencia, y a deja de hacer cosas que anteriormente podían hacer sin ningún problema, como salir los fines de semana, ir por la despensa cada martes, salir más a pasear. Es aquí donde comienza y se refleja el cambio y las transformaciones en la vida familiar, haciendo diversos ajustes no sólo para integrar a Felix que había retornado a México, sino para acoplarse a la nueva vida, o a buscar estrategias para mantener un grado de separación física entre el migrante y la familia, ya que al final si bien los vínculos sobrevivieron, la familia no estaba acostumbrada a ese contacto cara a cara.

Las cosas fueron difíciles porque nosotros ya estábamos acostumbrados a una vida, nosotros los fines de semana ya nada más esperábamos a que llegaran de la escuela y ya nos íbamos con mis papás. Los fines de semana pasábamos con mis papás, entonces pues ya era una rutina que teníamos por tantos años. (Griselda, entrevista, abril 2019)

Este tipo de situaciones no únicamente se veían en la esposa ni en los hijos, sino también se reflejaron en la percepción que tenía Félix, si bien él comentaba

que tras su retorno no extrañaba nada de lo que dejó en Estados Unidos, nos decía “era más al revés, extrañaba más yo lo de aquí que lo de allá (Félix, entrevista, abril 2019). Sin embargo, también notó que la familia que extrañaba, la que había dejado, ya no era la misma familia que encontró a su retorno (metafóricamente hablando).

“Para él fue muy difícil, como a los dos meses él me hizo el comentario que se iba a ir porque nosotros ya teníamos una vida en la cual por parte de los niños él se sentía que pues ya no, ya no era aceptado como la persona que llevara toda la situación de la casa, para ellos pues la única persona era yo. (Griselda, entrevista, 2019)

Esta cuestión nos lleva a reflexionar dos cosas. La primera fue que Griselda se convirtió no sólo en jefa de familia “de facto” en ausencia de su esposo migrante, sino que permaneció como tal tras su retorno, no sin antes disputarse la jefatura familiar, tras la cual finalmente Félix “accedió” a representar únicamente el papel de proveedor y respetar la figura que representaba su esposa en la familia.

“Como pareja también me fue difícil, yo estaba acostumbradas a que yo hacía las cosas como yo quería, a la hora que yo quería, sin dar explicaciones a nadie, y su familia pues le dice esa parte, no, que él tiene que tomar el mando de la casa y que las cosas se tenían que hacer como él decía y yo le hice entender que pues no, que era más fácil, que él lo pensara, que era más fácil que él cambiara a que cuatro personas cambiáramos ya nuestras vidas que llevábamos” (Griselda, entrevista, abril 2019)

La segunda tiene que ver con la importancia de los espacios físicos e íntimos, pues si bien todos pensaríamos que la pareja después de tanto tiempo quería pasar todo el rato juntos, más bien sentían la necesidad de poner un poco de separación de por medio, siendo que cosas tan simples como sentarse a compartir un mismo espacio se tornaba como un extrañamiento total, como una rutina a la que no estaban acostumbrados pues el teléfono siempre fue el mediador de las conversaciones.

“Estábamos acostumbrados ya a un tipo de vida, a que el espacio en la sala o el espacio a la hora de dormir sólo era mi espacio, y pues si era difícil... llegó el momento en que aparte de que el dinero no alcanzaba pues entre que nos acoplaron pues a mí se me hacía muy tenso que todo el tiempo estuviéramos juntos cuando yo me había acostumbrado a estar sola, entonces aparte del dinero pues yo quería, así como que un espacio que no siempre estuviéramos ahí y ahí” (Griselda, entrevista, abril 2019)

De esta manera, es como Griselda decide buscar un trabajo, más que por cuestiones económicas, a manera de escape de la nueva vida familiar que se estaba formando, mientras que Félix a veces iba a quedarse a casa de su mamá como otra fuente de salida, pero al mismo tiempo comenzó a involucrarse más con aspectos escolares de sus hijos, buscando diversas estrategias para integrarse dentro de la nueva familia que sus hijos y su esposa habían construido en su ausencia y transformándola tras volverse parte de ella.

“Él se incluyó en los asuntos por ejemplo de las juntas. También permaneció un tiempo que no trabajó para dedicarles tiempo a sus hijos, al final pues había un dinero guardado del cual se tomó un tiempo para que él acercarse más a sus hijos. Ya él era quien me apoyaba por ejemplo con los desayunos de los hijos, en ir a las juntas, lo que se iba ofreciendo de la escuela para poder convivir más” (Griselda, entrevista, abril 2019)

Desde el 2009 Félix se quedó en México a lado de su familia, si bien él tenía la idea de regresar a Estados Unidos, con el tiempo se le fue quitando, con respecto a esto nos decía lo siguiente:

“Mi señora ya no me quiso dejar ir, lo platicamos y por nuestros hijos ya no, Decidimos que ya no me fuera de vuelta” (Félix, entrevista, abril 2019)

- **Familia Escamilla**

Para la familia Escamilla el retorno de Andrés fue totalmente diferente, primero porque él retorno a México tras ser deportado a consecuencia de un accidente automovilístico que sufrió en Estados Unidos, por el cual la migra lo deporto a México y él no pudo siquiera avisar a su familia de su regreso, ni de la situación en la que iba a regresar.

“Sí, tuve un problemilla allá por esa cuestión, choqué, pero fue bien poco, salí bien de ese problema y no tuve otro detalle, pero me regresaron a *México*” (Andrés, entrevista, abril 2019).

Sobre el retorno de Andrés, Paty nos platica:

Recuerdo que dejó de hablar, dejó de hablar porque... no sé qué pasó allá, tuvo un choque y lo agarró no sé si la migra, el chiste es que lo deportaron y no supimos nada, como un mes o veinte días ya no supimos nada de él. (Paty, entrevista, abril 2019)

Debido a que la familia ya no logra comunicarse con Andrés durante ese periodo, Paty decide irse a trabajar con su cuñada a una tortillería ubicada en una comunidad cercana, ya que ella creía que su esposo ya no iba a regresar.

“Como estaba fincando estos tres cuartos, de hecho, dinero ahorrado no teníamos porque pagamos el albañil y en ese tiempo la loza, entonces como vi que me estaba quedando sin dinero pues yo luego, luego dije me voy a poner a trabajar y sí fui una semana nada más a trabajar y ya llegó, pues ya no fui a trabajar y con lo poco que traía pues estuvo creo 15 o 20 días aquí en la casa, ya después empezó a buscar trabajo” (Paty, entrevista, abril 2019)

Esta cuestión se convierte en un aspecto de suma importancia para nosotros, ya que, si bien esta tesis tiene como principal objetivo hilar 3 momentos del proceso

migratorio que normalmente se estudian por separado, aquí podemos notar que hay poca influencia de la comunicación y los vínculos construidos en el periodo migratorio, pues a pesar de haber mantenido una comunicación constante, un apoyo constante y una preocupación de los unos por los otros, la cual se hacía notar en las llamadas telefónicas, Paty duda de manera casi inmediata de la lealtad de Andrés con su familia, considerando que este les había abandonado.

ya llegó aquí y ya me dijo “no pues ya no vayas”, me enseñó papeles y todo lo que traía de que había tenido un choque y lo habían agarrado, como estaba de ilegal pues lo deportaron, y ya se quedó aquí, entonces pues ya tuvo que empezar a buscar trabajo porque dejó todo allá. (Paty, entrevista, abril 2019)

De esta forma, Paty comenta que a su regreso sus hijos estuvieron más apegados a él que a ella, querían pasar más tiempo con su papá y dejaron de salir con ellas para acompañar a su papá al trabajo o a estar con él en casa los días que se tomó antes de empezar a trabajar en México, y así si bien estaban acostumbrados a estar solos poco a poco se fueron acostumbrando a compartir día a día con él.

“Cuando él llegó pues ya nada de eso pasaba, porque pues ya no, todos ya nada más querían estar con él y todo, pero pues luego él se dedicaba... Bueno, recién que llegó pues venía su familia y pues tomaba un poco... te vas acostumbrando a estar sola con tus hijos y de momento llega y ya después otra vez vuelves a acostumbrarte a estar con él” (Paty, entrevista, abril 2019)

- **Familia Cortés**

Al regreso de Cristian, Erika y sus dos hijas se mudaron de casa de su suegra a la casa que habían construido, Cristian retornó de manera voluntaria, ya había construido su casa y la había casi terminado de amueblar por lo que concluye que

sí había conseguido cumplir el principal objetivo por el que migró a los Estados Unidos.

Sin embargo, no debemos olvidar que el retorno de Cristian, si bien es voluntario como lo fue el de Félix, el telón de fondo de ambos retornos es el desempleo en Estados Unidos que el cual se comenzaba a intensificar desde el 2008 debido a las leyes de control de inmigración, pues estas trajeron consigo no sólo el aumento del control de la frontera, sino principalmente sanciones a empresas o empleadores por contratar a migrantes sin documentos.

“Regresé porque se acabó el trabajo allá también, ya no hubo y pues yo tuve que regresarme” (Cristian, entrevista, abril 2019)

A su regreso, Erika sintió el cambio, no sólo de vivir en otra casa y ya no tener tan cerca a quien cuidara de sus hijas, sino también por las reservas para salir a las que se tuvo que adaptar, dejando de lado sus paseos y concentrándose ahora en sus hijas, así como paseando, pero ahora en compañía de su esposo.

Pues sí, se siente uno raro porque pues es como volver a empezar otra vez. Se acostumbra uno a estar sola, y otra vez acostumbrarse a lo mismo. Ya nada era igual porque yo me iba a todos lados y ya cuando estaba aquí pues ya no. (Erika, entrevista, abril 2019).

Cristian por otra parte, con el tiempo se fue integrando a la familia, si bien comenzó un trabajo como trailerero que lo mantenía alejado por algunos días de su casa, siempre estaba más pendiente de su familia, y paso de ser un desconocido para su hija menor, quien se extrañaba más con su presencia, a ser con quien mejor se lleva actualmente.

Conclusión

Todo lo descrito a lo largo de este capítulo, no sólo permite el relato de la experiencia de nuestras tres familias que vivieron todo un proceso no sólo de migración, sino de transformación familiar, al tomar diversas formas, desde la familia nuclear, la familia extendida, la familia transnacional, etc., lo que nos muestra el constante cambio configuracional a una pequeña escala.

Del mismo modo, al darle la continuidad y la regresión constante a las configuraciones familiares constituidas en los distintos momentos, se pudo entender su relación, si bien no a manera de causa y efecto, sino como una sucesión de situaciones que respondía a las formas familiares configuradas en cada etapa.

Sin embargo, para cerrar este último capítulo quiero referir a la manera en que la construcción de nuevas configuraciones familiares permite la modificación del papel que los individuos juegan en su interior en términos de roles y de jerarquías, reflejando estos cambios en nuestras tres familias, principalmente al momento en que se re-configuran posteriormente al retorno del migrante. Por tanto, referimos una vez más que las configuraciones surgen de las situaciones a las cuales los hombres adaptan su comportamiento de acuerdo con las relaciones de poder y según la apreciación que tienen de estas (Goudsblom, 1998).

Visto desde esta noción y con lo que respecta a los estudios desde una perspectiva de género, que llegan a tener alta presencia en las tres etapas, afirmamos que no existe una consecuencia determinada con respecto a la migración y el impacto que esta tiene en las relaciones de género, pues tan sólo en estos tres casos se notan las particularidades y diferencias al respecto, sino que más bien lo que los marcará, será la manera en que el balance de poder se incline unas veces más de un lado y otras veces más del otro, como parte esencial del proceso configuracional, constituyendo el cambio dentro de la configuración familiar y no viceversa, como resultado de constantes relaciones de tensión y cooperación.

Consideraciones finales

Para finalizar este trabajo, recordemos primeramente el objetivo general de esta investigación, que se encontraba centrado en analizar las actividades y dinámicas familiares que constituyeron la configuración familiar durante el proceso migratorio. Siguiendo este objetivo, a lo largo del escrito fuimos revisando el abordaje de diversos estudios basados en perspectivas como lo fueron la perspectiva de género, el psicoanálisis, la sociología de las emociones y las estrategias de supervivencia familiar.

La revisión de las tesis centrales y los alcances prácticos del uso de nuestras cuatro perspectivas para analizar a la familia transnacional cumplió con el propósito de colocarlas como tableros de un puente colgante que se sujetó bajo el hilo contenido del enfoque procesual, el cual tiró de estas conectando tres fases del proceso migratorio (fase pre-migratoria, migratoria y retorno) que se habían estudiado de manera separada, permitiendo así interrelacionar vidas familiares construidas en dos puntos geográficos totalmente distantes.

Siguiendo esta metáfora que es, en sí mismo, el modo como se articula esta tesis para analizar las dinámicas de la familia Almeralla, Escamilla y Cortés que experimentaron el proceso migratorio en todas sus fases, hemos de realizar las consideraciones finales dentro de este apartado; no sin antes mencionar que, esta no intenta ser una conclusión formal de nuestra investigación, pues con ello caeríamos en pretender que nuestra forma de análisis ha sido la manera “correcta” de estudiar el fenómeno migratorio, cuando sólo ha sido otra forma de análisis bajo un velo sociológico e integrador, que no descarta la posibilidad de haber sido torpe.

Una vez dicho lo anterior, podemos pasar a hablar del modelo procesual que sirvió de guía para analizar las relaciones familiares marcadas por el fenómeno migratorio. Este modelo basado en un análisis procesual nos llevó a ordenar el proceso migratorio en fases que se continuaban unas a otras, retomando el orden

sucesivo planteado por Norbert Elias, a través del cual pudimos percibir la manera en que la configuración familiar evolucionó de manera no planeada, debido a que en sí mismo nunca hubo una línea configuracional a seguir, pero sí pudo notarse que la configuración familiar tras el retorno se encuentra en relación con la forma familiar transnacional que le antecede, y al mismo tiempo la configuración familiar transnacional se encuentra marcada por los acuerdos, las lealtades y las dinámicas constituidas en la forma familiar previa a la migración.

No obstante, hay que tener en cuenta en estas consideraciones finales, que el orden sucesivo no refirió nunca a una evolución secuencial de causa y efecto, sino que consideró la existencia de una forma familiar pasada que posiblemente explicaba los cambios o continuidades que se presentaban en la forma familiar actual, nunca como consecuencia de esta, ni como resultado absoluto. Un claro ejemplo de esta situación es la manera en que la explicación del tipo de retorno que presentan nuestros migrantes se encuentra no sólo basada en los aspectos motivacionales o en las causas objetivas que llevaron a nuestros migrantes a retornar, sino también y principalmente recaen en la relación que tiene el retorno con el cumplimiento de los objetivos y acuerdos gestados antes de la migración.

Si bien, las configuraciones familiares descritas aquí parecieran permanecer idénticas, presentan pequeños cambios que traspasan la inmutabilidad de la estructura familiar y con ello dan paso a una nueva noción que da cuenta de la existencia de diferentes tipos de familia no sólo en comparación unas con otras, sino en comparación en distintas etapas del ciclo de vida familiar, teniendo en cuenta que estas crean formas novedosas (o no) de configurarse como familia, adaptándose constantemente a las nuevas situaciones y necesidades que se les presenten con el fin de garantizar su reproducción, antes que desintegrarse.

De este modo, nuestra investigación ha permitido explorar dentro de nuestros casos cómo se constituyen los pequeños cambios, pero al mismo tiempo ha carecido de poder analizar el fenómeno de manera directa, desde que se gesta la

idea migratoria hasta que el migrante retorna a su lugar de origen, debido a que nos faltarían años para seguir ese rastreo de manera minuciosa y profunda, que esperamos un día realizar o que sea realizada siguiendo esta línea, que ha contribuido al estudio de la migración ya no sólo considerando el lugar de origen y el lugar de destino unidos en un mismo estudio, como lo han venido haciendo los análisis transnacionales, sino que a integrado a ello la posibilidad de entender la guía que permite que ambos lugares permanezcan unidos.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, Cruz, Rodolfo, Díaz-Bautista, Alejandro, González-König, Gabriel, Izquierdo, Antonio, Yrizar, Guillermo, & Zenteno, René. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales*, 5(1), 193-210. Recuperado el 24 de mayo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166589062009000100007&lng=es&tlng=es.
- Alfaro, R. S., Arce, J. M., & Mora, J. A. S. (2011). La Migración Internacional de Retorno y su Influencia sobre las Formas de Vida en el Estado de México. *Cimexus*, 6(1), 135-156.
- Arce, J. M., Alfaro, R. S., & Mora, J. A. S. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos. *Cuadernos Geográficos*, 49, 153-178.
- Ariza, Marina y María Eugenia D'Aubeterre (2009), "Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales". Pp. 353-94 en *Tramas familiares en el México contemporáneo*, coordinado por Cecilia Rabell. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de México.
- Asakura, H. (2016). *Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños/as. Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, en edición.
- Baca Tavira, Norma, (2009), "Migración y gobierno. Atención a migrantes internacionales en el Estado de México", *Revista Gaceta Laboral*, vol. 15, núm. 3.

- Bautista León, A., & Rodríguez Abreu, M. (2016). Cambios y continuidades en el proceso migratorio de las mujeres del Estado de México a Estados Unidos. . En J. Olvera García, & N. Baca Tavira, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos*. (págs. 259-284). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Béjar, H. (1991). La sociología de Norbert Elias: las cadenas del miedo. *Reis*, 61-82.
- Boccagni, P. (2011). El marco del retorno desde arriba y abajo en la migración ecuatoriana: ¿un proyecto, un mito o un dispositivo político? *Redes globales*, 11 (4), 461-480.
- Bryceson, D., y Vuorela, U. (2002). La familia transnacional: nuevas fronteras europeas y redes globales.
- Campos, F. J. A., & Arévalos, E. A. (2015). El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos. *Cimexus*, 9(2), 71-90.
- Cavalcanti, L., & Parella, S. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España ya su impacto en los hogares transnacionales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 116(1), 241-257.
- Cavalcanti, L., & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 21(41*), 9-20.
- Cavalcanti, L., & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 21(41).
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas (Col)*, (11).

- Ciurlo, A. (2014). Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 127-161.
- Cobo, S. (2005). Nota sobre " Intersección entre los ciclos de vida familiar y la migración internacional", ponencia presentada por David Lindstrom y Silvia Giorguli. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(3 (60), 633-636.
- D'Aubeterre B., Maria E. Género, parentesco y redes migratorias femeninas, en *Alteridades. Tiempos y espacios del parentesco*, año 12, n.º24, julio-diciembre, México, UAM-Iztapalapa.
- De Grammont, H. C., Lara, S., & Sánchez, M. J. (2004). Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México y Napa y Sonoma, EE. UU.). Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, IIS-UNAM, México.
- De Snyder, V. N. S. (1996). Problemas psicosociales de la migración internacional. *Salud Mental*, 19(Supl 1), 53-59.
- Del Rey Poveda, L. A. (2005). El nuevo marco de relaciones intergeneracionales en las familias ejidales: migración y herencia en el sur de Veracruz. *Estudios agrarios*, 28, 151-193.
- del Rosario Barrionuevo, L. N., Domínguez, G. I., & Jaume, M. J. R. (2011). Procesos migratorios y reconfiguraciones familiares en argentinas residentes en España. Aportes para una perspectiva transnacional. *CONTENIDO/CONTENTS*, 25.
- Durand, J., & Massey, D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ehrenreich, B., & Hochschild, A. R. (2003). *Global woman: Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. Macmillan.

- Elias, N., & Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert (1995b), *Sociología Fundamental*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Elias, Norbert (1998), *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma-Editorial, Universidad Nacional de Colombia, Barcelona.
- Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*.
- Estrada Iguíniz, Margarita. (2008). Diferencia que hace diferencia: Migración y organización familiar. *Desacatos*, (28), 89-100. Recuperado en 28 de mayo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2008000300007&lng=es&tlng=es
- Faist, Thomas [ponencia], 1999, "Transnationalism in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", International Symposium on International Migration Towards the New Millennium: Global and Regional Perspectives, Warwick, Reino Unido, UNESCO/CICS/CRER–University of Warwick, del 15 al 18 de septiembre.
- Faist, Thomas, 2000, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford, Oxford University Press.
- Gandini, L., Lozano Ascencio, F., & Gaspar Olvera, S. (2015). El retorno migrante: reflexiones conceptuales y metodológicas. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & S. Gaspar Olvera, *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos* (págs. 21-41). Distrito Federal: CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN.
- González Becerril, J. G. (2012). *Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México. Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*.

- González Torralbo, H. (2016). Encuentros y desencuentros en el campo de las familias transnacionales a propósito del análisis de las desigualdades. *Desacatos*, (52), 86-91.
- González Torralbo, Herminia. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Polis (Santiago)*, 15(43), 511-532. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100024>
- González-Torralbo, H. (2016). Historia de una pregunta: consideraciones teórico-metodológicas para el análisis del género y el parentesco en la migración transnacional colombiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 617-629.
- Guadarrama Romero, X., Vizcarra Bordi, I., & Lutz Bachère, B. (2009). De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 30(118), 183-219.
- Hawrylak, M. F., Gómez, M. O., & Sevilla, D. H. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, (53), 87.
- Hernández Lara, I. (2016). Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas con hijos adultos migrantes en Estados Unidos. *Desacatos*, (52), 50-67.
- Herrera Tapia, F., & Rosendo Chávez, A. (2016). Territorialidad rural y redes de migración de Almoloya de Alquisiras. Un análisis desde la mirada de sus protagonistas. En J. Olvera García, & N. Baca Tavira, *Continuidades y cambios en las migraciones. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* (págs. 285-309). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. México, Siglo XXI.

- Izquierdo E., Antonio, 2011. "Times of Losses: a False Awareness of the Integration of Inmigrants", *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 1, enero-junio, Tijuana, México, pp. 145-184.
- Kalavar, J. M. (2017). Transnational family support exchanges: an examination of stress and health status. *Innovation in aging*, 1(suppl_1), 527-527.
- Lamy, B., & Rodríguez Ortiz, D. I. (2011). Migración y familia en León, Guanajuato. *Acta Universitaria*, 21(3).
- Lara, I. H. (2016). Migración y afectividad a distancia. Escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña. En M. Ariza, *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pág. 588). México: UNAM.
- López Montaña, L. M., & Loaiza Orozco, M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2).
- Loza Torres, M., Vizcarra Bordi, I., Lutz Bachère, B., & Quintanar Guadarrama, E. (2007). Jefaturas de hogar: el desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Migraciones internacionales*, 4(2), 33-60.
- Mancillas Bazán, C., & Rodríguez Rodríguez, D. (2009). Muy cerca pero a la distancia: Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes. *Migraciones internacionales*, 5(1), 35-64.
- Martín Fernández, C. (2006). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Aldea mundo*, 2006-2007.
- Massey, D. S., Durand, J., & Malone, N. J. (2009). Ensamblaje de la maquinaria: una historia de la migración México-Estados Unidos. *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 31-60.

- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica (México)*, 28(78), 171-212.
- Montesinos, R., & Martínez V, G. (2001). Los usos sociológicos de Norbert Elias. *Estudios sociológicos*, 823-842.
- Montoya Ortiz, Merari Stephanie y González Becerril, Juan Gabino. Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Pap. poblac [online]*. 2015, vol.21, n.85, pp.47-78. ISSN 2448-7147.
- Muñoz Jumilla, A. R. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de población*, 8(33), 9-45.
- Navarro Ochoa, Angélica. (2012). "Tuvimos que estar allá pa' hacer algo aquí": Formas de vida transnacional y trabajo femenino, realidades en Michoacán. *Migraciones internacionales*, 6(3), 75-107. Recuperado en 22 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062012000300003&lng=es&tlng=es
- Obregón-Velasco, N., Rivera-Heredia, M. E., Martínez-Ruiz, D. T., & Cervantes-Pacheco, E. I. (2014). Sucesos estresantes y sus impactos en mujeres y jóvenes de la comunidad de cuitzeo, Michoacán: El ciclo de la migración México-EUA en sus familias. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 22(43), 211-224.
- Parella, Sònia. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2), 151-188. Recuperado en 22 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166589062007000200006&lng=es&tlng=es
- Pérez de la Fuente, A. (2014). Las presencias y ausencias en el retorno de la migración y reintegración en el barrio de Jnane Aztout de Larache.

- Pintor Sandoval, R. (2011). El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante. *Migraciones internacionales*, 6(2), 159-192.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15(3), 67-77.
- Portes, A. (2007). Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, 21-50.
- Portes, A., Guarnizo, L., & Landolt, P. (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina. Flacso México.
- Pulgarín, S. V. C., & Mesa, S. A. M. (2015). La migración de retorno.: Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 89-112.
- Rivas, A. M., & González, H. (2011). El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas. *Migraciones internacionales*, 6(2), 75-99.
- Rivera Sánchez, Liliana (2011), "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el Migrante retornado en México contemporáneo", en Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa Martínez (coords.), *La construcción social del migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, Quito, Ecuador, CLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede en Ecuador, FLACSO y Universidad Alberto Hurtado.
- Roque Tovar, B. E., & Ramírez González, M. G. (2013). Afrontamiento del estrés en familias cuyo padre ha emigrado a los Estados Unidos: un estudio de reestructuración familiar y responsabilidades filiales. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 7(1), 35-44.

- Rubio, S. P. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. *Papers: revista de sociologia*, 97(3), 661-684.
- Salgado de Snyder, V. N., & Medrano, M. D. A. (2002). Motivaciones de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos. *Temas selectos de salud y derecho*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 89-108.
- Salles, V. (1991). Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando? *Nueva Antropología*, XI (39), 53-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903905>> ISSN 0185-0636
- Sayad, Abdelmalek (2010), *La doble ausencia. De la ilusión del emigrante al sufrimiento del inmigrante*, Anthropos, Barcelona.
- Solé, C., & Parella, S. (2006). El papel de las TIC's en la configuración de las "familias transnacionales". *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*, 3(1), 7-12.
- Stake, Robert E. (2013). Estudios de casos cualitativos. En Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2013). *Las estrategias de investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa*. Vol. III (Vol. 3). Editorial Gedisa.
- Tuirán, R., & Ávila, J. (2010). La migración México-Estados Unidos, 1940-2010. En F. Alba, M. Ángel Castillo, & G. Verduzco, *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales* (págs. 93-134). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Valenzuela Montoya, C. (2008). La migración México-Estados Unidos. *Norteamérica*, 3(2), 205-213.
- Wimmer, A., y Glick Schiller, N. (2002). El nacionalismo metodológico y más allá: la construcción nación-estado, la migración y las ciencias sociales. *Redes globales*, 2 (4), 301-334.

Zapata Martínez, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado del género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.

Zenteno, René (2012) "Saldo migratorio nulo: El retorno y la política antiinmigrante", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, 17-21.

Anexos

Datos de la esposa del migrante			
Nombre		Edad	
Ocupación		Nivel educativo	
Número y edad de los hijos			

Datos del migrante			
Nombre		Edad	
Ocupación		Nivel educativo	
Año en que emigró la primera vez		Año en que migro la última vez (en caso de haberlo hecho)	
Status migratorio		Lugar de estancia	